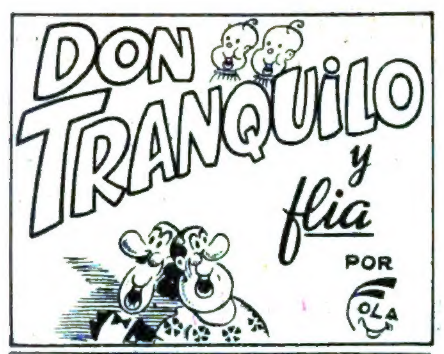
Mundo Uruguayo

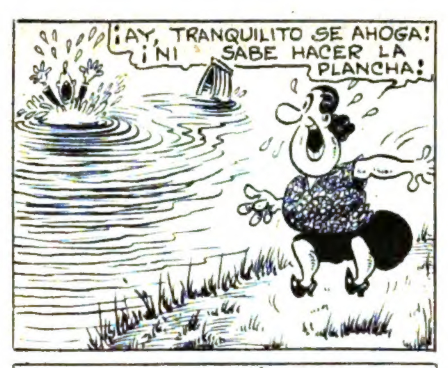
25 cts. EN TODO EL PAIS

REINA DE LA VENDIMIA!

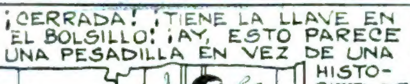
Nelly Mabel Rodriguez, de Colorado, fué consagrada Reina del trabajo y de la belleza.

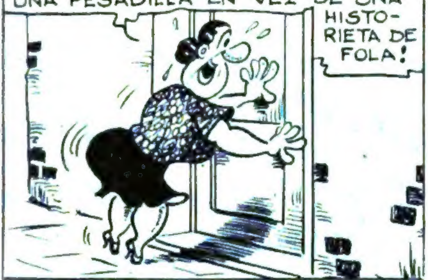
MARZO 29 de 1951









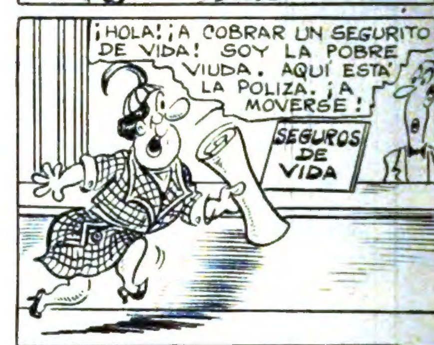


¡LA DESESPERACIÓN DA FUERZAS! CON ESTO DERRIBARÉ LA PUERTA, COMO EN LAS PELÍCULAS DE INDIOS













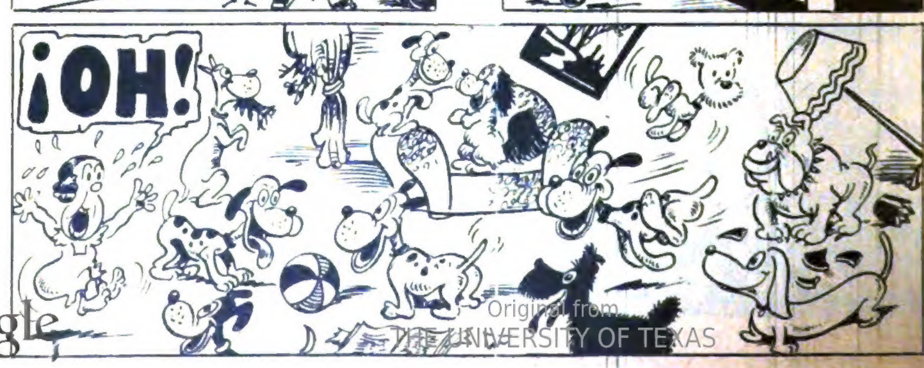












Agua de Lavanda







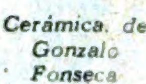


Paisaje urbano, de F. Matto Vilaró. *Paisaje de Italia, de Augusto Torres.*



El TALLER TORRES GARCIA y su MUESTRA en PUNTA DEL ESTE

Cerámica, de J. Gurvich.



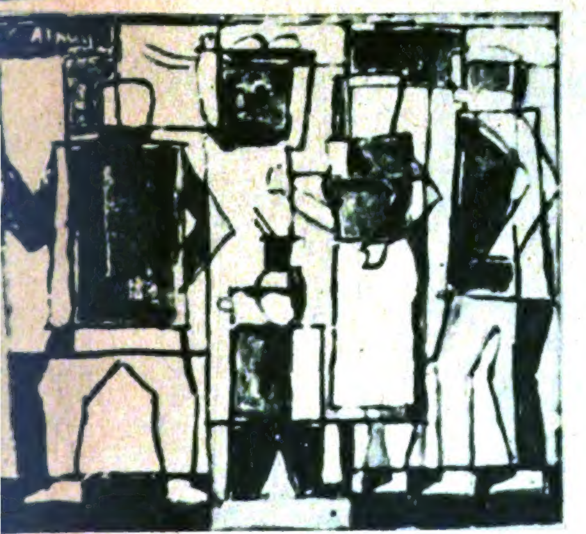
Cerámica, de Gonzalo Fonseca

EN medio del bullicio mundano, un acto de auténtico intercambio cultural fué el de recepción de las delegaciones visitantes, organizado por los discípulos del maestro Joaquín Torres-García en la exposición que esa entidad artística realizó en Punta del Este bajo los auspicios de la Liga de Fomento.

El Sr. Fourré Cormeray, Director del Centro Nacional del Cine Francés, ante una tela sobria, medida y fuerte de Francisco Matto Vilaró, nos dijo:

"Me conmueve verdaderamente encontrar en esta pintura un eco —y no una imitación— de la moderna pintura francesa. Esta labor de los discípulos de Torres-García revela un contenido viviente, una estética propia que se diferencia diametralmente de la actitud provinciana de algunos pintores, los cuales, por snobismo o por incapacidad, imitan literalmente las últimas corrientes artísticas de cuya experiencia no han participado. Aquí, por lo contrario, encontramos algo paralelo a las investigaciones pictóricas europeas, pero con un sello

(Continúa en la página 52)



Cuadro constructivista, de J. U. Alpuy.



Cabeza de niña, de Horacio Torres.

Gerard Philippe conversando con el Arq. Ugalde y el pintor H. Torres.



El Dr. Giácomo Rancati, con la Sra. Giselda Zani.



Director:
JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

Mundo Uruguayo

Editores: CAPURRO y Co. - JUAN C. GOMEZ 1372

MONTEVIDEO, MARZO 29 DE 1951. AÑO XXXIII. — Nº 1666.

EL MOVIMIENTO DE BARCELONA

ES muy probable que el reciente movimiento obrero producido en Barcelona constituya algo así como la prueba del talón de Aquiles para el gobierno franquista. Porque aunque haya sido sofocado con grandes alardes de fuerza, en realidad ha demostrado que en algún lugar de España existe en latencia la rebeldía por la dictadura y por las consecuencias que ha traído para el pueblo .Entre ellas, la muy importante de la miseria económica, factor decisivo y determinante en las rebeldías populares. Lo que en Barcelona fué enérgica expresión de protesta y casi asonada contra el gobierno, podrá ser en el mismo lugar o en otro de la península abierta revolución. Y es que el régimen de Franco, con todos los vicios esenciales de las dictaduras, sólo dolor y necesidad le acarreó al país en sus clases más modestas. Se han publicado repetidamente las estadísticas que muestran el standard de vida en España y que exhiben, con sueldos míseros y muy debajo del costo mínimo de vida, las multiplicadas carestías de todo orden. Y aquí hay que buscar, porque ello afecta al pueblo en su existencia y en sus sentimientos más caros — la mantención de la familia, el cuidado de los hijos, las estrictas comodidades civilizadas — el motivo principal de las conmociones colectivas. El gobierno franquista ya no podrá vivir tranquilo. En Barcelona empezó un movimiento que puede ser redentor de las libertades democráticas. En él pueden encontrar otros núcleos españoles la incitación para resistir al régimen, porque no hay nada que anime más en la recuperación de los pueblos que un sacrificio, aunque resulte sin consecuencias inmediatas, pero que es al mismo tiempo una demostración de la debilidad de los llamados paradójicamente regímenes de fuerza.

LA CONFERENCIA DE CANCILLERES

SE abre hoy en Wáshington la Conferencia de Ministros de las veintiún Repúblicas americanas, y en la cual serán tratados los problemas más importantes que atañen al continente, y que asumen tres aspectos principales: los de la cooperación política y militar para defensa del continente, el fortalecimiento de la seguridad interna de las repúblicas americanas y la cooperación económica entre las mismas.

Hace algún tiempo en la Embajada de Estados Unidos en Montevideo se realizó una reunión de prensa en la que el Embajador Ravndal dió amplias informaciones acerca de la invitación cursada a los distintos países y sobre el programa de la Conferencia. Se habló entonces muy especialmente acerca de los caracteres de la cooperación económica, política y militar, tejiéndose muy interesantes comentarios— dentro de los límites de la discreción diplomática — acerca de las perspectivas de la reunión que hoy se inicia.

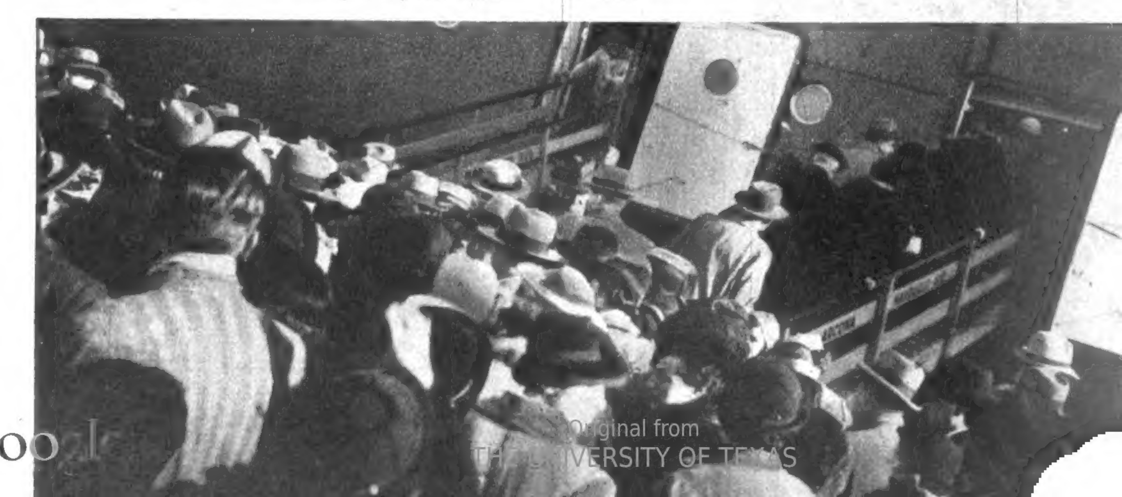
Cabe decir que uno de los aspectos básicos de la intención de los Estados Unidos con respecto a los demás países es que la prestación de ayuda económica tenga como finalidad acrecentar su producción de materias primas y su industrialización, proporcionando máquinas e instrumentos de trabajo, esperando al mismo tiempo las materias primas más necesarias en esta hora como ser cobre, zinc, plomo, estaño, etc. Para las repúblicas de América Latina las condiciones económicas de cooperación amplia tienen la proyección de asegurar un mayor desarrollo de posibilidades y de su progreso en la producción, proporcionando un más alto nivel de vida, pero todas las resoluciones que se adopten deben tener una estricta claridad, que permita trabajar con amplio conocimiento de las finalidades y que al mismo tiempo lime viejas desconfianzas aún no desaparecidas.

Uno de los aspectos de la Conferencia realmente importante es el que se refiere a los problemas de seguridad interna. Los más variados criterios se han expuesto en referencia a estos tópicos, que, con los peligros de la infiltración totalitaria — de derecha y de izquierda — en los países americanos asumen una gravedad particular y una oportunidad especialísima. Sin que las democracias nieguen la libertad de la expresión de ideas y plataformas políticas, habrá que "hilar fino" para que se puedan defender de los enemigos de fuera y también de los enemigos de dentro. Aquellos, trayendo propósitos de disolución de la verdad republicana y de las libertades del hombre; éstos protegiéndose con la máscara del rótulo democrático para desmentir en la acción los preceptos legales y la igualdad política. Para fortalecer la seguridad interna habrá que luchar contra los totalitarismos importados y con los que han nacido y prosperan en América en medio de una indiferencia que es un peligro para todos.

Esperamos los más eficaces resultados de la Conferencia que hoy se inaugura. Que en ella se llegue a soluciones concretas y se resuelvan medidas que protejan los ideales más altos de la convivencia continental. Que de la Conferencia surja una manera de actuar colectivamente que impida que medren al amparo de falsas denominaciones democráticas, los verdaderos enemigos de la democracia.

TURISMO

NUESTRA Semana de Turismo ha demostrado una vez más que las posibilidades de la industria que finca en la atención de los viajeros que arriban a nuestro país, atraídos por sus bellezas panorámicas y por otras condiciones favorables, son cada vez más dilatadas y que se hace cada día más importante cuidar de su celosa organización, para dar amplia efectividad internacional a las mismas. Pese al aminoramiento de algunas corrientes turísticas, como por ejemplo la argentina, motivado por la diferencia de los cambios, bastará haber recorrido alguno de los lugares preferidos de nuestro territorio para llegar a la convicción de que el caudal de viajeros es enorme, y que la industria hotelera, y las distintas organizaciones de conducción de pasajeros han visto colmadas todas sus disponibilidades, con muy provechoso resultado económico. Cuidar este caudal que a tantos beneficia debe ser pues una preocupación de las autoridades pertinentes, que felizmente no ha faltado, y que se ha reflejado en el orden y productividad de los hermosos días transcurridos.



EL VERDADERO JUAN MOREIRA, A LA LUZ DE UN JUICIO CRITICO DEL DOCTOR JOSE INGENIEROS

Los Podestá, contribuyeron a difundir el mito romántico del siniestro personaje, que no sabía cantar ni tocar la guitarra, y en cuya vida no hubo una sola página de amor

por ARIEL MAGALLANES

Buenos Aires, marzo de 1951.



NOSOTROS estamos ligados íntimamente al teatro por lazos afectivos indisolubles. Por eso nos creemos en la obligación de realizar este análisis objetivo de uno de los personajes que con sus supuestas andanzas dió origen a la obra que cimentara firmemente el teatro rioplatense: Juan Moreira. Al hacerlo, descubrimos recién que son dos los Moreiras que existen. Dos personajes, que partiendo de un punto más o menos idéntico, bifurcan sus caminos a poco andar, para no volver a reunirse jamás, más que en el escenario, un poco legendario de ciertas situaciones, las que, invariablemente, epilogan en forma distinta. Uno, es el Juan Moreira de Eduardo Gutiérrez y los Podestá, hecho héroe de leyenda en la imaginación popular, guapo, justiciero, elegante, varonilmente bien plantado y perseguido por una justicia venal y corrompida. El otro, el verdadero, el de carne y hueso que motivó esa leyenda, prepotente, asesino por el gusto de ver sangre, o lo que es peor, al servicio de bajas acciones politiqueras y al amparo de caudillos pueblerinos.

Son esas las dos fases de Juan Moreira. La primera surge, como decíamos, del personaje teatral y novelesco, de una hora incierta de la escena rioplatense. Personaje que se ganó de inmediato en el corazón del pueblo, que creyó ciegamente en su desventura, producto de la injusticia propia de aquellas horas oscuras de la reorganización de las jóvenes repúblicas de América. La segunda, nace a la luz de una cuidadosa revisión de archivos, que nos llevó días enteros en el estudio de los trabajos de Mariano G. Bosch, de Ricardo Rojas, de Enrique García Velloso, de Nerio Rojas, y sobre todo del eminente psiquiatra José Ingenieros.

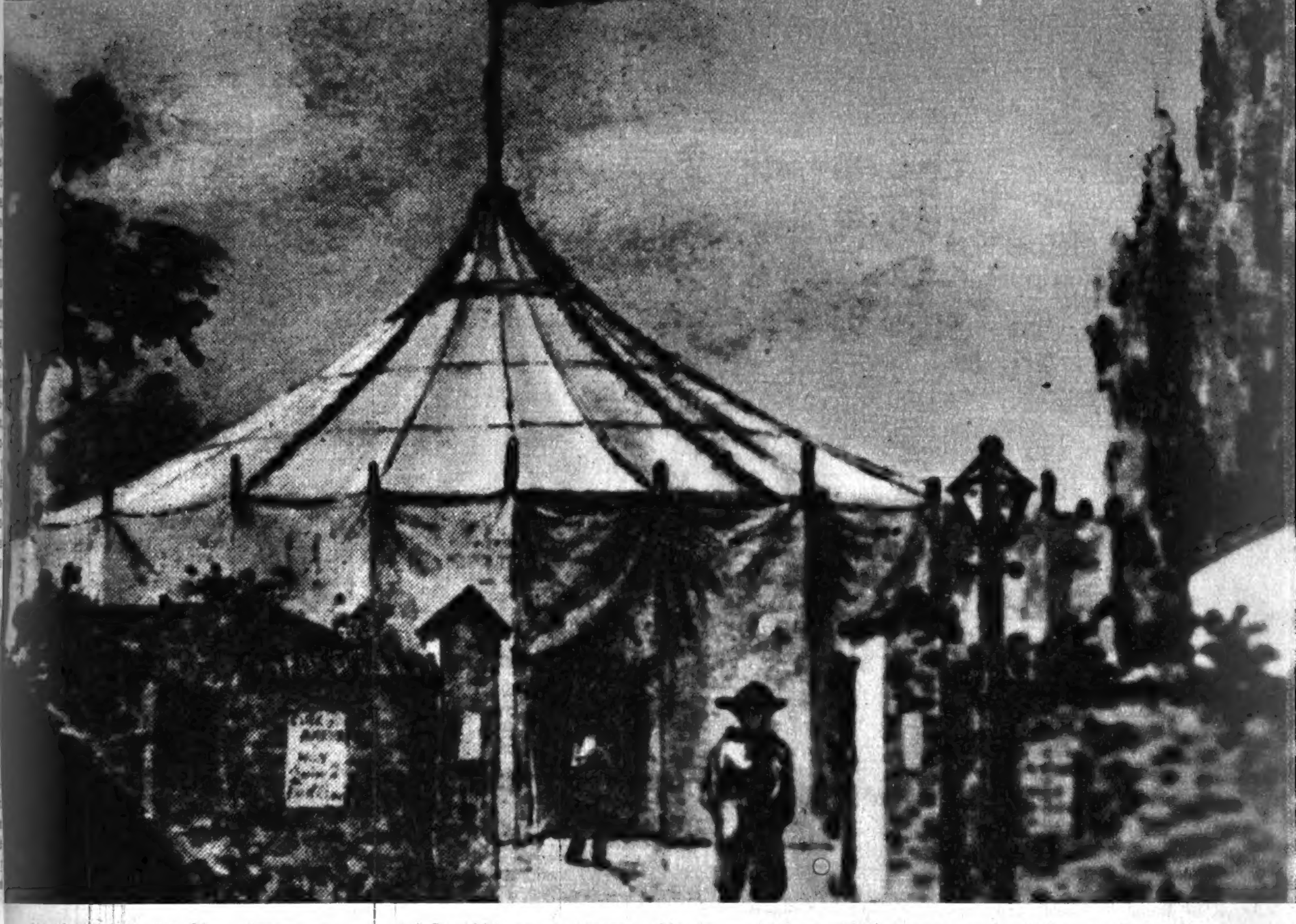
PRESENCIA DE JUAN MOREIRA

En 1879, en forma de folletín, en un diario porteño, publicó Eduardo Gutiérrez su versión novelada de los sucesos policiales que pocos años antes tuvieran como personaje principal a Juan Moreira, o Moraira, o Moreyra, o más tarde Santiago o Agustín Blanco. Pocos años después, como ya hemos puntualizado en anteriores notas, por el año 1884, los hermanos Podestá incorporaron en su cirquito criollo la pantomima de ese folletín, editado ya en libros. Es también Juan Moreira, pero en forma de obra teatral, ya con diálogos y situaciones de tal, que los Podestá obtienen un resonante éxito en Chivilcoy, donde inician una nueva era para la escena rioplatense, en 1886.

Con Moreira, nace el teatro criollo propiamente dicho, pero nace también una leyenda falsa en torno a la personalidad de este siniestro hombre.

No se ha establecido nunca exactamente el origen o la ascendencia del más tarde famoso "gaucho". Pero se cree, fundadamente, que fué su padre mazorquero de la época de Rosas. En algunas fichas filiatorias suyas, existentes en los tribunales de la localidad de Mercedes (Provincia de

Pepe Podestá contribuyó en forma casi decisiva a confundir la verdad histórica del personaje que Eduardo Gutiérrez idealizara, tomándolo de unas crónicas policiales de su tiempo. Entre el Moreira de Podestá, y el que se deja entrever por la descripción de las fichas filiatorias existentes en los tribunales de Mercedes, media un abismo.



Histórica foto del Circo Arena, que por el año 1881, en un terreno ubicado en Andes y Miní, levantaron los hermanos Podestá. Bajo una carpa similar, cinco años después, en Chivilcoy, pusieron en escena la teatralización de la obra de Gutiérrez, "Juan Moreira", que ya dos años antes, pero en pantomima, dieran a conocer en Buenos Aires.

Buenos Aires), se le describe de una forma harto distinta al que creara José Podestá. Dice una: "Año 1869. Filiación del prófugo y asesino Juan Moreira. Patria Buenos Aires. Edad y estado: 28 años, soltero. Color: blanco colorado. Estatura: regular, más bien alto y grueso. Ojos pardos, nariz regular, pelo castaño, barba ninguna o muy escasa. Seña particular: oyoso de viruelas. Viste chiripá, usa poncho, manta de paño y también de vicuña; sombrero de felpa y calza botas de becerro; lleva por abito un pañuelo de seda en el pescuezo; monta un caballo colorado mala cara, recado y estribos de plata."

He ahí textual, una ficha biográfica de las varias existentes de Moreira, de la cual se desprende que el gaucho creado por Gutiérrez y personificado después por los Podestá en el teatro, se da de bofetadas con el real y verdadero.

OTRA DESCRIPCION DE MOREIRA

Decíamos que existen varias fichas filiatorias de Juan Moreira, y a continuación transcribimos el texto de otra hallada en el mismo tribunal mencionado, pero adosada a un expediente que pertenece al año 1874. Es la que corresponde a una circular lanzada recomendando su captura. "Se ignoran sus padres —dice—. Natural de Buenos Aires, jurisdicción de la República Argentina. Oficio: vago y mal entretenido. Edad: 46 a 48 años. Religión: católica apostólica, romana. Estatura: regular, grueso; color blanco-colorado; picado de viruelas; pelo castaño; barba afeitada, solo bigote castaño, nariz aguileña, boca grande, ojos verdes, grandes. Señas pa ticulares: un balazo en la boca recibido hace doce días y una herida en la mano, recibida en la misma fecha. Viste chiripá y buenas prendas."

Por cierto que ninguna de las dos descripciones se ajusta ni mucho ni poco al Moreira teatral. Pero mucho menos se ajusta todavía, la que hace José Ingenieros del famoso matrero. Lo describe Ingenieros como vistiendo pantalón común, negro, zapatillas, saco y demás prendas ciudadanas o pueblerinas. Desocupado de profesión, haragán y de malos hábitos. Acomodaticio por naturaleza, no sabe tocar la guitarra ni entonar una décima, en contradicción flagrante con el Moreira de don Pepe Podestá.

AUNANDO CRITERIOS

¿Puede verse en estos tres rasgos filiatorios, una contradicción que hable acerca de una posible injusticia con Moreira? No. Creemos que no. Los hechos que más adelante vamos a analizar, pueden forjar el eslabón de esta cadena, que se rompería, al parecer, en este punto.

Todos los estudios acerca de Moreira, coinciden en una cosa: en que fué un individuo sin escrúpulos, al servicio siempre de intereses políticos, y que por lo tanto estuvo amparado y apadrinado por caudillos rurales. En consecuencia, se desprende lo siguiente: Ingenieros ve ese Moreira o bien antes de iniciar su era de crímenes, con el pulpero a quien fríamente mató porque no quiso fiarle unas copas, o bien al dirigirse a Buenos Aires, donde solía acercarse con frecuencia desprovisto de sus indumentarias camperas. Nos inclinamos a creer lo primero, porque ello contribuiría a abrir el ciclo evolutivo del matón. Es decir, antes de ponerse decididamente al servicio de los políticos que con tan bajos fines lo utilizarían luego. Puede calcularse que Moreira inaugura su orgía de sangre en el quinquenio 1865-1870. En la primera ficha que viéramos y que data de 1869, dice que viste bien, en tanto que la segunda, que corresponde al año 1874, expresa que viste muy bien o lujosamente. Lo que indica que si nunca trabajó, como se ha demostrado ya que no lo hizo jamás, la largueza con que sus padrinos el juez de Navarro, Marañón, el mayor Arias y el mismo Adolfo Alsina, premiaban sus servicios. En el museo de Luján se encuentra depositado, junto con otras prendas de su pertenencia y el cráneo carcomido, la daga que le ragalara Alsina y con la cual cometió la mayoría de sus crímenes.

INICIA SUS CRIMENES

No hay tampoco fecha definida en la iniciación de Moreira en la vida que le diera fama. Lo descubrimos en 1869, demostrando su verdadera psicología y su instinto criminal, en una pulpería de la ciudad de Navarro. En esta ocasión, presentóse el matón en la pulpería de un tal Curbeta o Crovetto, y por todo saludo dijo:



De 1890, data esta foto de una escena de una de las tantísimas representaciones de "Juan Moreira en los escenarios rioplatenses. En ella se pueden ver, además del niño Pablo Podestá, que apa.ece sentado y con una guitarra, a Jorge Garay, Federico Arnold y Nicolás Chiappe, de pie, y Lorenzo Denegri y Eduardo Mezzadra, sentados.

—Hoy tengo ganas de peliar. Tengo ganas de matar a alguno...

Por ese entonces, ya Moreira se había ganado fama de malo, por el frío y premeditado crimen del pulpero a que hacíamos mención más arriba y que, según Gutiérrez, se llamaría Sardetti. A éste lo ultimó de un trabucazo, entrando sorpresivamente en la pulpería, de donde fuera expulsado momentos antes por no pagar. Esa fama le abrieron cancha. Pero, sin duda, aquella provocación iba dirigida contra alguien determinado. Y ese alguien era el alcalde Córdoba, que se encontraba junto al mostrador. Frente a él se plantó Moreira, repitienda las mismas palabras. Córdoba, que sin duda conocía a fondo el motivo de aquella provocación, murmuró:

—Y bien... ¿qué hace?

Fué lo último que alcanzó a decir. Moreira desenvainó su daga y la descargó violentamente sobre la cabeza del alcalde, que se abrió en impresionante catarata de sangre. Retrocedió Córdoba, pero el asesino no le dió tiempo a nada. Se le abalanzó encima y "lo cosió" materialmente a puñaladas. 29 en total le contaron después los médicos.

MOREIRA O SANTIAGO BLANCO

¿Pudo haber tenido Moreira un motivo para vengarse del alcalde Córdoba? Tal vez pueda haberlo tenido. Pero no podía haber un motivo tan grave para un procedimiento tan feroz. Hay una cosa bien probada, y es que Moreira no tenía ninguna esposa o concubina, que diera origen a la tal Vicenta que Gutiérrez pone como causa principal de la ferocidad del matrero. Tampoco tiene padre, como ya lo puntualizamos más arriba. En ese caso, lo más probable es que el alcalde Córdoba estorbara los planes de los padrinos políticos de Moreira del momento. De ahí el crimen.

Consumado el hecho, el asesino se dió a la fuga. Y vuelve a reaparecer, según consta en el expediente que lleva el número 995 y que data de 1873, en la localidad de 25 de Mayo, con el nombre de Santiago o Agustín Blanco. En ese pueblo intenta matar a un tal Cufre, porque éste no tiene dinero o no quiere jugar con él a la taba. El joven Cufre huye, y al no poder darle alcance, Moreira, que lo persigue, mata al primero que se le cruza en el camino. Era la fiera que necesitaba sangre.

Un sargento de nombre Patricio Navarro, organiza una partida y sale a la caza del asesino. Lo encuentra en un rancho, preguntan por Santiago Blanco, y antes de que puedan reaccionar, como una tromba sale Moreira del interior y repartiendo tiros y puñaladas huye del lugar en el caballo del mismo sargento, al que ha dejado muerto en la pelea.

Sin duda alguna hay una cosa en la que todos coinciden. Moreira era un hombre valiente. Valiente o insensato. Y esa es la causa por la que la imaginación popular crea la estampa de un héroe.

OTRO CRIMEN POLITICO

En 1874, en la localidad de Navarro, reaparece Moreira para cometer en plena euforia electoral, un frío crimen político. Fué esta vez la víctima, un tal Leguizamón. Según dijo el mismo Moreira, Leguizamón venía a matarle a él, por encargo de Echegaray, enemigo político del Partido Autonomista de Alsina. Fué por eso que al encontrarle en la calle y sin decirle ni "agua va", lo apuñaleó fríamente. Esta muerte, demostrando lo que decíamos más arriba acerca del padrinazgo político de Moreira, dió origen al más sorprendente informe médico. El Dr. Greahy, que fué el encargado de la autopsia, se limitó a decir: "Muerto por reblandecimiento del corazón". Y con esto, se echó tierra sobre el asunto.

En la misma localidad de Navarro, el 10 de abril de 1874, Moreira, Julián Andrade, Ardiles, Romero y Aragón, cometen uno de los más brutales asesinatos de esta historia de sangre. Moreira reune a sus compinches en un boliche y les anuncia que ha recibido orden de matar a Ramalhe. Todos se miran sorprendidos, y él entonces, con esa ferocidad que le caracterizaba, les dice:

—El que tenga miedo, que se quede.

Y sale. Esa recomendación equivale a una amenaza. El que osara quedarse, tendría que vérselas con él. Llegaron los cinco al rancho de Ramalhe, hallándole a éste bajo el alero tomando mate con un tal Sánchez, y preguntaron:

—¿Está Ramalhe?

—Es éste, señor —respondió Sánchez.

Sin más trámite, Moreira ordenó a sus compinches:

—Maten a ese pícaro...

Ramalhe se defendió como un león, pero fué muerto al fin. También cayó un peón suyo de nombre Carroch, en tanto que Sánchez, herido, pudo huir y dar cuenta del crimen a la policía. Más tarde fué detenido Ardiles, quien confesó ampliamente su participación en el hecho, manifestando que había obrado por el temor que le inspiraba Moreira. Idéntica acusación hará más tarde su fiel amigo Julián Andrade.

EL FIN

Pero vientos contrarios habían empezado a soplar para el matrero. A ningún caudillo le convenía ya tenerlo a su servicio; tan negra era su foja. El vecindario honrado murmuraba. Por otra parte, Adolfo Alsina, el jefe indiscutido del Partido Autonomista, en acuerdo secreto con don Nicolás Avellaneda, retiró su candidatura para facilitar



Copia facsimilar de una carátula de la revista porteña de la época, "El Mosquito", publicada en ocasión de realizarse en el teatro Politeama un homenaje a la memoria de Gutiérrez y un beneficio a su viuda e hijos. Como se puede apreciar, encontraba base ya muy difundida la mentira de la estampa romántica del matrero.



En un mismo grabado aparecen el Dr. José Ingenieros y el escritor Eduardo Gutiérrez. Ingenieros pulverizó con su análisis el mito de la leyenda creada por el notable novelista, y que tan profundamente se arraigara en la imaginación popular en los albores del siglo actual, debido a las causas que destacamos en la nota.

el triunfo del Partido Nacional, de éste último, contra el que auspiciaba la del general Bartolomé Mitre. Ese acuerdo concede, según se supo después, el Ministerio de Guerra al candidato renunciante, puesto en que le sorprende la muerte el 29 de setiembre de 1877.

El viraje político de Alsina deja desamparado a Moreira. Y así es que el 30 de abril de 1874, abandonado por sus protectores encuentra la muerte en lucha con la policía, en la localidad de Lobos. Comanda la partida don Francisco Bosch, padre del posteriormente conocido hombre de teatros, D. Mariano G. Bosch. En este episodio final de su vida, púsose en evidencia una vez más su valentía o insensatez, al luchar bravamente y sin esperanzas contra doce hombres bien armados, para morir en su ley, acribillado a bayonetazos y tiros.

También el episodio narrado por Gutiérrez en ésta su última noche, es sólo producto de su imaginación de novelista. Moreira no conoció en el café "La Estrella" a ninguna Laura, y se acostó sólo esa noche. Así se cerró un episodio sangriento en las luchas por la reconstrucción de las jóvenes repúblicas americanas.

MOREIRA FRENTE A LA CRITICA

Moreira poco después, y como lo hemos dicho, en manos de los Podestá, se convirtió en un héroe de leyenda. En el ejemplar típico de la rebeldía innata del individuo acosado. Pero es un personaje falso.

Sin duda alguna, Eduardo Gutiérrez quiso imprimir a su obra un sentido social revelando el desamparo del hombre de trabajo en el campo de esa época. Pero elige equivocadamente, y sin duda fué esa misma convicción del error en que incurría, que determinó por parte del mismo Gutiérrez un desprecio absoluto por su obra. Tal fué éste, que nunca quiso asistir a una representación escénica de Juan Moreira. Y cierta vez que un amigo le preguntó en que pasaje de su obra se desarrollaba tal incidente, contestó con toda sinceridad:

—No sé. Mi mayor fortuna consiste en olvidar de inmediato lo que escribo.

Y era cierto. Gutiérrez, según sus amigos de la época, siempre se negó a corregir una prueba de galeras, contestando simplemente que si era largo cortaran en cualquier lado.

Para finalizar este análisis de Juan Moreira, vamos a transcribir unos párrafos de José Ingenieros, que resultan verdaderamente lapidarios para la fama del matón. "Sus numerosos asinatos, fueron alevosos y cobardes —dice—, muchos de ellos sin más fin que el de robar. Lejos de ser rebelde a la autoridad, era mantenido por el comisario, el juez de paz, el alcalde y el comandante de guardias nacionales de Navarro, quienes lo tenían a su servicio con fines electorales, lo mismo que a otros delincuentes notorios. No se registra en su biografía una sola página amorosa, ni siquiera

(Continúa en la pág. 51)





En "Los Cerrillos" la instrucción la impartía el francés Marcel Paillette solamente los días de buen tiempo. Cuando las condiciones meteorológicas eran malas, se daba enseñanza teórica. Así, de lunes a sábado, día éste en que los alumnos, a caballo, se iban a Canelones siguiendo en ferrocarril a Montevideo. No faltaban los visitantes. La fotografía muestra al entonces Jefe Político del Departamento, señor Tomás Berreta, acompañado del redactor de "El Día", señor Rafael Batlle Pacheco, junto a los alumnos de la Escuela y el Gral Bernassa y Jerez.

Hace 38 años, nacieron en "Los Cerrillos", pujantes y soñadoras, las alas militares de la patria

Por JUAN CARLOS PEDEMONTE

El mayor (R.) don Ramón Arambillete, de los que aprendían aviación en "Los Cerrillos" en 1913.



Otro de los cuatro alumnos de 1913 que sobreviven: Tte. Cnel. (R.) Pedro Mazzoni.

EN este mes de marzo que termina, se ha cumplido el 38 aniversario de un gran acontecimiento nacional.

Las vigorosas alas de la patria, no deben olvidar que fue allá por 1913, cuando la aeronáutica estaba todavía mundialmente en sus balbuceos, que entre un grupo de intrépidos oficiales del ejército, se fundó nada menos que la Escuela Militar de Aviación.

Hoy queremos hacer esa evocación, porque en esta hora triunfal del vuelo mecánico, corresponde exaltar el gesto de visionarios que aquellos muchachos de entonces, tuvieron frente a todos los escepticismos y hasta en desafío a las burlas, para echar las bases de lo que, en nuestra historia aérea, se conoce como la primitiva Escuela de Los Cerrillos.

De los que actuaron en aquel audaz ensayo aeronáutico, sólo sobreviven cuatro de los alumnos y el profesor. Son los primeros, el general Cesáreo L. Berisso, coronel José San Martín, Tte. coronel Pedro Mazzoni y mayor Ramón Arambillete.

Y el instructor de aquellos días lejanos de aviación romántica, el piloto francés Marcel Paillette, está en Buenos Aires, alejado completamente de toda actividad aérea.

LO QUE TRAJO EL VUELO DE JORGE NEWBERY.

Alguna vez hemos recordado aquel episodio insólito del Día de Reyes de 1913.

Nota enviada por el Ministerio de Guerra y Marina al pasajero militar de la travesía del Plata, reconociendo su decisiva intervención en la creación de la Escuela.

"**MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.**

Montevideo, 17 de enero de 1913.

Señor Capitán D/José San Martín.
Estimado Capitán:

He dejado transcurrir unos días para enviarle ésta dándole así tiempo para recibir las manifestaciones de simpatía que le han sido tributadas, con justicia, por el éxito de su reciente vuelo.

Al presentarle complacido mi más efusiva felicitación por la proeza realizada, queda también reconocido que ha sido usted quien ha iniciado nuestra futura Aviación Militar.

Esto nos da grandes esperanzas, pues cuando se implante nuestra Escuela de Aviación en perspectiva, ya sus conocimientos en la materi aserán mayores y podrá usted prestar en ella un valioso concurso.

Reciba ésta como un modesto estímulo que acompaño con mis expresiones de estima.

(Firmado):

General JUAN BERNASSA Y JEREZ

Ministro de Guerra y Marina".



Dos de los alumnos superstites, en histórica fotografía tomada en "Los Cerrillos" en los días del aprendizaje en el imponente avión "Farman". Son ellos Cesáreo L. Berisso y José San Martín.

Siguiendo la ruta audaz del cabo conscripto Teodoro Fels, aquel caballero que era Jorge Newbery, se apareció el 6 de enero sobre nuestra ciudad, tripulando un "Rampler-Taube" con motor Argos de 100 H.P., que piloteaba el aviador alemán Enrique Lübbe.

Habiendo decolado de El Palomar, en dos horas 24 el avión estuvo sobre nuestra ciudad. No existía aquí campo de aterrizaje alguno y Newbery estaba decidido a utilizar el predio de maniobras de la artillería con asiento en la Villa de la Unión, que empleaba para esos fines un gran campo situado en donde ahora es camino Carrasco y calle Cambay.

Allí había descendido, por azar, Teodoro Fels un mes antes y éste indicó a su amigo Newbery cómo hallar el campo, sobre el que los soldados, a las órdenes del entonces capitán San Martín, tendieron grandes lienzos blancos, marcando así el improvisado aeródromo.

Estaban esperando a los aviadores en Carrasco, el coronel Ramasso y Tte. Cnel. Núñez Briand, el aeronauta Italo Eduardo Perotti — ahora Ministro uruguayo en Asunción, — el señor Ramos Vivot, secretario privado de Newbery y algunos reporteros y fotógrafos.

La misma tarde se pretendía hacer el regreso, habiéndose remontado cometas para tomar la orientación del viento. Antes

(Continúa en la página 57)

Llegado el fin de cada jornada, los soldados reintegraban los dos unidos aviones de que disponía la Escuela, a los hangares. En estas máquinas inverosímiles se aprendía a hacerse aviador hace cuarenta años...



HA REGRESADO



"Celina ¿crees que Felipe se burlará cuando sepa que cambié mis juveniles ilusiones de pintor, por este buen empleo que nos permite vivir holgadamente? Después de todo, Felipe ha demostrado que tenía verdadero talento. En cambio yo..." "¿Qué dices, que Felipe no tendrá derecho a burlarse? Ah, no conoces a Felipe; es un torbellino, un vendaval, un maremooto de vitalidad de humos, de desorganización! Muy distinto de mí, te lo aseguro! ¿Rutina a él? ¿Hogar y tranquilidad? ¡Ajá... eso no se hizo para Felipe!" "Celina, regresa Felipe. Y sabes qué he hecho? Le he ofrecido nuestra casa. Oye, no pongas esa cara: lo albergaremos en la pieza del fondo. Es mi mejor amigo; y me ha aceptado la invitación. Llega el 18, a las 10 de la noche!"

De la oscuridad o de la niebla alcohólica, le brotaban a Esteban sus palabras; y las de su esposa, interesándose poco a poco en la llegada de Felipe, para andar al fin nerviosamente por la casa, correteando y comentando casi alborozada:

"...¿Te gustan las cortinas floreadas que he comprado para Felipe? Espero que todo esté del agrado de Felipe; me muero por oir a Felipe contar sus andanzas en Europa; ¿es alto Felipe o...? ¿Me alegra saber que Felipe sea de buen diente; hará honor a mis comidas; sacarán a Felipe en los diarios: se lo merece, ha hecho fama; ¿de modo que tú y Felipe se iniciaron juntos en la pintura? ¡Quién diría! Mira, Esteban: aquí colgaremos un cuadro de Felipe. Y otro allá..."

—Felipe, Felipe, Felipe... Todavía no llegó y ya manda en mi hogar — masculló Esteban con odio. Había andado a tumbos y se hallaba al fin ante la puerta de su casa: eran las 11 de la noche: No, no llegó. El milagro se ha operado; Felipe no está en casa. ¡Ahora lo siento, estoy seguro! ¡Felipe no ha llegado!...

Abriendo la puerta de calle, Esteban suspiró:

—Se habría apropiado de mi vida, de mi casa, de mi esposa... No llegó; me he salvado.

—¡Esteban! — exclamó Celina junto a él. Mira la hora! Y has estado... bebiendo, para colmo!

Con un ligero terror, rígido, Esteban articuló:

—Felipe no ha llegado, ¿verdad?

—Ve a componerte un poco, Esteban: Felipe está esperándote desde hace una hora...

*

Una angustia mortal oprimíale el alma, cuando Esteban penetró en su sala-comedor.

Una gran melena, reclinada en el respaldo de su única y querida poltrona, apuntaba hacia él. Felipe oía música y fumaba una pipa.

Sin fuerzas, sin expresión, como si pocas horas antes hubiera estado con Felipe, Esteban exclamó:

—Hola, Felipe...

Felipe se dió vuelta con un salto. In-

LA copa volvió a tambalearse y esta vez mojó el mostrador. Esteban retiró su codo:

—Me refiero a un milagro sencillo; nunca he pedido milagros a nadie; ahora lo pido, ¿no tengo derecho? Por ejemplo, que el barco en que viaja Felipe se hunda y que Felipe llegue a una isla desconocida. Y que nunca más puedan encontrarlo... Es un milagrito tan fácil!

El rostro abatido, delgado, escurrido hasta la calvicie brillante; los ojos encapotados, y esa voz plañidera de Esteban, producían en el bolichero perplejidad y congoja. Sin embargo — restañando la bebida que corría por el mármol—respondió:

—Le dije mil veces que no creo en milagros. Y que si su maldito Felipe tiene que regresar, regresará. Ahora, haga el favor, váyase.

—¿Me echa!?

—¡Es que ya tomó demasiado! — El comerciante salió de atrás del mostrador, asió a Esteban por las axilas y comenzó a sacarlo hacia la calle, argumentando a su pesar: —Si ese tal Felipe tenía que llegar a las 10, ya estará en su casa...

Esteban se encontró en medio de la vereda, oscilando.

—La culpa es mía... Diez años de ausencia de Felipe, me los pasé hablando de Felipe: "Celina, carta de Felipe! Mira cómo no se olvida nunca de su mejor amigo!" "Celina, Felipe envía fotos de París!" "Mira, lee, lee los conceptos elogiosos que Felipe envía en su carta sobre las condiciones que yo tenía para pintar!" "Celina, Felipe ha expuesto cuadros suyos en París!" "¡Qué Felipe éste; mira lo que dice de mí: "...sigo considerándote mi único amigo; hoy, que las luces de la fama me iluminan, vuelvo a mi patria ansioso de charlar contigo... ¿Has seguido pintando? ¿Cómo es tu esposa? ¿Espiritual? ¿Comprende que los pintores tenemos un ángel particular, que somos casi divinos?"

FELIPE

CUENTO
POR ASDRUBAL JIMENEZ

(Para MUNDO URUGUAYO)

fernalmente corpulento, con la misma fogosa conducta de diez años antes, se abalanzó sobre su amigo:

—¡Esteban! ¡Queridísimo Esteban! ¡Venga un abrazo!

Esteban cayó entre los brazos de Felipe y allí quedó jadeando su rabia impotente y la efusividad del huésped.

—Grandísimo bandido — rugía Felipe — ¿dónde anduviste? Llegas apestando a bebidas y retrasado una hora! Pero te lo agradezco: me permitiste así conocer a Celina: me ha mostrado la casa; hemos hablado (Y bajando el tono)... una bellísima muchacha, granuja; y qué dulce ingenuidad! ¡Te felicito! Pero eres un alcornoque rematado al darle la vida que le das!

—Hoy... hoy — dijo Esteban desprendiéndose — fué... era, pudo ser, una noche excepcional...

—Te lo agradezco, muchacho. Es excepcional, en verdad! ¡Para ti y para mí! Pero ven, cuéntame de tus cosas! Me ha dicho Celina que no has tocado un pincel desde que yo me fuí! ¡Que ya no eres aquel joven romántico que yo conocí! Hoy— ¿eh? — todo un alto empleado de tienda...

—...de banco... — gimió Esteban.

—...un burguesote panzudo y de espíritu estéril! ¡Ah grandísimo pelmazo: te das la gran vida, no lo niegues: se te ve. Cuenta, cuenta!

Celina apareció para anunciar:

—La cena está servida...

Los hombres ocuparon sus asientos. Ante cada plato Felipe lanzó grandes exclamaciones de felicidad y con saludable apetito regocijó a la ama de casa liquidando el menú completo. Aquel endemoniado troglodita parecía haber llenado la casa con su vozarrón, con su vitalidad y su desenfado, dejando apenas el lugar imprescindible para que Esteban permaneciera sentado, callado y con las rodillas juntas.

Cuando Celina acercaba a Felipe su taza de café, éste proclamó a viva voz:

—Verdaderamente, Esteban, no comprendo cómo te las ingeniaste tú — un hombre tan débil de carácter, tan tímido, conservador y sin iniciaitvas como yo te conocí — para enamorar a esta maravilla de muchacha que es tu esposa...

Esteban reaccionó por primera vez; iba a saltar a la arena y a librarle cara a cara a este imbécil de Felipe, la batalla por la posesión de su hogar, de su esposa, de su vida pacientemente construída. Pero con terror vió que Celina, echando una lenta mirada a Felipe, repuso arrebolada, inexplicablemente estremecida:

—Es descortés de su parte, pretender que el único amor de mi vida, no está suficientemente justificado...

Hubo un segundo en que los ojos brillantes de Celina, sostuvieron la mirada encendida de Felipe; luego se humillaron suavemente, volviendo a la humeante taza de café.

Palideciendo, Esteban procuró sonreir: "Sí, mi felicidad ha terminado; yo lo sabía" y dijo:

—Ven, Felipe; aprovecha hoy a contarnos mucho de tu vida; quizá mañana mismo ya encuentres un hotel donde alojarte y entonces no podamos vernos tan frecuentemente...

—A menos que me eches a empujones, muchacho, no pienso irme de aquí por ahora — dijo Felipe sonriendo a su vez. Iré buscando con tiempo no un hotel sino una casita muy iluminada para seguir trabajando. Entre otras cosas, ya he planeado pintar el busto de Celina... si ella me lo permite. Vamos, vamos a la sala; les contaré algo de la vida de este poeta y embadurnador de telas, que ha rodado diez años solo, por esos mundos... ¡Vamos!

Los sucesos— a partir de aquella noche — comenzaron a correr fuera del contralor de Esteban. Felipe hizo de Celina su compañera de paseos; buscaron juntos por las calles y los parques, temas para pintar; visitaron el Museo Nacional varias veces; Celina se afanaba por terminar la tarea doméstica y mientras Esteban corría al empleo, amargado e incapaz de detener aquel alud con el cual se derrumbaba su vida, ella ayudaba a Felipe a reconocer su vieja y olvidada ciudad.

(Continúa en la página 61)



La pitanga de los matreros

por ***PEDRO LEANDRO IPUCHE***

—AQUI está todo el oro que he podido juntar en mi vida. ¡Sálveme, doctor, y es suyo!

Así rogaba un pulpero rico de las sierras, colocando penosamente desde la cama tres buches de avestruz, prietos de monedas nobles, sobre las rodillas del médico recién llegado del pueblo lejano.

Haré todo lo posible por salvarlo. Pero el oro que a mí me interesa es el de la vida. ¡Guárdese eso! ¡No me ofenda!

El enfermo, impresionado, metió debajo de la almohada las talegas valiosas.

Después se entregó al interrogatorio y a las maniobras del galeno.

El galeno no pudo salvarlo, a pesar de los más lúcidos y celosos cuidados.

Murió el pulpero ricachón.

Cuando le hablaron del cobro de honorarios, y escrupulosamente, los familiares le presentaron de nuevo los tres tentadores buches de avestruz, dió severamente los buenos días, salió de las viviendas, subió al carricoche de sus visitas campesinas. Y se fué.

Era un médico sacerdotal, de conciencia hipocrática.

II

Esa misma tarde se enteraron del ejemplar desdén los dos matreros más bisoños y pintorescos del río cercano.

Lino Almeida se había acercado a la pulpería con intenciones de solicitarle a un vecino adicto le hiciera la gauchada de comprarle yerba y fósforos y un poco de caña brasilera, pues el hombre se proponía preparar, para curarse de su soledad social, un guindado de pitangas, que las había muy sabrosas en la parcela del bosque donde se hospedaban.

—Ni soñarlo, compañero.

—¿Por qué?

—Pero ¿no sabe que el pulpero acaba de *entregar el rosquete* (1) y la pulpería está más cerrada que un abrojo?

—¿No me diga? Y ¿ahora?

—Tenga paciencia. Mañana será otro día.

—Pero ¿de qué habrá muerto ese cristiano, si hace dos días —no más— estaba más colorado y vivo que una lengua?

—La cosa fué muy rápida. También. Fíjese que se atracó una mulita asada y le zampó vino y un apoyo (2) arriba. Como para salvarse. Reventó como una bomba.

—¡Qué barbaridad!

—Pero lo más lindo fué lo que pasó con el médico.

—¿Qué pasó?

—Le quiso pagar, antes de morir, con tres buches de onzas que tenía. ¡Hombre ridículo ese doctor, amigo! Rechazó de plano una verdadera fortuna.. ¡Y todavía, se retiró ofendido!

No quiso oir más Lino Almeida. Se despidió del cofrade informante. Y se volvió al bosque a comunicarle al compañero de yunta el ASUNTITO que se había presentado.

III

Lino Almeida y Lucas Gayoso fueron dos amigos inseparables desde los primerísimos años.

Se conocieron poco después de aprender a caminar. Asistieron a la misma escuelita clorosa del camino. Trabajaron en las mismas faenas periódicas de las estancias.

En cierto baile, siendo ya mocitos, se desmandaron por pura solidaridad, pues el incidente fué con Lucas Gayoso, y Lino Almeida —comedido— se le puso al lado, con la daga desnuda.

Una moza fué el motivo del escándalo, sin quererlo.

La pretendía el hijo de la casa. Ella prefirió a Lucas Gayoso. **Y poco costó, con esto, una indirecta, la provocación y el zafarrancho inevitable.**

(1) Morir.

(2) Leche especila de ülti omordeñe que se toma como postre.

Se produjo un revuelo de ponchos, un apagón, el chasquido de los metales. Y nada más, al volver las luces. A no ser dos o tres puntazos, algunos rasguños. Y un tajo especial que se llevó en un costado de la cara el hijo del dueño de casa, que se creía el capataz de la ceremonia, —"para que no lo quiera desde esta noche ninguna moza linda",— según sentenció Lucas Gayoso, al marcarlo a oscuras.

Los dos mocitos aparceros se escurrieron de la fiesta. Y ganaron el bosque.

Rebeldes y con la comezón de las hazañas matreras, no parecieron más en poblado, ostensiblemente. No les prometía buen acomodo la gayola.

Como se ve, era un par de matreros con un origen de lo más inofensivo y simpático.

IV

Conforme Lucas Gayoso supo el rechazo del médico y la existencia de los tres áureos bolsinos, le propuso al boletinero una cosa insólita y arriesgada.

—Vamos al velorio.

—¿Estás loco?

—Vamos al velorio. Alguna vez tenemos que ser buenos vecinos. Vamos al velorio. Y...

Ya te adivino.

—Nos pelamos esos tres melones.

—Y ¿si nos reconocen?

—Ajó, nene. Tenemos que disfrazarnos un poco.

—¡Ah!

—Ya verás qué lindo es payasear.

—¿Matreros de payasos?

—Sos muy inocente, Lino. Si el médico desairó ese dinero, nosotros debemos acetarlo. ¿No ves que el finadito no lo quería más?

De este final, que los puso de acuerdo, se rieron, más para adentro que para afuera, como la ley de su destino se los exigía.

V

Tuvieron una suerte realmente matrera.

Asistieron al velorio. Nadie los reconoció. Y se hicieron de los tres buches de oro rechazados por el galeno.

La audacia lleva cierta magia que hace consumar los propósitos más temerarios. Este es el secreto magnético del éxito en los matreros. Se juegan en todos sus pasos hasta el fondo. Absolutamente. Y esa ventaja de renunciación conservadora, resulta casi siempre maravillosa y triunfal.

No se sabe si dieron con ellos casualmente. Si los buscaron con sigilo y maña. Si alguien se los alcanzó. Lo cierto es que se habló después de un negrito devoto de los matreros que conocía el caserón como una pulga y en quien confiaba ciegamente la familia.

El negrito habría sido la mano invisible que les pasó el terceto de las talegas.

VI

Antes de aclarar, los dos matreros desensillaban en su callada propiedad selvática. Y se echaban a soñar, más que a dormir, sobre los cojinillos.

¡Eran ricos!! Tenían su almohada de oro. ¡Les pertenecía el mundo!

VII

Después de churrasquear a prima tarde, echados sobre los ponchos, a la orilla de las brasas que ya empezaban a sestear con su párpado de ceniza, resolvieron bajar al pueblo el sábado de noche.

Sabían de un baile público en una chacra aledaña.

Había que festejar la presencia grandiosa de la fortuna.



VIII

—Está muy divertido el baile, pero muy pobre, —gritó Lucas Gayoso.

Y dirigiéndose a un morenito.

—Mirá, Carbón. Ardate al pueblo y traéte todas las masas que hallés en la confitería. Comprá unas cuantas botellas de licor, de anís y de oporto. Esto está muy pobre. Es una reverenda vergüenza, estando nosotros aquí.

Y sobre lo dicho, le puso en la mano ocho o diez monedas de oro que sacó a ventilar por la boca del cinto.

No había tenido tiempo de reponerse el morenito, cuando Lino Almeida, entregándole dos ruedas amarillas, le remacha: —Esto es por el mandao.

Era bien cierto lo de la modestia ofrendosa del baile. Sólo había allí caña, bizcochitos y pasteles de dulce.

Pero es verdad, también, que el uso de la caña barata que desdeñaban, los había puesto en el estado de generosidad alarmante que los comprometía...

Pues, por desdicha, casualmente se hallaba en el baile un sargento franco, con ropas de hombre. De particular, como dicen.

Este funcionario, tocado del asombro que corrió por la fiesta, se puso a atar cabos. Y de sorpresa en memoria reciente y vigilante, vino a dar con la explicación de aquel derroche.

Había llegado a la comisaría la denuncia del robo de los tres buches de oro.

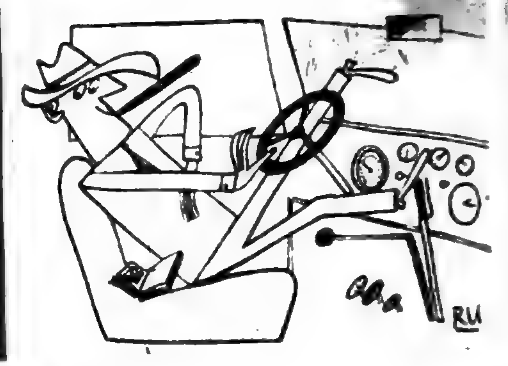
La pinta de los tipos estaba bien de acuerdo con la semblanza que se mentaba de dos gauchos fantasmas que habían desaparecido del velorio... que no habían hablado con nadie... a quien nadie conocía... y con cuya ausencia se habían

(Continúa en la página 62)



EL CARACTER según la manera DE CONDUCIR

por GUY BRETON



LOS psicólogos son gente muy avisada que pueden adivinar nuestro carácter simplemente porque nos han visto comer spaghetti, subir una escalera, moler el café, o conducir un automóvil.

Así, es, que los especialistas americanos de esta rama de la psicología, que trata de las actitudes, han estudiado la significación de manejar un volante.

Vd. cree, por ejemplo, que si su marido conduce con las manos crispadas, es porque está dura la dirección. No, señora. Eso significa que Vd. se ha casado con un individuo timorato, poco seguro de sí mismo, y sin embargo colérico. Poco galante, además, no titubea en hacerla responsable de sus faltas de conducción. (Es él, el que constituye un peligro para los otros automovilistas).

En cuanto a Vd., señorita, que tiene un novio que conduce con el pecho apoyado en el volante, sepa (a menos que se trate de un miope) que Vd. va a vivir con un avaro, puntilloso, gruñón y mediocre. Si se trata de un artista, su fama es exagerada. Además, es envidioso, porque esa actitud significa igualmente, en muchos casos, que el conductor posee un coche que no corre tan ligero como desea.

En fin, señor, si su mujer conduce teniendo las barras del volante, sepa (si Ud. ya no lo sabe) que ella es dulce, fina de espíritu, distinguida, que es voluptuosa, un poco supersticiosa, ligeramente mentirosa, dueña de sí misma.

✦

Todos los casos están previstos por los especialistas. Vamos a resumir, aquí, algunos:

Las manos colocadas sobre el semi-círculo superior del volante: sensualidad, glotonería, combatibilidad, gustos intelectuales, intuición, vitalidad, alegría feroz.

Las manos colocadas sobre el semi-círculo inferior del volante: linfatismo, resignación, carácter poco combativo, melancolía, gran ternura. Indiferencia respecto a las cosas del espíritu.

Las manos reunidas en la parte inferior del volante: placidez, humorismo, glotonería, carácter un poco bromista, aptitudes musicales.

Las manos colocadas en la mitad del volante: temperamento instintivo, enamorado, celoso, porfiado, ambicioso. Individuo inclinado a las cosas concretas.

Una mano colocada sobre una barra del volante y la otra sobre el volante: espíritu inestable, negligente, individuo culto, inteligente, diletante.

Las manos bajo el volante (las palmas vueltas hacia el conductor): potimismo, dulzura, glotonería. Individuo fácil para manejar, poco combativo.

El brazo colocado sobre el vidrio bajado denota, parecería, un carácter pretencioso, seguro de sí, brutal. A menudo poco delicado con las damas.

Los brazos tendidos, tiesos sobre el volante (a menos que el conductor no sea muy corpulento), significan: nerviosidad, degeneración, enfermedad mental. Individuo a menudo malo con los animales. Tendría necesidad de consultar a un psiquiatra.

La conducción prolongada de una sola mano (la que está hacia la puerta): flema, gustos artistas, espíritu solapado, humorista. Esta manera de conducir indica a menudo, una tendencia al "libertinaje automovilístico"...

Tener el volante con los codos, una rodilla, los dientes, el mentón, denota una gran costumbre de la conducción. (A menos de que esas acrobacias no sean debidas a la ignorancia por la conducción). Esto indica, además, cierta fantasía, un sentido para salir del paso y una gran adaptación a las circunstancias.

✦

Los psicólogos americanos estudian también las diferentes maneras de subir a un coche, de bajar, de cambiar de velocidad, de frenar, de acelerar, y hasta los insultos que es bueno dirigir a los otros conductores...

Entre las injurias, las palabras breves, denotan un espíritu pronto y práctico; *las frases,* un carácter complicado, tímido, un poco inquieto; *las citas de versos clásicos* indican una memoria bien organizada, pero un espíritu pretencioso.



Frenar constantemente y sin un motivo plausible, es el hecho de un conductor emotivo, temeroso, nervioso, que le falta ambición.

Desembriar frenando, no tiene ninguna particular significación. Este gesto indica, a lo sumo, un gusto pronunciado por el pedal. Pero nos llevaría a error si encontráramos malicia en ello.

No aceptar ser pasado: tontería, pretención, carácter inestable, envidioso, colérico. Individuo enfermo nervioso.

Estar siempre en la "prioridad": espíritu limitado, falto de iniciativa, brutal, individuo poco cultivado y vengativo.

Manejar, con la espalda bien apoyada en el respaldo: equilibrio, individuo seguro de sí mismo. Esta posición puede indicar, a veces, orgullo, astucia y un temperamento mentiroso.

Tararear una canción y llevar el ritmo sobre el pedal del acelerador: fantasía, distracción, sentido artístico muy desenvuelto para practicar el automovilismo.

No mantener una velocidad constante: temperamento nervioso, fácilmente irritable, veleidoso y emotivo

Descender del coche de una manera inmodesta (pa a las mujeres pero agradable para los hombres): ligera propensión al exhibicionismo, pero buen corazón.

Pasar "a pesar de todo" porque se tiene un amigo influyente que hace saltar las contravenciones, o que está bien seguro, indica un carácter egoísta y absolutamente desprovisto de escrúpulos.

Dar vuelta el volante con un gesto amplio teniéndole con una sola mano: caprichoso, imaginativo, idealista, artista, enamorado de su independencia.

✦

Esta manera de conocer las personas va posiblemente a apasionar a todos los que manejan automóviles. Sin embargo, se podría aconsejar, no querer verificar las leyes ciegamente, y según con quien. Así que, señorita, si un señor desconocido, la invita una tarde a pasear en su coche, diciéndole:

—Suba, pues, que voy a mostrarle mi carácter!...

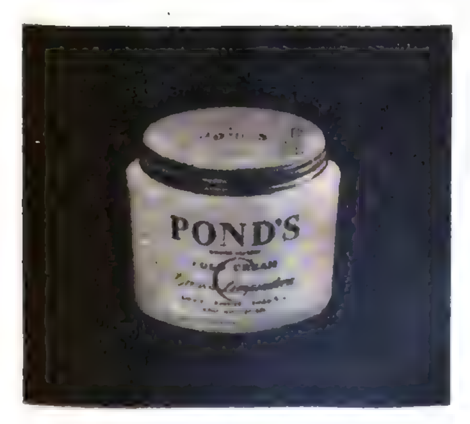
Desconfíe...

La belleza

de la Condesa Agnès de Saint Phallé, glorificada por la gracia de un cutis perfecto, destaca su aristocrática personalidad.

"Cremas Pond's son ¡las mejores del mundo!" dice Agnès de Saint Phallé Mathews

hija del Conde y la Condesa André de Saint-Phallé.



Adquiérala en los tamaños grande y gigante. Son más económicos.

Y ahora, hablemos de su cutis: No importa su edad, su tipo ni sus ocupaciones. Ud., como toda mujer, puede hacer algo más por su cutis. Y debe hacerlo ya. No es nada difícil, complicado ni costoso. Y es realmente efectivo.

Tratamiento Facial Pond's de LIMPIEZA y FRESCURA!

Limpieza: Aplique Crema Pond's "C" sobre la cara y el cuello, trazando suaves círculos con la yema de los dedos hacia afuera. Sus especiales ingredientes ablandan el maquillaje, remueven las impurezas y disuelven la grasitud acumulada en los poros. Quítela luego con una toallita absorbente. Su cutis quedará inmaculadamente limpio y bien lubricado.

Frescura: Refresque su cara con abundante agua fría. Su cutis, así estimulado, cobrará nueva vida y lucirá una nueva y radiante juventud. Y, como la Condesa de Saint Phallé, Ud. dirá:

"Adoro los rápidos resultados del Tratamiento Facial "Limpieza y Frescura". Mi cutis responde inmediatamente, pues lo siento más fresco... ¡más suave!"

YEPES y el Lago Musical de Punta del Este

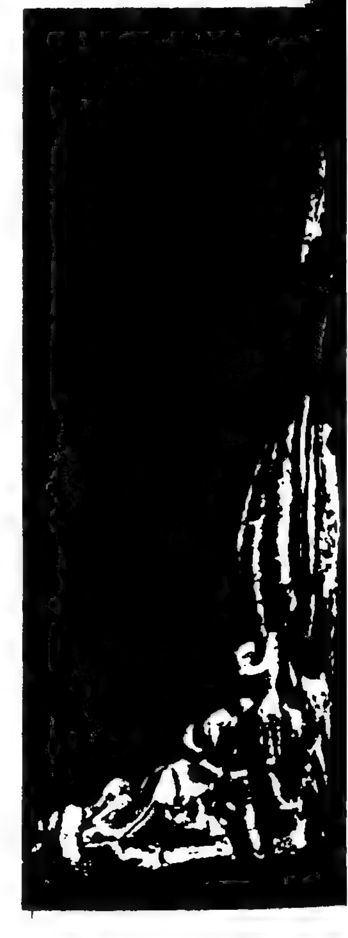
por ALVARO FERNANDEZ SUAREZ

(Fotos de Mandello)

EDUARDO Yepes, ataviado con sus camisas oscuras, sus corbatas indisciplinadas, su melena de zarzamora, vino a escandalizar estos días el atildamiento mercantil de las calles populares de Buenos Aires. Los medios artísticos dispensaron al escultor y a sus obras una admiración merecida, y en cuanto a los más finos catadores y coleccionistas, acusaron su interés en la forma más seria, comprando algunos ejemplares de la escultura abstracta de Yepes. Y es que en Yepes se ve a uno de los valores más sólidos de la España peregrina: cuando pase el tiempo y se decanten las pepitas de oro, entre las tres o cuatro piezas de mayor pureza y volumen quedará este escultor de alma tan rica y de mano tan diestra.

En Yepes uno presiente al hombre de destino, al misteriosamente elegido. Y esta intuición se confirma al oirle relatar episodios de su vida, raramente significativos, con videncias que le trajeron el amor, con mortales peligros de los que libró en circunstancias extrañas, como si una mano invisible le hubiera querido preservar para una misión muy alta. Nosotros creemos firmemente en esta misión de Yepes, y aguardamos confiados en que ha de cumplirla, para su propia gloria y para la gloria del Uruguay, donde halló albergue este gran artista, y ya en tiempo anterior vínculos entrañables.

Hemos hablado con Yepes de arte: obvio resulta decirlo, pues todo otro tema, tratándose de este escultor nato, es sólo pura divagación que, como los ríos con sus vueltas y revueltas, siempre desemboca en el mismo mar. Le oímos insistir, con predilección, en los trabajos que —sean cuales fueren los azares posteriores de su vida— espera dejar perdurablemente unidos al suelo, a la tierra del Uruguay.



EL LAGO MUSICAL DE PUNTA DEL ESTE —

Las autoridades de Punta del Este tuvieron el acierto —un día se le llamará clarividencia— de encargar a Yepes un gran monumento: cerca del estrado de conciertos, en el Bosque Municipal, se construirá un lago que servirá de marco al despliegue de un sueño largamente acariciado por el escultor.

El lago tendrá cuarenta metros de largo y se desarrollará en forma irregular, a fin de producir la sensación de naturaleza, con entrantes y salientes, ensenadas y promontorios. En los bordes será plantado un cinturón de sauces, y en medio de las aguas emergerán sin pedestal, con su base de sustentación sumergida, tres figuras femeninas de tres metros y medio de alto, hechas de bronce y dispuestas al tresbolillo. Otras dos figuras sedentes, emplazadas en sendas penínsulas, presidirán en ambas cabeceras del lago.

Este conjunto escultórico, con su marco de sauces, su base de agua, en medio de la propicia naturaleza de Punta del Este, compondrá un alegoría de la música. Pero, como era de esperar en un artista tan sutil como Yepes, la alegoría no será dada de un modo simbólico convencional, no merced al fácil recurso de poner en manos de las figuras algún definido instrumento músico, sino por virtud del ritmo interior de las estatuas y del espíritu emanado de todos los elementos armonizados —tierra, agua, árboles, esculturas— que acotarán un espacio, un recinto de arte consagrado a la música.

Imaginemos el cuadro: el lago, las tres figuras centrales que emergen del agua y las dos sedentes que contemplan —o quizá escuchan— desde los extremos del estanque. Los músicos permanecerán invisibles para quienes oigan el concierto junto al lago y será como si las notas nacieran indefinidamente de la tierra, del aire, del agua y de las estatuas.





AFRODITA SALE DEL MAR —

Las esculturas de Punta del Este no serán de una materia lisa, pulida, sino abundantes en anfractuosidades, en cuevas y laberintos, a modo de colmenas o avisperos. Dice Yepes que este tratamiento del material recordará los muros de roca porosa del famoso arquitecto de Barcelona, Gaudi, algunos de cuyos edificios parecen hechos con nube berroqueña, con una suerte de esponja pétrea.

¿Por qué ha preferido Yepes tan singular modo de expresión? Es lo que él mismo no sabe, aunque trate de decírnoslo con frases atormentadas, con un patético afán de explicarse: las intuiciones genuinas de un artista son inefables, y por lo demás, quien bien habla en piedra o bronce no suele exceder en la destreza de domar palabras. Alude a su deseo de crear una escultura que nazca directamente de los elementos, de la tierra —o, como en este caso, del agua— sin ruptura de la continuidad, tal como si las fuerzas telúricas se hubieran organizado por sí mismas, como si la piedra, el metal, florecieran espontáneamente en formas estéticas. Y evoca Yepes el mito de Afrodita surgiendo del mar, con este nuevo o particular sentido; pero las diosas del lago musical de Punta del Este no aparecerán limpias y despojadas de adherencias maternas, sino que han de mostrar aún sobre sus cuerpos el líquido chorreante y detenido, petrificado, de donde nacieron. También alude el artista a su visión interior de los complicados y riquísimos universos de lo microscópico, los asombrosos panoramas mínimos que el ojo desnudo no sospecha. Pues bien: esta visión es la que quieren expresar las cavernas, laberintos y misteriosos accidentes del bronce. Y el todo se relaciona con un afán de afirmar la unidad esencial de las cosas, incluso la unión del hombre y de su espíritu con la materia universal.

LEALTAD A LA MATERIA —

Sobre otro punto insiste el escultor. Las estatuas de Punta del Este han sido concebidas y modeladas, ya desde el primer esbozo en barro, para la materia donde han de cobrar su forma definitiva. Es decir: fueron pensadas en bronce. Dice Yepes a este respecto, que es preciso volver a una ex-



presión escultórica acorde con la naturaleza y la exigencia de los diversos materiales. De esta necesaria disciplina se han evadido ilícitamente, a su entender, los escultores modernos. Por el contrario, Fidias labraba sus obras en mármol y para el mármol, y el mismo respeto por la concordancia entre materia y forma tuvieron los escultores góticos y también los tallistas del arte negro. A su juicio, fué en el Renacimiento cuando se inició el divorcio entre la materia y la forma, y desde entonces, para muchos artistas, la forma flota, carente de

(Continúa en la página 47)



—"Galoparon largo rato por la calle ancha en silencio; al embocar un callejón bordeado de matorrales, Maña sujetó y preguntó: ¿Qué le parece si tomamos por acá?"

El ROBO del RABICANO

Un cuento de JUAN M. PRIETO

AL ver llegar los perros sin arrearle con los ladridos el caballo, Gregorio Maña supuso lo sucedido. Se lo habían robado. Lógicamente pensó que el ladrón lo habría llevado a los "tachos", donde lo negociaría por unos pesos. Pero ya era noche, y los "tachos" quedaban lejos pora ir a "campiarlo" de a pie. ¡Ni que pensar en hacer la media docena de leguas hasta llegar al desengrasadero ese, allá sobre el límite de Pago Lindo! No, mejor era hacer la denuncia en la comisaría y que la milicada saliera a buscarlo.

Todo era cuestión de tocarle el amor propio al comisario.

Repasando despaciosamente sus pensamientos como para sacarles brillo, y seguido por una media docena de perros que lo abandonaron por una carroña, llegó a la comisaría.

Sintió gran satisfacción al ver el crédito del comisario, un zaino cara manchada ensillado y atado al palenque del corralón que separaba un tapial de la comisaría.

—El comesario está —dijo atusándose la barba—. El asunto es que no se me vaya.

Apuró el paso como hacía años que no lo movía para llegar a la unica oficina con luz, ya que al trasponer el edificio no halló nadie que hiciera guardia. Adentro, pestañó delante de la lámpara de acetileno y oyó la voz gangosa y mandona del comisario antes de verlo.

—¿Qué querés vos?

—¡Ah!... Mi señor comesario... ¡Perdone!... ¡Pero, ve!... ¡Ando que ni veo de boleao!... Me han robao el caballo, el rabicano... Ese que se había comido el cuero de puro flaco que andaba y, justamente ahura que comenzaba a repuntar 'e grasa, me lo roban; [illegible] la pelea [illegible] io ha de hallar si usté [illegible]...

—¿Cómo si quiero?... ¡Querer es la obligación! Aunque el ledrón que roba al ladrón tenga perdón... ¿No? — Y el comisario exhibió un raro buen humor, en su risita sarcástica.

Maña, como si oyera llover y no le tocara el chubasco, prosiguió su queja tratando de llegar al corazón de la "autoridad". Logró apenas una vaga promesa de ayudarle a buscar el rabicano y la recomendación que volviera al día siguiente, puesto que el oficial sumariante no estaba, el sargento andaba enfermo y los vigilantes en comisiones más importantes.

Enterdiendo que era inútil machacar, Maña abandonó el despacho. En la calle se paró rascándose la cabeza. Se quitó el pucho de atrás de la oreja, lo encendió y púsose a mirar el caballo del comisario; luego audazmente, apurándose con tranquilidad en la maniobra, lo soltó y lo entró al corralón; lo desensilló y dejó que se juntara con el oscuro del sargento y otros más; antes de salir lo vió revolcarse y se frotó las manos.

—Esto v'a salir como pastel de horno — se dijo.

Cerró con cuidado el portón, se alejó hasta esconderse tras un pilar y aguardó unos momentos en la sombra sin dejar de pizpear hacia la comisaría; en seguida volvió sobre sus pasos al local e irrumpió en él con la voz alterada.

—¡Comesario!... ¡Comesario!... ¡Pronto!

—¿Qué hay?... ¡Aquí no s'entra gritando!

—¿Que no?... ¡Pero ve!... En cuanto me oiga v'a gritar usté también.

—¿Qué pasa?... ¿Otra vez revolución?

—Algo pior... Su caballo. Usté ha mandao un tipo flacón, tirando a entequeao, puro ojo y bigote negro, con su caballo ¡Me extraña!...

El comisario se le fué encima como gato acorralado.

—¿En mi caballo?... ¡Tas loco!... — Lo miró atravesándolo. — ¡No me hagás burlas!... ¡Mirá que soy autoridá!

—¡Ah já!... Vé, ¿pa que grita, ahura?... Si no lo prestó se lo han robao... ¿No? Deles alza a los cuatreros, y va a ver lo que pasa.

Lo atropelló el comisario sin escucharlo y corrió hasta la calle. Gregorio Maña lo vió mirar incrédulo el palenque solitario, el portón del corralón cerrado, la calle vacía que la noche apretaba en sombras. Se le acercó por la espalda, diciendo calmosamente:

—A mí me pareció y le observé el rumbo... ¿Tendrá otros caballos en el corralón? Si quiere ensillo y lo acompaño.

—¿Y de cómo no?... Está el oscuro del sargento, ensillámelo!... ¡Ensillá vos!... En el galpón hay monturas... ¡Con cualquiera!... Voy a buscar el revólver y un puñao de balas pa metérselas en la cabeza... ¡Se van a terminar las cuatrerías!

*

Galoparon largo rato por la calle ancha en silencio; al embocar un callejón bordeado de matorrales, Maña sujetó y preguntó:

—¿Qué le parece si tomamos por acá?... Es calle menos frecuentada... Va a salir a dar en el camino real, en el límite...

—¿No es la que pasa por los "tachos"? ¡Vamos!

—La misma... ¡Pero, vé!... A más da sobre la pulpería el "Sauce Mocho", ande se tabea y se juega al monte hasta los gallos...

El comisario lo atajó severamente.

—En Pago Lindo desde que yo mando no se timbea, ¿sabés?... Si en Sauce Mocho se juega, ha de ser pa distraerse no más.

—He dicho lo que la gente dice, porque yo no creo... Si hasta lo he defendido cuando me han asegurao que coimea con el juego.

—¿Qué? Es bueno saberlo... Ya vamos hablar de eso... ¡Charlatanes!...

—En "Sauce Mocho" siempre'tan a la espía 'e los que pasan; no se les va una laucha en el camino, sin verla; pueden dar un dato.

Mucho antes de que la enfrentaran las luces de la pulpería se apagaron. Al acercarse les salieron como cascabeles dos cuzcos.

El comisario llamó y el pulpero contestó entreabriendo un ventanuco:

—¿Qué se le ofrece?

—¿No han visto pasar a un sujeto alto y flaco de bigote negro montao en mi zaino?... ¡Me lo han robao!

—¡Ah!... ¡El comesario!... ¡Pase!... ¡No, no he visto! — Y volviéndose hacia adentro, repitió la pregunta que le había hecho el policía, añadiendo tranquilizador:

—Es el comesario 'e Pago Lindo, pueden encender de nuevo, muchachos!

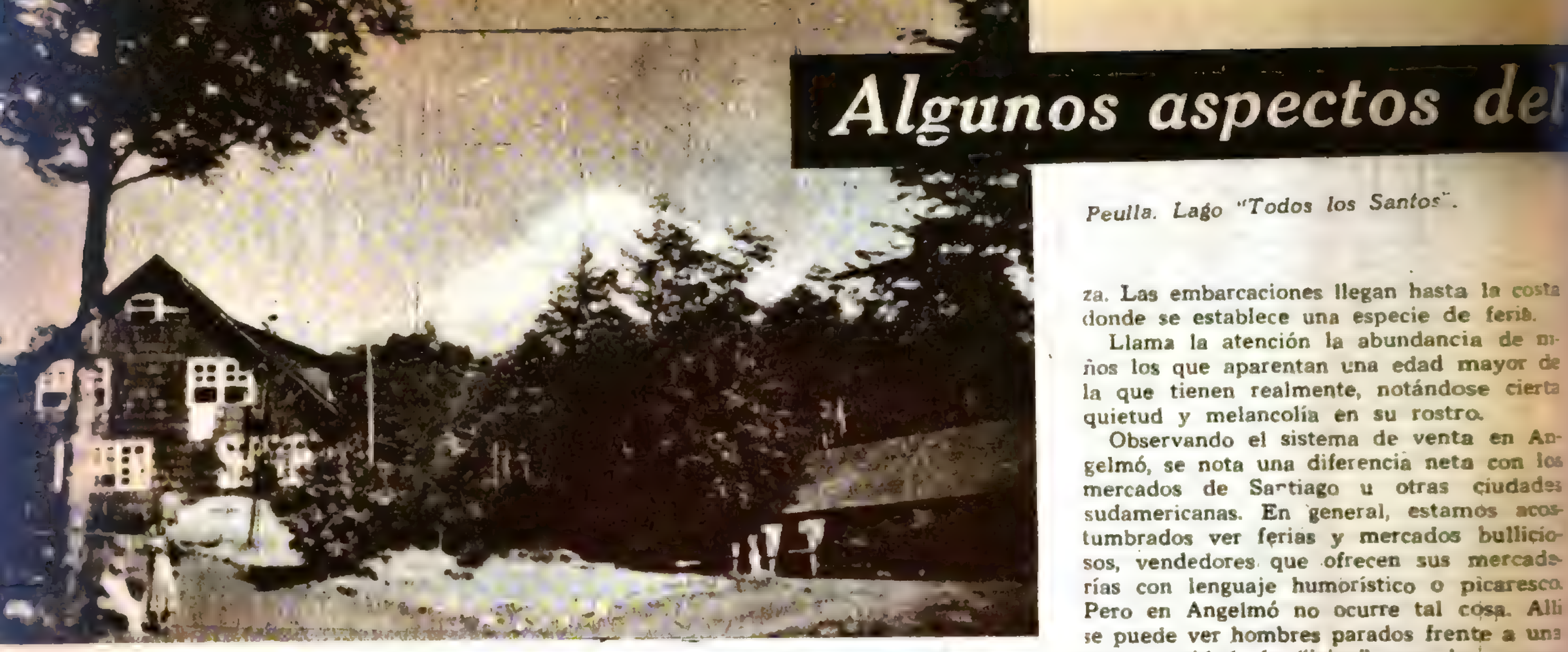
Oyéronse varias voces y volvió a asomar su rostro para decir:

—Sólo ha pasao un jinete en un maceta rabicano dende anoche.

—El mío —pensó Maña; pero repuso en voz alta, preguntando:
—No han mirao mal... Pudo ser zaino.
—¡Juaá!... ¿Mirar mal nojotros?
—¡Vamos! — apuró el comisario.
Las luces de la pulpería de Sauce Mocho quedaron atrás...
Dos calderas enormes, asentadas sobre sendas hornallas de ladrillos y una huella corta que atravesaba una tranquera abierta, movieron a Maña a tirar de las riendas, parando.
—¡Estamos en los tachos!... Vea, comesario!... Sería cosa d'entrar a averiguar... ¿Quién le dice?
—¿Un caballo como el mío?... Si fuera el tuyo.
—Los tachos no hacen diferencia... ¡Pero vé!...
Encerrados en un corral de barro y residuos de bestias sacrificadas, una media docena de viejos yeguarizos, llenos de trabajo y mataduras aguardaban el golpe final para descansar eternamente. La luna en menguante, desde arriba de un monte, les adelantaba su mensaje de paz.
Maña sintió al pronto lástima de los animales y sin reprimirse, expresó filosóficamente:
—¡Vé, pa qué sirve haber trabajao tanto! En total, tienen el mismo fin que el chancho que engorda y duerme.
Acercándose a un alero, el comisario interrogó al sereno que salía de la oscuridad restregándose los ojos.
—¿Decí si han tráido, u has visto pasar por aquí montao en un zaino cara manchada, a un mozo alto y flaco de bigote negro?
—De ese pelo hoy no han tráido, ni vide...
Gregorio Maña desde adentro del corral gritó:
—¡Aquí hallé mi caballo, comesario!... Sabía que con la polecía lo iba hallar... ¡Mi rabicano!... Tan manso y tan zonzo, venirse a los tachos, ¿pa cuándo guarda los empaques?
Abrazábase al animal pasándole una cuerdita por el pescuezo con una emoción que dejaba traslucir, repitiendo:
—¡Pero, vé!... Tan zonzo mi compañero... Mi pingo... Mejor es dejar la grasa en la tierra y no hacerla plata pa los gringos. ¡Mi pingo!...
Durante el trayecto de regreso con el rabicano al cabresto, dijo:
—Siquiera hemos encontrao el mío... No nos jué tan mal. El suyo v'aparecer. — Y agregó con una seguridad sospechosa—: Lo va a encontrar.
—No le quepa duda —gruñó el comisario.
—Ese del sargento, galopa lindo — alabó Gregorio.
—Sí, tiene un galope sereno, igual que el del zaino... Tu rancho tiene que ser por aquí no más.
—Estamos llegando... ¿Quiere bajar?... ¡Tengo una cañita!...
—Bueno.
Bebieron varios tragos y descansaron sentados en cajones.
Clareaba bastante cuando el comisario dispúsose a montar de nuevo.
Frente al caballo que estribaba el policía, Maña lanzó un exagerado grito de asombro.
—¡Pero, vé!... ¡Este es su caballo, comesario! ¡Cosa 'e mandinga!... ¡Vea!
El comisario desestribó, echóse atrás incrédulo, observó la bestia, luego a Maña.

(Continúa en la pág. 64)

Algunos aspectos del



Peulla. Lago "Todos los Santos".

LA geografía de Chile es extraordinaria mente variada. No puede cansar nunca al espectador aunque mantenga siempre tres constantes que están dadas por el agua· la nieve y las montañas.

Los cerros asoman como si aparecieran por generación espontánea a medida que el viajero va dirigiendo su mirada. La nieve, extendida en las alturas, parece burlarse del sol de enero y no hace más que tentar al observador.

El agua, siempre en corriente, helada, límpida, viniendo quién sabe de qué parte misteriosa de la cordillera, hace ...do en todas partes, ya en una calle céntrica de Santiago, ya entre los pequeños cerros que parecen trenzarse para hacer cadenas.

Por todo esto, al abandonar a Chile, no es extraño que quede pegado en el oído el ruido de las caídas de agua, el sonido de los ríos que parecen no callar y no fatigarse nunca.

La geografía de Chile tiene dos aspectos contradictorios. La cordillera, firme, poderosa, limitando siempre celosamente el horizonte. Por otro lado, el agua que cae y corre para librar el paisaje de tanta quietud

Chile tiene una superficie de 742.000 kilometros cuadrados pero se viaja siempr a lo largo del país.

Saliendo de Santiago, hay que pasarse cerca de treinta horas sobre un tren rápid para llegar a Puerto Montt o sea para h llarse en el paralelo 42 Sur.

Puerto Montt tiene armazón de piedra y corazón de madera. En todo momento recuerda a una ciudad europea.

Hay cierta uniformidad en la arquitectura· ya que se ven casas de más de una planta, techos a dos aguas, abundancia de ventanas, y un aspecto tan particular, tan netamente centro-europeo, que hace olvidar que América del Sur comenzó por ser una tierra española.

Las ventanas de las casas se ven arregladas coquetamente con cortinados claros asomando detrás de muchas de ellas, hermosas macetas con plantas y flores.

En la parte terminal del puerto, hay un barrio de pescadores denominado Angelmó. Allí se ve humedad, barro, mugre y pobreza. Las embarcaciones llegan hasta la costa donde se establece una especie de feria.



Frente al barrio de pescadores hay una isla llamada de Tenglo.

Llama la atención la abundancia de niños los que aparentan una edad mayor de la que tienen realmente, notándose cierta quietud y melancolía en su rostro.

Observando el sistema de venta en Angelmó, se nota una diferencia neta con los mercados de Santiago u otras ciudades sudamericanas. En general, estamos acostumbrados ver ferias y mercados bulliciosos, vendedores que ofrecen sus mercaderías con lenguaje humorístico o picaresco. Pero en Angelmó no ocurre tal cosa. Allí se puede ver hombres parados frente a una gran cantidad de "jaiva", con las manos



El Angelmó, barrio de pescadores, situado en la parte terminal del puerto.

en los bolsillos, rígidos, erguidos, mirando a la gente· como si esa mercadería no les correspondiera, como si todo eso no tuviera importancia alguna.

Mientras que el santiagueño impresiona como persona amable, conversadora y hasta alegre, los pescadores de Angelmó se muestran como seres melancólicos, de pocas palabras. Quizás estén más impresionados e influenciados por esa extraña geografía chilena.

Frente al barrio de pescadores hay una isla llamada de Tenglo. Más que una isla parecería un cerro que se ha sumergido en el agua y no ha podido salir más.

Es allí donde se come el "curanto" (que significa piedra caliente). En el curanto, están enlazados la geografía, historia y economía de Chile. Quizás sea una respuesta del subconsciente del hombre que ha sentido profundamente a su tierra.

El cocimiento del curanto se hace sobre piedras calientes colocadas en verdaderas zanjas hechas en tierra. En varias fuentes se pone papas sin pelar, carne de cerdo, pollo, vaca, y toda clase de peces y moluscos. Esas fuentes se tapan con enormes hojas llamadas de pangue, encima de las cuales se colocan arpilleras, finalizándose por colocar una gruesa tapa de tierra amasada con ramas.

A pesar de realizar todo esto en fuentes separadas, cuando se va a comer, está todo impregnado con un profundo olor a mariscos, que se difunde en las playas

Espléndido paisaje que se divisa desde el parque Lota, en Concepción.

Sur chileno

Por ANA HOCHMAN

que rodean la isla de Tenglo. Playas de aguas frías y cristalinas desde donde se distinguen volcanes cubiertos con nieve.

REDUCCIONES INDIGENAS DE TEMUCO

Temuco es una ciudad heterogénea donde predomina sin embargo lo nativo y lo colonial. Por eso mismo no extraña hallar en las calles indios descalzos desplegando sus mantas.

Alejándose algo del corazon de la ciudad, se llega a las reducciones indígenas. Ya por el camino se ven indias descalzas, con enormes trenzas, teniendo en sus manos paquetitos hechos en pañuelos blancos, envueltas en las características mantas negras con franjas verdes. Enormes pectorales de plata hacen resaltar más aún esos rostros terrosos.

Los indios se sienten dominados por los blancos y saben que, para el turista, no son otra cosa que material de curiosidad. De allí que desprecien, desconfíen y huyan.

Se muestran interesados, materialistas. Algunos acceden posar frente a la máquina fotográfica sólo si se les paga con dinero. Otros se resisten así se les haga ofertas tentadoras argumentando que después esas fotografías son vendidas a cualquier precio. Hay veces que se corre el riesgo hasta de recibir algún golpe e inclusive perder la máquina en medio de insultos araucanos.



... vista general del puerto Angel Mon...

Es indudable que esa actitud de desconfianza y desinterés frente al blanco está justificada en gran parte.

Saliendo de Temuco hay un tren directo a Concepción. Es ésta una ciudad con su destino trágico que ha sufrido las consecuencias de los más atroces caprichos naturales. Allí hay manzanas y manzanas sin edificios, casas remendadas, inclinadas como si se estuvieran burlando de las leyes físicas. La historia de Concepción está contenida en el mural de la estación de ferrocarriles de dicha ciudad.

Los extensos lagos, el color de los ríos, los escandalosos saltos de agua, la cordillera que se ha infiltrado en todo el territorio, la luz, el color, la nieve en las alturas, todo ello contribuye a que ... medite, sin perderse en pequeñeces



Septeto del Otoño

Por LEOPOLDO LUGONES

ESAS pequeñas acequias, esos pequeños arroyitos de música, que humececían mi corazón, se infiltraban y parecían desaparecer en mí, como la lluvia absorbida por la tierra"... De este modo se confesaba Rolland. Pero estas simbiosis —de revelaciones musicales y palabras que ayudan a expresarlas— han sido expuestas por los poetas, en forma reiterada. Aquí es Leopoldo Lugones el que concibe la armonía de un septeto musical, para sonorizar siete estados de alma que también podrían pintarse con los siete colores del arco iris. Un color, o un sonido, para siete momentos de una única impresión: la de un otoño que viene, con sus oros, suntuosos, a encabezar el cortejo que, como en la imagen d'annunziana, marcha tras el estío muerto.

Encarecemos a nuestros lectores la gustación lenta de estos poemas. Tienen ritmo, color, adivinaciones. El poeta tiene tan bella trama, como sutil adorno. Ata sus primeros hilos, de plata sonora, en un álamo, que cambia de color con las horas, mientras vibran las casi humanas cuerdas del violín; y agosta su postrer imagen, con las últimas rosas que caen contra el leño de las primeras llamas..

Mientras el violoncelo presta sus dos entorchadas, para ritmo y espejo alargados de ese fuego que el invierno prende, como antorcha funeraria, para el otoño recién ido.

Las hojas pálidas
(Violín)

Alamo solitario que te apiadas
De no sé qué recónditas congojas,
Menguando el parpadeo de tus hojas
En un temblor de lágrimas doradas.

Flota una dulce angustia en los efluvios
Del jardín que tardío se sonrosa;
Y la estación, para morir hermosa,
Se envuelve, lenta, en sus cabellos rubios.

Diríase que hilando está la calma
Su copo de oro en tu vibrante rueca;
Y el lento día, como una hoja seca,
Va a caer sin rumor dentro del alma.

El árbol que canta
(Viola)

Eso es lo que lamentas árbol pío,
Ante el sepulcro fiel o en la ribera
Donde parece que sin fin corriera
Tu rumor paralelo con el río.

Y como a fuerza de quererla tanto,
La esposa en nuestro amor se inmortaliza,
El aura vagabunda que te riza,
Vive de la constancia de tu canto.

Las últimas delicias
(Clarinete)

El silencio se sienta a nuestro lado
Como un hombre profundamente bueno.
Perfuma, santa, la humildad del heno,
Y en la serenidad se azula el prado.

Trémula de emoción y de infinito,
El alma aspira la aromal substancia;
Y flota en aquella última fragancia
La poesía final de lo marchito.

Alba sonora
(Oboe)

En la distancia azul, de cuando en [cuando,
Pureza de agua. El sol se atarda, esquivo,
Y el gorrión, ya sensible al aire vivo,
Llamaba urgente en el balcón: ¡Juanita!

En la distancia azul, de cuando en [cuando,
Ladra un perro con júbilo agresor.
Y cordialmente, el día va dorando
La soledad dichosa del pastor.

La sombra
(Contrabajo)

Grave profundidad del viento oscuro,
Donde, en sollozo de empapada racha,
La selva entrega a la crueldad del hacha
Su corazón, para sangrar, maduro.

Lluvia de Otoño que obsesora embarga
En abismado gris almas y cielo,
Y aplacando un remoto desconsuelo
Susurra, indefinidamente larga.

Desmayo de agua gris y viento grave.
Con honda suavidad el arco expresa.
Y en la quejumbre de la cuerda gruesa,
Va a llorar algo nuestro que aun no sabe.

La niebla
(Fagot)

La niebla, a las visiones oportuna,
Sobre vagas praderas en reposo,
Tamiza con su velo numeroso
La inmemorial ceniza de la luna.

Hínchase y anda como tenue vela
Que alejara tristísimos amores,
Y una quietud de cielos ulteriores
Espiritualizándose revela.

Gélido albor los campos alucina.
En cuenca azul la eternidad se invierte,
Y el plenilunio, análogo a la muerte,
Junto al sauzal parece que camina.

El amor eterno
(Violoncelo)

Deja caer las hojas y los días
Una vez más, segura de mi huerto.
Aun hay rosas en él, y ellas, por cierto,
Mejor perfuman cuando son tardías.

Al deshojarse en tus melancolías,
Cuando parezca más desnudo y yerto,
Ha de guardarte bajo su oro muerto
Violetas más nobles y sombrías.

No temas al Otoño, si ha venido.
Aunque caiga la flor, queda la rama.
La rama queda para hacer el nido.

Y como ahora al florecer se inflama
Leño seco, a tus plantas encendido,
Ardientes rosas te echará en la llama.

Mayo de 1918.





HOMENAJE AL PROFESOR OSCAR SECCO ELLAURI

ALCANZO contornos singularmente expresivos el homenaje que intelectuales y artistas tributaron en el Ateneo al profesor Oscar Secco Ellauri por su gestión en el Ministerio de Instrucción Pública. Correspondió al Dr. Eduardo J. Couture, en una brillante y emotiva improvisación ofrecer la demostración, que fué contestado por el homenajeado con palabras de hondo sentimiento. Al profesor Secco Ellauri le fué entregado un magnífico bronce, obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martin, haciéndose también obsequio de un artístico objeto a la señora de Secco Ellauri.



Grupo de profesionales del Liceo Nº 8, reunidos en homenaje a la señorita profesora María Luisa Coolhigan, que obtuvo el premio de Historia Nacional creado por el Instituto de Estudios Superiores



no había visto nada. Sabía que iba a morir, así, solo y que no podía impedirlo; ni tendría siquiera una oración, no tendría nada. Tropecé contra el suelo y mis oídos sintieron un zumbido; era como si hubiera estado sumergido profundamente en agua. Sabía que estábamos cayendo a gran velocidad.

—¿Qué pasa?

Oí que algunos gritaban:

—¡Estamos cayendo!

—¡Dios mío!

—¡El niño!

—¡Vamos a estrellarnos!...

En la oscuridad, con todas las luces apagadas incapaz de ver con claridad por habérseme roto mis espejuelos, pensé: todavía estoy vivo. Todavía vivo y nadie me verá esta noche.

A DOS PASOS DE LA MUERTE

Por NORMAN KATKOV

AQUEL lunes por la tarde, el 21 de agosto de 1950, después de seis semanas de *Bulevard Sunset* y de palmeras y de reflectores que enviaban haces de luz al cielo en número suficiente para guiar a bombarderos enemigos por todo el trayecto, desde el Estrecho de Bering, Hollywood súbitamnte parecía sumido en una quietud extraordinaria. Había ido volando hasta allí desde Nueva York para escribir una película y ver a la familia de mi hermano. Había terminado ya la película y estaba jugando con mis sobrinos. Tenía ante mí diez días libres y quería pasarlos en tierra. Pero, súbitamente, quise irme a montar en bote, en el norte de Minnesota y pescar...

Por esto mi cuñada me hizo las maletas, mientras yo llamaba al aeropuerto. Era un día en que el condado de Los Angeles parecía enfrentarse con un éxodo en masa. Nadie tenía asiento. No los había, pero la empresa *American Air Lines* ofrecía esta concesión: darían mi pasaje para su vuelo número 14, a las 11 p. m. Podía irme al areopuerto, pesar mis maletas, situarme en la puerta... y esperar mi oportunidad. Si algún pasajero dejaba de reclamar su puesto, podría obtenerlo yo.

Me pareció un trato justo y acepté. Y encontré asiento así. Fuí el último hombre a bordo. Recuerdo haber estado de pie dentro del avión, tratando de encontrar asiento. Entonces la puerta se cerró detrás de mí; una camarera me tocó un brazo y la seguí por el pasillo hacia la cabina. Recorrimos todo el trayecto hacia la parte delantera del avión, hasta que, en el rincón de la derecha, encontró el único lugar no ocupado. En estos grandes aviones, los cuatro asientos de la parte delantera de la cabina, quedan de frente a los de los demás pasajeros. Iba a volar de espaldas, pero durante la tarde había seguido pensando en mi pesquería y sentía cada vez más deseos de hacer el viaje. Me senté, me coloqué el cinturón de seguridad, ajusté la pieza de metal del aire acondicionado y sonreí al señor que estaba frente a mí.

En medio de la noche oscura, volamos a gran altura sobre Colorado.

El avión era un cuatrimotor, el *Arizona*, que llevaba cincuenta y dos pasajeros y una tripulación de cinco personas: piloto, copiloto, maquinista y dos *stewardess*. Era un avión hermoso y nos llevó a salvo y suavemente hasta 19,000 pies de altura. Dentro de la cabina a media luz, nos sentíamos todos como una banda de peregrinos seguros hacia el este, rumbo a Chicago y Nueva York. Podía oirse el zumbido uniforme y continuo de los motores.

Oía también yo el zumbido y me senté muy quieto en mi asiento, medio despierto, escuchando todos los sonidos. Era como encontrarse de nuevo en las barracas, cuando uno es novato en el ejército, recostado en su jergón y sabiendo que verá uno el momento en que el sol va a salir.

Y eso es siempre lo mismo la primera vez que va uno en un avión. La sensación jamás es vieja y la mecánica del volar (el cigarro largo, plateado, que lo lleva a uno, sentado), son cosas siempre nuevas y excitantes.

Despierto en el avión, pensé en el café, pero no quise tomarlo. Pensé en la película que acababa de escribir y me pregunté quién sería la heroína. Volví la cabeza y miré por la ventanilla, viendo una llamita dentro del motor número tres, y me pareció tan confortante como una fogata en la tierra. Pensé que llegaría a Chicago antes del amanecer y me veía montado en otro avión hacia St. Paul. Pensé en mi madre y en cómo estaría cuando, sin previo anuncio y hambriento, llegara yo a su casa para desayunar. Recuerdo que pensé que tendría ella que ir a sacar mis avíos de pesquería. Por fin, me recosté en el asiento y cerré los ojos, y entonces se produjo la explosión.

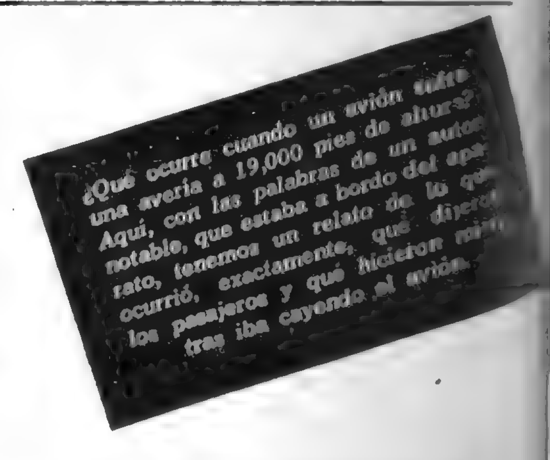
El ruido fué algo así: *Juum.*

Quedé libre del asiento, me sentí levantado, tratando de sujetar algo sólido, pero sin encontrar modo de detenerme y pensé:

¿Qué clase de fin desgraciado es éste?

¿Qué triquiñuela pesada me están jugando? Quiero casarme con mi novia. La ventana que estaba al lado quedó destrozada y pensé que sería sacado por allí del interior del avión.

Nada había hecho en mi vida todavía,



Esta noche no se cerrarían puertas detrás de mí. Pero sentía los oídos como si estuvieran lleno con millares de agujas. Sentía frío en todo el cuerpo, hasta los dedos de los pies. Maldije aquella ventanilla. Entonces un hombre que estaba tendido en el piso junto a mí, me agarró con las dos manos.

Le oí llorar por su esposa, mientras el avión caía. Sabía que estaba cayendo, lo sentía en mi estómago y en los oídos. El hombre me sujetaba con tanta fuerza que me costaba trabajo respirar.

Me di cuenta de que se trataba del pasajero que había estado sentado a mi lado. Recordé que su esposa había estado frente por frente a él. Le cogí una mano. En la fría oscuridad, tanteando buscamos a su esposa. Yo le toqué una rodilla y entonces ella cayó al suelo con nosotros. Súbitamente quedé libre de él, tendido de espaldas y mirando a las estrellas arriba. No podía creer en aquello.

Durante unos instantes, pensé que estaba loco. Vi el cielo, mientras el avión se elevaba.

Estrellas arriba de mí.

Sabía que eran estrellas, con espejuelos o sin ellos, podía ver en el techo del avión una abertura enorme.

Supe entonces que no había sido una ventana lo que se había roto. Entonces escuché un ruido horrible.

Sentí el viento silbando en la parte delantera del avión.

Oí a una mujer detrás, en la cabina, gri-

tando; era un grito prolongado, desesperado. Traté de ponerme en pie.

Debo haber estado atontado, porque me caí una vez, quedándome con la cara pegada al piso. Me levanté de nuevo y por segunda vez. Quería ayudar.

Pero, entendámonos. Yo no soy un héroe. Jamás hice un disparo encolerizado, ni recibí ninguno. Viví treinta y dos años en completa seguridad y tranquilidad; pero ahora ,súbitamente, tenía ante mí aquella abertura horrible en el cigarro plateado que volaba y me sentía ileso y comprendía que podía ayudar a otros.

Me puse en pie, en medio del viento frío, tratando de encontrar a alguien en medio de aquella oscuridad, y escuché un ruido detrás de mí. Era en el compartimiento de los hombres y fuí hacia allí, con el viento en contra. Me encontré al descubierto, de manera que de pie podía tocar los extremos de las paredes que quedaban. Finalmente vi a un hombre en mangas de camisa, sentado en un rincón.

Me dijo:

—¡Todos moriremos! — Lo insulté con epítetos que es imposible repetir en letra impresa, dando rienda suelta así a todo mi encono.

—Todos muertos... — repitió.

Me adelanté y me puse de rodillas, sintiendo el viento sobre mis hombros. Pude haberle golpeado. No quería oirle repetir aquellas palabras.

—¡Todos estaremos bien! ¿No siente al avión volando? — grité de manera que pudiera oírseme entre el ruido del viento y los motores.

Movió la cabeza lentamente. El viento le movía el pelo. El agujero en el techo comenzaba allí, detrás del piloto, y luego iba hacia atrás dentro de la cabina. Estábamos a la intemperie.

—¿Qué haremos? — me dijo.

—Rezar — le contesté —. ¡Rece!... y baje.

Lo arrastré conmigo.

Después, a salvo en el piso, comenzamos a trepar hacia la parte delantera. Arrastrándonos, penetramos en la cabina y sentí que alguien me golpeaba. Me puse en pie.

No quería que me golpeara nadie.

Miré y vi a un hombre de uniforme, con una careta contra gases.

—Déjese de estar moviéndose.

—Quiero ayudar — dije.

—Siéntese, eso será ayuda suficiente.

Le toqué un brazo.

—Déjeme ayudar.

—Lárguese — exclamó, tratando de guardar la calma, y agregó:

—Hay un hombre que necesita oxígeno.

Comencé a retroceder para ayudar.

Vi una luz en la puerta trasera, en el rincón de la *stewardess*.

Y oí a un hombre que decía gentilmente:

—Iremos juntos, querida.

Miré hacia abajo y lo vi abrazando a su esposa, los brazos de uno y otra muy apretados en derredor de los cuerpos. Me incliné.

—Estamos bien, escuchen los motores.

Pero no me oyeron.

Oí a una mujer a mi izquierda, que decía:

—Abrázame — y vi a su esposo abrazándola, sin poder comprender a aquella gente.

¿Por qué no escuchaban los motores? Además, no había tanto frío aquí detrás. En este lugar todo estaba como si nada hubiera pasado.

Pero estaba equivocado. Cuando me dirigí más hacia el fondo, vi a un hombre que sostenía una luz auxiliar y también a otro hombre, cuya cabeza estaba cubierta de sangre y una oreja destrozada. Estaba de pie, tranquilamente recostado, mientras una *stewardess* que tenía a su vez empapada en sangre la cabeza, por detrás, estaba ayudándole.

El hombre, que tenía la linterna en una mano, estaba bien y le dije:

—¿A quién puedo ayudar?

Ni siquiera volvió la cabeza.

La segunda *stewardess* apareció y la sujeté por un brazo.

—¿A quién puedo ayudar?

Ella no estaba herida. Me dijo:

—Siéntese. Estaba enfurecida conmigo.

Todo el mundo estaba como loco.

—Siéntese. Vamos a aterrizar en Denver. Todos estamos a salvo.

—Ya lo sé — le dije —. Pero déjeme hacer algo. No puedo ver muy bien, porque perdí los espejuelos, pero puedo ayudar.

La *stewardess* herida me dijo:

—Hay un bebito allá delante.

La *stewardess* que estaba ilesa repitió:

—Siéntese usted.

Miré al hombre que tenía una herida en la cabeza.

(Continúa en la pág. 55)

Boda CARRIQUIRY - KAYEL

La novia conversando con un grupo de sus amigas, luego de la ceremonia nupcial.

Se llevó a cabo la boda de la Srta. Marion Kayel Valdez García con el Arq. Carlos María Carriquiry en la Parroquia de San Juan Bautista y la ceremonia religiosa fué presenciada por los parientes y amigos de los novios. La nueva pareja y un grupo de las personas que asistieron a la recepción ofrecida por los padres de la desposada.



Boda Campos Bermúdez

El Sr. Héctor Campos y la Srta. María Angelica Bermudez saliendo de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen (Aguada), después de consagrada la unión matrimonial.

Boda Lagomarsino Viña

El Sr. Omar Alfonso Lagomarsino Vizziano y la Srta. Elba Teresa Viña Acosta luego de la ceremonia religiosa que tuvo lugar en la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes (Malvin).



Casa Soler

SOLER Hnos. S. A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

no debe ser indiferente a ningún hogar disciplinado en normas de economía.



NO OLVIDE NUESTRA RECOMENDACION: APRESURESE A COMPRAR GENEROS PAÑOS Y TODO ARTICULO DE LANA A LOS PRECIOS ACTUALES



AÑO ESCOLAR 1951

Por Guardapolvos, Túnicas y Delantales confeccionados en telas sanforizadas carteras y demás útiles escolares, visítenos, Vd. encontrará un extenso surtido, a precios muy convenientes.

SECCION SEÑORAS

ENAGUAS
en jersey platinado, en color Blanco, Rosa, Salmón y Cielo. Talles 44 al 52 c/u a

$2.40

SECCION TEJIDOS

Interesante variación de **PAÑOS** livianos en colores lisos para tapados de entretiempo o traje de chaqueta, ancho 1.40, el metro a

$5.20





SECCION NIÑOS

GUARDAPOLVO
para colegial, sanforizado, para niños de 5 a 14 años. Talles 5 y 6 c/u a

$4.20

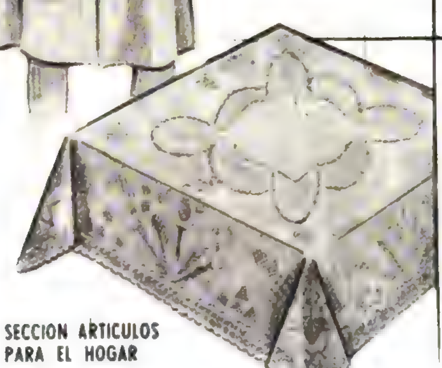
(Aumenta $0.50 cada 2 talles)

SECCION FANTASIAS

Bonito **PAÑUELO** de gran moda en crep georgette, colores lisos, Blanco, Negro, Verde, Turquesa, Cielo, Rosa, Amarillo, Rojo y Blué, c/u a

$1.95





SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

CARPETAS
Inglesas en color ocre, imitación filet, con centro tela de hilo, 1.35x1.35 $12.00, 1.15x1.15 $8.50, 0.90x0.90

$5.20

SECCION HOMBRES

CALCETINES
de algodón y algodón y seda fantasía, de $1.00 el par a

$0.65



EN NUESTRAS TRES CASAS



CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO







El Sr. Constantino Sánchez y su esposa Juana Olivera ofrecieron una fiesta con motivo de los quince años de su hija Nora Beatriz. Esto dió lugar a una reunión muy lucida de la que participó un gran grupo de figuras juveniles.

REUNION JUVENIL

ARRIBA IZQUIERDA: Con la joven festejada, están María del Carmen Magdalena, Ivonne Usabiaga, M. Berenice Reig, Serrana Méndez, Carlos Herrera, Beltrán Arbeleche, Sergio Limsig, Luis A. Cabrera.

IZQUIERDA: En el jardín puede verse a Nora Beatriz Sánchez Olivera, Mirtha Caunizarro, a Lidia Techera, a Sergio Limsig, Emilio Boix y a Orlando Delfino.

NOS GUSTO ENTRE TODO...

EN VARIAS RECEPCIONES: La Sra. María Josefina Requena Cordero de Brum, con modelo de taffetas negra en línea moderna de descote alargado y gran vuelta drapeada; enorme capelina al tono, y preciosa joya en forma de rama hecha en oro y las flores de perlas.

La Sra. Helena Ramasso de Grunwald Cuestas, con traje de muselina de seda negra y en la manga larga y ajustada una blonda ondulada del mismo género; boina al tono; alhajas de perlas y brillantes.

La Sra. María Pía Bula de Surraco, con traje negro y en la parte superior del corsage un adorno de encaje blanco, a un costado del descote una moña de terciopelo color rubí; capelina negra y un adorno de tul blanco; aderezo de oro y amatistas.

La Sra. Simone Bois de Fournier, con traje tailleur negro en gros; moderno sombrero negro y el ala levantada y blanca en la parte de abajo.

La Sra. Martha Ferreira Piaggio de Jiménez de Aréchaga, con traje de seda negra estampada en el mismo género y color, pero en un tono más opaco; gran capelina al tono; guantes largos de gamuza blanca; collar de perlas de tres vueltas ajustado al cuello y rematado por un magnífico broche de brillantes.

La Sra. Margarita Nicola Reyes de Yewkes, con modelo de color rosa viejo adornado en tableados de diferentes direcciones; pequeño sombrerito de paja al tono y tul; alhajas de oro y brillantes.

EL BELLISIMO juego de platos de helados, en forma de hojas de plátano, hechos en la más fina porcelana en color rosa y en degradé de los bordes al centro, y en éste una rosa roja; que pertenece a los esposos Miller-Miles.

EN CINES DE MODA: La Sra. Laura Montero de Faget, de tailleur gris acero y tenues rayas blancas horizontales; gorrito estilo hongo de fieltro amarillo.

La Sra. Alicia Lavignasse Cuenca de Puppo, con traje de lino beige de línea muy ajustada; cinturón, cartera y zapatos de cuero marrón.

La Sra. Ana María Sundberg Zubillaga de Fernández, de traje tailleur de hilo azul y el borde del saco con varias ondas; blusa blanca; accesorios azules.

La Srta. Elvira Bonavía Ferrando, con traje tailleur a cuadritos blancos y negros, cuello y bolsillos de terciopelo negro; boina del mismo material y color.

LA COSTUMBRE que existe en Austria de utilizar los dientes de jabalí (muy común en sus regiones boscosas) bien pulidos, pero conservando la forma original para hacer con ellos diferentes alhajas como anillos, prendedores o pulseras sobre un material que suele ser la plata y que se trabaja de la manera más sencilla.

EN LAS FERIAS VECINALES DE CARRASCO organizadas por el Municipio se ve a todo lo más graneado de nuestra sociedad. De esta manera los ambientes se unen cada día más, la gente se torna práctica y se pone a tono con las necesidades de la época febril en que nos toca vivir. Las amas de casa, sin distinción de edades, se dirigen allí, a elegir las mercancías frescas. El espectáculo es novedoso y pleno de colorido. Madres jóvenes utilizando los carritos de madera de sus hijos, otras damas con bolsas de relucientes tonos haciendo juego o contrastando con sus pañuelos, algunas en bicicleta; y hasta el elemento masculino se moviliza y sale así, de su habitual y cómoda posición de desinterés por las tareas, que según el viejo decir.

EN UN MARAVILLOSO libro que reúne ciento cuarenta y ocho fotografías con atrayentes aspectos de la vida de los pueblos indígenas de Perú, Bolivia y Ecuador. Se han elegido las fiestas de los Andes para mostrar la raíz medular de esa cultura: la religiosidad. Para los aborígenes que viven una existencia opaca, tales acontecimientos les hacen llegar a un mundo nuevo donde la monotonía de sus tareas cotidianas se olvida por unas horas. Mezcla de elementos autóctonos con los traídos por los españoles a partir del siglo XVI. Así la deliciosa danza de los Pulipuli, vistiendo sus llamativos tocados de plumas, y flores, llevando las flautas de caña y los pinkullus. Los Auki-Auki con sus pelucas blancas y rostro de cuero haciendo una burla a los señorones españoles de enormes sombreros. Los ayarachis con su asimétrico tocado de plumas que recuerda a un árbol copudo y sus singulares mantos negros o blancos. El Día de lo Reyes con Herodes al balcón y los tres Reyes Magos (el español, el indio y el negro) con sabor netamente andino. En la festividad de San Pedro los kenachos bailan y los hombres lucen armaduras de piel de tigrillo, las mujeres en cambio innumerable cantidad de pollerines de diversos colores.



168 PRIMEROS PREMIOS
MOVADO
MOVADO
A. L. Strauch S.C.
JOYEROS
Teléf. 80622
Reconquista 612
acvatic
Protegido contra el
polvo y el agua.
Antimagnetico
Cristal irrompible

3

1

NELLY MABEL RODRIGUEZ,

Reina de la Vendimia de 1951

(1) Las reinas de zona por 1951, en dos alas de juventud y alegría, flanquean a Nélida R. Gallo, la reina de 1950. De izquierda a derecha, reinas de Suárez, Pando, Manga, Melilla, Nélida Gallo, Sauce, Canelón Chico, Colón y Colorado. La 2ª, la 3ª y la última, son las triunfadoras. — (2) El Jurado que eligió la Reina de la Vendimia, observa de cerca a las lindas candidatas. Finalmente, hubo que recurrir a un sorteo... Las reinitas a la vista son: Adelaida Rodríguez (Manga), María Bertolino (Pando) y Luz Echenique (Suárez). — (3) Dos tipos distintos tienen las reinas: la de 1950 y la flamante de 1951. ¿A qué compararlas? Son mujeres jóvenes y lindas... el símil puede venir por el camino de las flores. . Nélida Gallo, es un lirio del valle; Nelly M. Rodríguez, una margarita punzó...

2







4

5

(4) La Sra. de Sbárbaro —dirigente de la zona del Manga— tuvo el placer de coronar a la Reina general y colocarle la banda que así la proclama. Saluda, muy feliz, Nelly Mabel Rodríguez, de Cuatro Piedras, en el Colorado. Así nos sonrió cuando la visitamos, siendo sólo reina de zona. — (5) Aquí está la "fórmula" completa para el reinado de 1951. Adelante, la criollita del Colorado, Nelly M. Rodríguez; atrás, a la izquierda, Adelaida Rodríguez, del Manga, y María A. Bertolino, de Pando. La reina y sus dos vicerreinas estrenan las brillantes coronas. — (6) Una vista general del palco, levantado en el Centro de Viticultores, en Las Piedras, la noche del sábado 24 en que se eligió —entre ocho reinas de zona— la Reina general por 1951

6





Canelon Chico con su reina —de raso blanco y racimos— y vices Odila Vega Malet, María Esther Santos y Mabel Meiediera, y acompañantes.



Suarez. La reina —Luz G. Echenique— de organza blanca ... mitos verdes, cinturon de terciopelo; las vices: Nélida Mondeiii Elda R. Sanguinetti y cortejo.

Costó mucho, elegir a la más hermosa...

LA noche se presentó un poco fría; pero las muchachas bellas, que disputaban el derecho a pasear en los carros de los vendimiadores, ignoraron ese hecho, y se vinieron con sus telas ligeras. Las mismas, de la hora de manejar las tijeras y levantar los canastos, desbordados de uvas que juntan su frescura a la de tanto hombro joven y animoso.

✚

El Centro de Viticultores de Las Piedras resultó insuficiente. Gente hubo en todo lugar y a toda hora. Desde las nueve de la noche, hasta la madrugada del domingo. Iban llegando las delegaciones de Zona en camiones, ómnibus, camionetas... Se levantaban las muchachas, una por una, y saltaban; con el canastito al brazo y la cara recién preparada para lucir...

Un rebrillar de ojos y dientes aclaraba la noche; por todos lados, sonrisas y miradas de esas que las mujeres sólo tienen por pocos años: naturales, francas, llenas de intención, aunque sean inmotivadas... Y un cortejo cerca, y otro un poco alejado; uno, lo integraban los familiares, y los miembros de los Comités de Zonas; el otro, los festejantes y el público general, que no pudo ser indiferente, tomado por la magia de la noche y por la belleza de las chicas de las viñas.

✚

Fueron subiendo al palco preparado especialmente, en el predio del Centro de Viticultores. Ondeaban las banderas y los gallardetes con los colores distintivos: rojo y verde. Grandes racimos artificiales, anunciaban la llegada de los muchos naturales que, en pocos momentos, estuvieron en todas las manos.

La primera delegación que ascendió a los tablones que iban a oficiar de alumbrado escaparate, fué la del Canelón Chico: después, una por una se ubicaron todas: Manga, Suárez, Pando, Melilla, Sauce, Colorado, Colón.

El Jurado se sentó adelante; miró, observó, sopesó, discutió... Después fueron a los salones interiores; llamó a las reinas; se volvió a deliberar... El público, nervioso, no sabía con qué llenar los minutos. Cuando, en fila india, entre la gente que apretujaba, aparecieron las candidatas, los corazones se apretaron más aún. Cuando llegó el Jurado tal vez obtuvo más miradas que las niñas... El traía el secreto: la alegría o la decepción para las "barras" ansiosas... Sí; traía este resultado: Reina: Nelly Mabel Rodríguez, del Colorado; Vicerreinas: Adelina Rodríguez, del Manga, y María Angelo Bertolino, de Pando.



Manga. También con predominio de ver... La reina — Ma. Adelaida Rodríguez — ... aldeana, con corselete y motivos de raso, ... las vices: Milka Rodríguez y Rosalia Ch... nenko. Compañeras y compañeros



Pando. De rojo, en lunares, el cortejo. La reina es María Bertol... no —de gro celeste—. Gladys Alvarez y Juanita Risso, son la... vicerreinas.



Melilla. Acompañantes de alegres faldas en rojo y blanco. L... —Ma. Nydia Santoro— ... las vices: Gladys Luzardo y Elisa ... lante de raso blanco con hojas bordadas.



Colon. Reina: María Luisa Curti; vices: Angelita Parodi y Elida Martins y acompañantes, iguales: original falda roja con hojas bordadas, recogida sobre enaguas c volantes.



Sauce. Iguales también los trajes —campesinos, en rojo y blanco y delantalitos— de reina y cortejo. Sólo el sombrerito diferencia a Haydée Verdier de sus vices: Olga Laserre y Angela Coeller.

ABAJO: El Colorado. Reina: Nelly Mabel Rodríguez; vices: Gloria Infante y Deida Infante, vestidas como el cortejo: falda a cuadros, blusitas rojas y delantal bordado.



UNA VISITA AL DOMINIO DEL PLANTEL DE LOS PERROS POLICIALES

Cómo funciona el Servicio que tan eficiente resulta

NUESTRA población oye hablar de los perros de policía, cuando algún hecho, de los qúe rompen la rutina feliz de nuestro vivir, nos hace pensar en la existencia de un tipo de delincuente, como para novela de intriga.

Todavía el crimen tortuoso, sádico y misterioso, para nosotros es relato de crónica extranjera. Pero, alguna vez, la ciudad tiene sus mtivos para inquietarse. Y la sombra imprecisa — amagante y amenazadora — será delincuente para encerrar, cuando la Policía pueda decir dónde y cómo se guarece, y de que manera puede cercarse.

❊

Entonces es cuando se habla de los perros. Así, inconcretamente... Los canes de los policías... Pero allá, en las dependencias del Plantel — por Maroñas — los animales están individualizados perfectamente. Como para ser nombrados uno por uno, en un conjunto que, para los profanos, sólo muestra pelos lustrosos y hocicos ávidos...





Zoto que es una de las primeras figuras del "elenco"... Más modestamente, pero con otra técnica, ahora salta mts. 1.20.

DERECHA: Aquí están los perros, en el mismo orden, pero cada uno con su conductor. Cuando éste se adelanta, el perro ya está al atisbo. ¡Cuidado ahora con los ruidos metálicos!

Por allá saben "quién es" Ayudante, o Gurí, o Zoto, o Criollo... Cada uno con su característica habilidad. Uno se tira de un paredón de casi tres metros, otro salta vallas sucesivas, un tercero franquea e fuego...

❊

Todas estas destrezas se ensayan a la luz del sol, pero se practican en las sombras, cuando la ciudad — como en el ti tulo benaventino — descansa alegre y confiada.

❊

El funcionamiento del Plantel data de año 1933, en la época en que era Jefe de Policía el General Alfredo Baldomir. Fue creada, por la Ley, la actual Sección perros bajo la dirección del señor Carlos Mascaró Reissig, sub-jefe de Policía en aquel entonces.

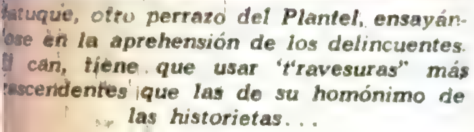
❊

Los canes "fundadores" fueron importados directamente de Alemania, por el J-

Prontos como para una largada... A nosotros nos parecen todos iguales; pero, la gente del Plantel les identifican. Chor Rim, Criollo, Zorro, Urán, Urú, Piyué, Pa ma, Gurí, Ayudante y etc., como decimos en otras crónicas...







*atuque, otro perrazo del Plantel, ensayán-
ose en la aprehensión de los delincuentes.
l can, tiene que usar "travesuras" más
ascendentes que las de su homónimo de
las historietas. . .*

¿*No decíamos que estos perros magníficos tenían habilidades circenses? Este es Chon, saltando a través de un aro de fuego.*

key Club, y donados a la Jefatura de Po-
cía. Los primeros "importados" fueron
Dingo Von del Lil Dergaleri" y "Fanny
on del Franense". Venían directamente
el mundialmente famoso plantel policial
e Hamburgo.

*

Actualmente, la Jefatura de este impor-

(Continúa en la página ...)

IZQUIERDA: El sub-comisario D. Edgardo Cariboni, Jefe de la Dependencia, con los cachorros de la raza Doberman Pinscher, junto a la tumba, con arco de ciprés, que guarda los restos de Jimmy, de la misma raza.

ABAJO: Todo "bicho" chico es hermoso; quizá, más que nada, porque vive sin destino fijo. Aquí están los cachorros de la raza Doberman Pinscher. Tienen 36 días y ninguna responsabilidad . .





LA ISLA DEL TESORO

por R. L. Stevenson

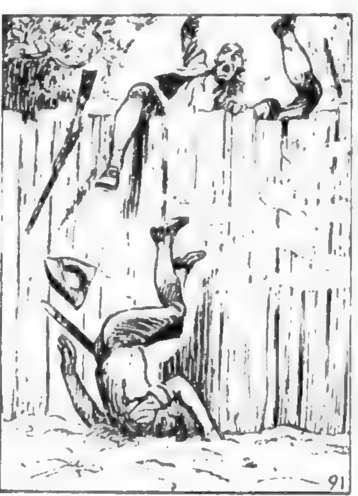
CONTINUACION: VI





Copyright P. I. B. Box 6 Copenhagen

89) Por una hora todos estuvieron en su puesto, esperando oir algún ruido que viniera desde el bosque. Mi trabajo era el de cargar los mosquetes y vigilar las municiones. De repente, Joyce levantó su mosquete e hizo fuego. El tiro fué contestado desde el bosque. — 90) Contamos cerca de 14 tiros lo que significaba que por lo menos nos estaban atacando 14 hombres. Con el grito de "hurrah" un número de piratas salieron del bosque y corrieron en dirección de la estacada. Una bala dió en el mosquete del doctor y lo hizo añicos. Ahora sabíamos de dónde venía el ataque más fuerte y estuvimos prontos para enfrentarlo. Los piratas saltaron la estacada bastante fácilmente.







Copyright P. I. B. Box 6 Copenhagen

91) Y nosotros bajamos a tres de ellos, pero los otros cuatro estaban ilesos y atacaron la cabaña. — 92) Los hombres de afuera alentaban a sus camaradas y seguían tirando, pero sus tiros no hirieron a nadie. En un momento los cuatro piratas habían subido la loma y estaban ya sobre nosotros. — 93) Uno de los piratas le arrebató el arma a Hunter por el caño y le dió tan terrible golpe que aquel quedó sin sentido. Ahora, con el enemigo sobre las troneras, nuestra posición era completamente distinta y no para lo mejor.







94) Afortunadamente, la cabaña estaba tan llena de humo que los piratas estaban imposibilitados de tomar puntería. "Afuera, muchachos, y a pelear al descubierto", gritó el capitán Smollet. Todos agarramos nuestros machetes y salimos afuera. — 95 El doctor salió e inmediatamente corrió a uno de los asaltantes y lo mandó al suelo con una cuchillada que le dividía la cara. — 96) A una orden del capitán, corrí a rodear la casa con mi cuchilla levantada. En ese momento me encontré cara a cara con Anderson. Me tiró un cuchillazo, pero lo esquivé. En el mismo instante perdí pisada en la arena y rodé por la bajada.



Las autoridades de las distintas sociedades criollas, brindan un sentido homenaje al Monumento "El Gaucho" en el Día de la Tradición, recordando la grandeza de espíritu y de corazón del primer elemento de emancipación nacional.

CON DIVERSOS HOMENAJES SE FESTEJO EL DIA DE LA TRADICION

Festejando dignamente el Día de la Tradición, día glorioso para todos los ciudadanos, dos parejas bailan "el gato" en la Sociedad "La Criolla Dr. Elías Regules".

EL domingo pasado se festejó otro aniversario del Día de la Tradición, haciéndose presentes representantes de toda la República, que tomaron como sede la casa de la Sociedad "La Criolla Dr. Elías Regules", donde se realizaron distintos homenajes, entre los que se destacaron los bailes que en forma magistral ejecutaron los representantes de la casa. Demás está decir que un enorme público colmó todas las instalaciones que para contemplar la acción de los bailarines se habían levantado.



Antes de ir a brindar el homenaje al Monumento a "El Gaucho", las distintas sociedades criollas se dirigieron hacia la Plaza Independencia para ofrecerle un homenaje floral al prócer de nuestra independencia, José Artigas.

ABAJO, IZQUIERDA: Mientras varios de sus compañeros recrean la vista de los presentes bailando diversos bailes nativos, ellos esperan su turno para actuar, observando los movimientos sincronizados que realizan los bailarines.

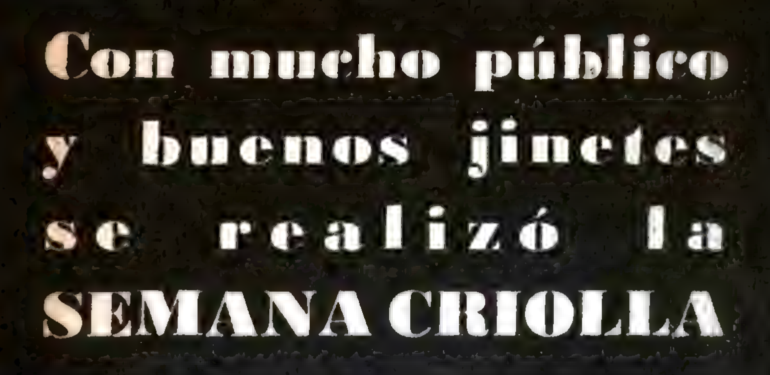
El patio grande de la sede de la Sociedad "La Criolla Dr. Elías Regules", que se ha visto rodeado de una cantidad enorme de público. Los bailarines ejecutan un pericón que es muy aplaudido por los presentes.











Con mucho público y buenos jinetes se realizó la SEMANA CRIOLLA

(Izquierda arriba): Varios gauchos tratan de ensillar un potro que se las trae, y que después de varios enredos con Gregorio Fontana es dominado por el jinete, que hizo una demostración de habilidad y de dominio sobre el potro.

(Arriba derecha): Dos de las sensaciones que actuaron en el Prado dando realce a la Semana Criolla, son ellas la extraordinaria piel roja Dorothy Chism y el cow-boy Smoky, que en forma conjunta realizan un ejercicio.

(Izquierda abajo): Todos los animales que se han presentado en la gran fiesta criolla han manifestado dotes de una extraordinaria bravura. Aquí tenemos uno que trata de debatirse en vano contra los lazos de dos jinetes, que finalmente lo llevarán para que le pongan la montura.

(Abajo): El representante del Far-West realiza un magnífico salto en su oscuro que arranca de la multitud el grito de bien "Harol Farren".







Miguel Angel Zerpa parece unido con el "bagual" y en esta forma continúa hasta que el animal cede en todas sus mañas comprendiendo que sus esfuerzos son inútiles para desmontar al jinete.

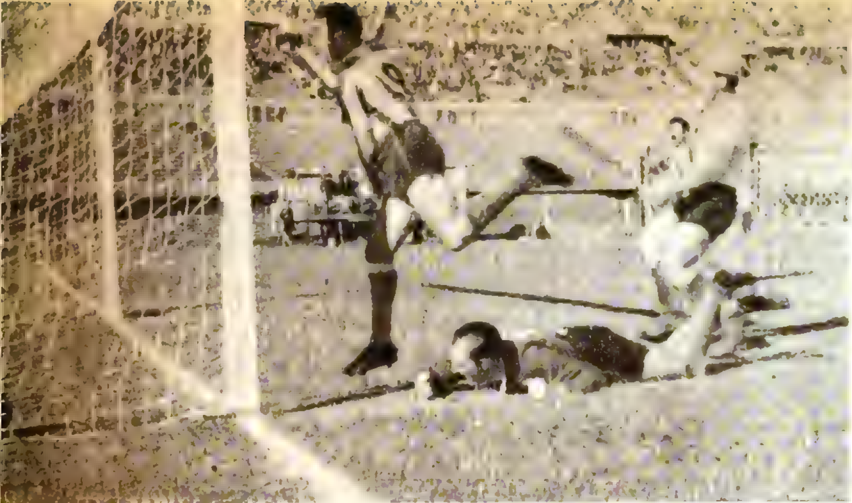
(Abajo): Rubén Cuadrado salva con éxito los movimientos bruscos que realiza el animal que está montando y neutraliza varios corcovos siendo su acción de mucho valor.

Isidoro María jineteando en basto demuestra en forma excelente sus condiciones de jinete, pues el potro que le tocó en suarte era uno de los más fieros que se han visto desde hace varios años en el Prado.

También en la doma hubo números que produjeron hilaridad entre el p blico que en forma nu merosa rodea al escenario de la Rural. El popular Carlitos trata de saltar las vallas dando la sensación de haber tenido muy poco éxito en sus propósitos.

(Abajo): La escena ilustra perfectamente de la calidad de los baguales que hicieron su presentación en el Prado, pues varios jinetes tratan de llevar el potro hacia el palenque para que pueda ser ensillado.

(Abajo): No siempre el jinete había de triunfar en sus afanes por dominar al animal. Un representante de la raza caballar "deja por el suelo" las pretensiones de Sosa y tambien a él lo deja sobre el terreno.



Apenas transcurridos 12 minutos Lorenzo Pino conquista el unico tanto del match ante la desesperación de Costa y Villar, mientras que el scorer y Medina festejan el tanto.

(Derecha): Un centro largo de Magliano provoca esta arremetida de los ágiles bohemios, mientras que los defensores auriblancos observan atentamente la trayectoria de la ball.

(Abajo): El goalkeeper "papal" detiene un poderoso shot de Lorenzo Pino, y sus compañeros Alvarez y Villar observan la accion exitosa de su compañero y la entrada veloz de los centrales de Wanderers.





Abajo): Costa vuelve a lucirse ante un cabezazo hacia abajo de Visiedo, mientras que un compañero le hace de barrera para que su accion sea mas comoda.



En el primer tiempo los bohemios justificaron el desenlace

EL resultado del segundo encuentro jugado entre los teams de Wanderers y Bella Vista, resultado que favoreció a los bohemios por un tanto a cero dará lugar a que los mismos equipos el próximo domingo realicen el "bueno", pues los dos cuentan con un match a su favor.

En la primera parte del encuentro el equipo de la Rural con un plan de trabajo pre-concebido anuló todo intento de los delanteros auriblancos, pues Sosa que salio a la marcación de Reynoso acertó completamente y el forward no pudo en ningún momento organizar su línea, mientras que Barreiro se movilizaba continuamente teniendo en Pino y Perreti, dos compañeros siempre en condiciones de recibir el esférico para iniciar el ataque hacia la zona peligrosa de Bella Vista, no obteniendo más tantos pues hubo cierto retaceo en utilizar el shot al arco.

Nuevamente en este encuentro los dos backs auriblancos tuvieron un comportamiento excelente actuando ambos con soltura y Villar debió cubrir el claro que dejaba su compañero el centro medio De León que en el período final fué corrido hacia un costado, pasando Fonsalía al medio de la línea. Ese desacierto de De León produjo una merma en la delantera y teniendo en cuenta la buena marcación de Sosa sobre Reynoso, ésta muy poco podía hacer. En la parte final Bella Vista merced al cambio antes mencionado reaccionó y faltando diez minutos Wanderers se desorganizo, aumentando los entusiasmos "papales" pero el tanteador quedo incambiado. En síntesis, un encuentro donde Wanderers se hizo acreedor a los dos puntos por la actuación saliente del primer tiempo.

Lirio, hermano paterno del crack Sloop, salió de perdedor en tiempo "record"

Escribe: "DONCASTER"

HIJO de Castigo y Gardenia, por Socorro!, Lirio es hermano paterno de un crack invicto: Sloop, y nieto materno de otro que en Maroñas no conoció la derrota: Socorro!

Pertenece, pues, este joven producto, a una estirpe de campeones y como sus comienzos en las luchas han sido francamente promisorios, bien cabe augurarle el más brillante porvenir.

*

En el Premio Primer Paso, Lirio, luciendo un aspecto no muy convincente, distó de responder a la confianza con que fué apostado, pues alcanzó tan sólo un anodino quinto puesto. En parte, porque algunos de sus adversarios lo "ligerearon" en los breves 800 metros del encuentro y también porque sufrió algunos contratiempos.

Pero en su segunda salida a la pista, mucho mejor puesto, fué otro muy distinto. Agil, desenvuelto, exhibió la prestancia de los productos llamados a destacarse en las contiendas públicas de cierta enjundia y luego cumplió una performance que cabría calificar de "despampanante". Tendiéndose con soltura en todas partes, el pupilo de Eladio González triunfó de punta a punta por amplio margen, en el "record" del kilómetro: 0'58" 2 5!...

Cierto es que la cancha se mostró esa tarde particularmente propicia para las grandes marcas cronométricas, pero aún así la señalada por Lirio enaltece grandemente su desempeño. Bien se puede afirmar, por lo tanto, que estamos en presencia de una gratísima promesa.

*

El pedigree de Lirio, como ya hemos dicho, es de primer orden. Su progenitor Castigo, que fué, allende el río, muy buen "performer", no necesita recomendaciones como padrillo, puesto que acaba de ofrecerle a nuestro turf la "maravilla" de Sloop, y como si eso fuera poco, acreditan asimismo su generosidad transmisoria: Full Heart, Delfos, Bonsoir, Manolete, Reverencia, Odette y puede ser que algún otro cuyo nombre no acude acaso a nuestra memoria en el momento de escribir estas lineas. Por lo demás, Castigo es, como se sabe, hijo de Full Sail, destacado semental en la Argentina, donde dió no pocos elementos clásicos. (Filón, Seductor, Bullanguera, Empeñosa, nuestro conocido Tronador, etc.), y La Cacho, por Rico —uno de los "grandes" del turf porteño— en Rosy Queen (Your Majesty en La Ñatita, por Old Man).

Full Sail es, por otra parte, propio hermano del notable crack británico Blue Peter, que como semental ya dió al "Derby-Winner" Ocean Swell.

*

La línea materna de Lirio cabría decir que no le va en zaga a la paterna, como fuente de posibles excelencias.

Su progenitora Gardenia —propia hermana de la buena Golosa— es hija del crack Socorro!, ganador del "Nacional" y dos "Ramírez", sin ser jamás vencido en Maroñas, y progenitor a su vez del crack Polvorín, así como de otros calificados "performers" (Soez, Blanca Paloma, Perico Carioca y Varsity).

Socorro! pertenece a la formidable estirpe de Town Peartree (Gainsborough), que casi no ha fallado nunca.

*

En cuanto a la madre de Gardenia, Golden Teddy, —propia hermana de la sobresaliente Queen Mary—, fué en las pistas buena ganadora y su origen es de primera, como que su padre es Jolly Eyes, destacado fondista y buen reproductor, por Amsterdam (dos "Ramírez"), y su madre es Teddy's Pet, por el célebre trasmisor francés Teddy en Catch-Crop (Spearmint).

No se puede pedir más, en verdad, como garantías para el futuro de Lirio, ese hermoso potrillo que al salir de perdedor derribó el "record" de los 1000 metros, que mantenía desde hace varios años el "especialista" Vistoso.



TRIUNFO AUSPICIOSO. — Lirio, hijo de Castigo y Gardenia —por Socorro!— del stud Arequita, al cuidado de Eladio González, conquistó su primer triunfo en estilo auspicioso, señalando el "record" de los 1000 metros (0'58" 2 5) superior en dos quintos de segundo al que mantenía el "especialista" Vistoso desde el 11 de febrero de 1940. Segundo de Lirio llegó Juaniyo, otro promisorio hermano paterno del crack Sloop. Tercero, El Payador; cuarto, Sanguinario y último Metropole. Lirio procede del prestigioso Haras Atahualpa.

VIÑETAS DE LA VUELTA CICLISTA

Por DOPEY

En la madrugada de la partida, los muchachos parecen sonámbulos que han salido a darse un paseo por la azotea... Pero en cuanto el día les abre caminos de sol, despiertan a la ansiedad febril del pedal, y se nos escapan en actitud de emboscada zigzagueante, como si ya no tuvieran sino espaldas prontuariadas.

*

Bajo los rayos del sol, y cuando la temperatura anda con el gallo alzado, los muchachos se ganan la colocación con el sudor de la frente, y sueñan, mientras sus piernas siguen moliendo caminos con recia sincronia, en el día, que parece remoto, de una ducha fresca y gorda, con agua de verdad, saliendo por todos los poros de la roseta.

*

Cuando alguien pincha, parece que adelgazara de repente...!

*

El que escapa del pelotón es el hilo que se le escapa al ovillo

*

Durante una semana, parece que en el campo sólo hubieran sembrado bicicletas.

*

El Comisario General de la Prueba, señor Caridad, se hizo un lío en Rocha, por haber largado la etapa en ausencia de algunos corredores. Y cuando advirtió la tragedia que se le venía encima, salió a la carretera como un flecha, suplicando a los ciclistas que se detuvieran... por CARIDAD!

*

Pero los ciclistas que habían tomado la delantera, no le llevaron el apunte, pensando que CARIDAD mal entendida, empezaba por casa...

*

Primo Zuccoti debe tener una idea muy pobre del concepto que, en este país, se tiene de los abstemios. Porque él tomó agua, y lo descalificaron...

*

Acerbi debe haber pensado que en lugar de correr la Vuelta Ciclista, se había metido en una cancha de basket-ball. Porque a él lo descalificaron por agarrar...

*

Después, explicaba: Lo que pasó, fué que uno de los muchachos venía queriendo pasarme, en vista de lo cual le tomé suavemente de la cintura. Pero parece que el muchacho tiene cosquillas, y me descubrió...

*

Cuando aparece la camioneta de los rezagados, la gente experimenta una sensación de alivio, porque es el pelotón condenado, que vuelve de la batalla...





el popular "Pocho" que obtuvo el terc puesto en la clasificación general y se adj dicó en forma magnífica el embalaje rea zado en el Estadio Centenario.

PROSPERO BARRIOS culminó con brillo su exitosa escapada en la VII etapa, ganando la Vuelta Ciclista

ARRIBA, IZQUIERDA: **El extraordina routier rochense Próspero Barrios es lle vado en andas por un núcleo de simpatizan tes después de su llegada al coloso del ce mento, pues Barrios fué el ganador de VIII Vuelta Ciclista del Uruguay.**

CIRCULO: **Mario Debenedetti, que luchó en las últimas etapas solo, se adjudicó el segundo puesto en la clasificación final, dando muestras de su calidad y de caminero.**

ABAJO: **Instantes precisos de la llegada de la última etapa. Luis A. De los Santos le ganó a Debenedetti, que viene detrás, el embalaje realizado en el Estadio.**





El ganador absoluto Próspero Barrios, finaliza la competencia a pie pues al entrar al Estadio le saltó la cadena debiendo entrar con su máquina en la mano.



ARRIBA, DERECHA): Los corredores entran a disputar el último embalaje; en estos momentos Mario Debenedetti encabeza el pelotón y el "Pocho" segundo.



DERECHA: Vista parcial del público ubicado en la Tribuna América, esperando que los competidores entren a dilucidar el último embalaje.

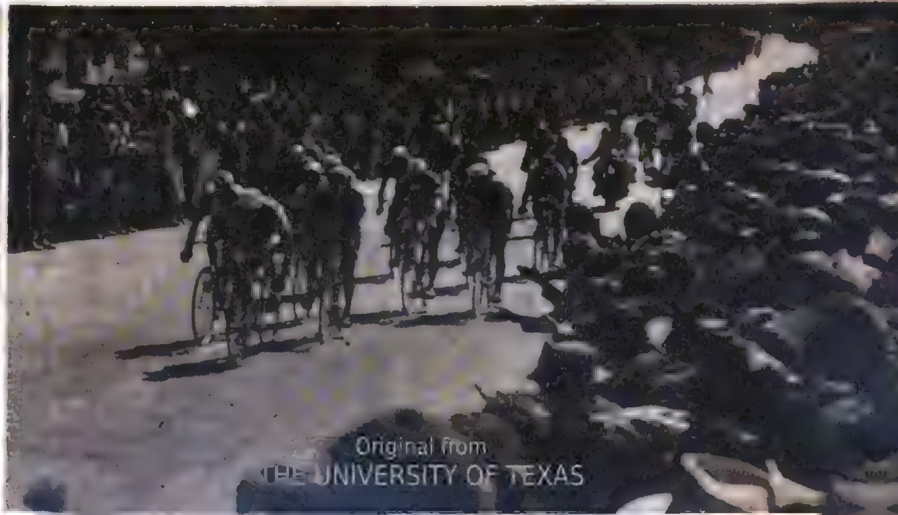


DERECHA: El pelotón delantero instantes antes de entrar al Estadio recorre las calles que circundan el Parque "José Batlle y Ordoñez" donde se ha estacionado una cantidad enorme de aficionados al deporte del pedal.

ABAJO: Mario Debenedetti se apresta para hacer la entrada triunfal seguido de cerca por De los Santos que finalmente obtendrá el primer puesto en la etapa.

ABAJO, DERECHA: Los corredores vienen hacia el Estadio por la Avenida Centenario, que está cubierta de público en ambas aceras, que alienta continuadamente a los competidores.







Próspero **Barrios obtiene** *la VII* **etapa,** *colocándose primero* **en la clasificación general, puesto** *que habrá de* **mantener hasta la finalización de la** *prueba.*



Antes de iniciarse la octava etapa, los corredores de Nacional encabezados por Justo Lucerna, tratan de concebir un plan de ataque para las últimas etapas.



ABAJO: **Después que entró en San José** *el primer pelotón,* **vemos** *a los* **punteros** *del* **segundo** *en una* **dura** *porfía* **para llegar a la meta.**



ARRIBA: Mario Debenedetti marcando un buen promedio trata de alcanzar al puntero de la etapa, Próspero Barrios.

IZQUIERDA: Los competidores de la VIII Vuelta Ciclista del Uruguay llegan a la ciudad de Durazno, ante el clamoreo entusiasta del público que cubre toda la plaza

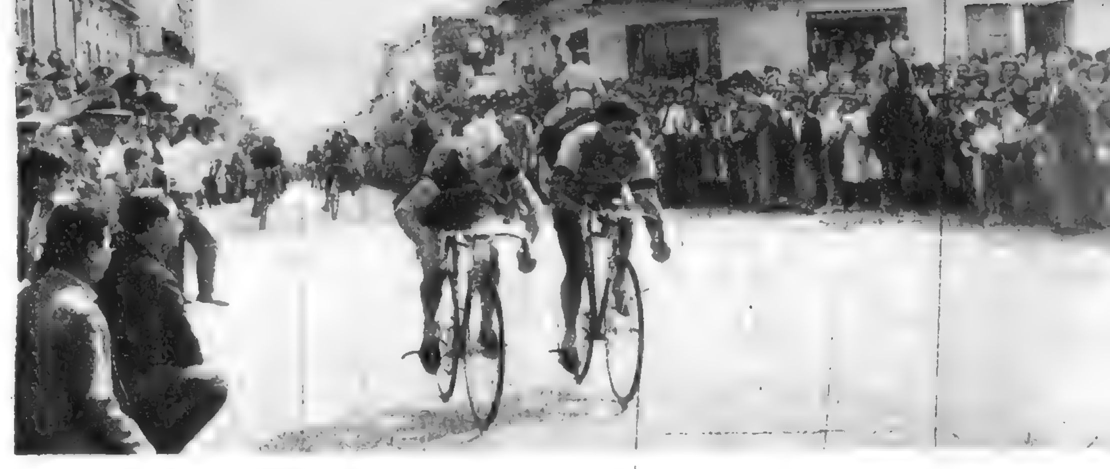


DERECHA: Momentos antes de la partida de la última etapa, el pueblo maragato se volcó hacia el lugar de la partida para tributar el último aplauso a los esforzados atletas

IZQUIERDA: El público maragato no ha dejado lugar libre para poder apreciar la llegada de la etapa; es así que esta obra en construcción ha servido de mirador.



Luis P. Serra después del embalaje es asediado por sus conterráneos ofreciéndoles una muestra de cariño y de estimación.



Luis P. Serra le gana al "Pocho" De los Santos el embalaje realizado en su ciudad natal.

YEPES Y EL LAGO MUSICAL DE PUNTA DEL ESTE

(Continuación de la pág. 19)

encarnación, de sustentación concreta, desvinculada de los materiales, indiferente a la sustancia. Según Yepes, esto es una deslealtad a la escultura, un extravío que debe ser rectificado.

—Ha llovido un día —habla Yepes— y en la tierra blanda quedó la huella de un pie humano. Esta huella tiene una preciosa frescura expresiva, en su propia materia, en el barro, y dice algo de una manera directa, vital, palpitante. El misterio de vida inmediata, real, que por un azar dejaron el pie y la mano, debe salvarse también en el trabajo voluntario del escultor, sea hecho en piedra, en mármol o en madera.

Yepes trata la sustancia inerte sobre la que se ejercitan sus dedos, su cincel o su trincha y su escoplo, como si fuese un ser vivo y sensible: la trata amorosamente. "Hay que hacer —dice— como si al pinchar la materia de una escultura fuese a salir sangre."

Escuchando estas razones de Yepes, me parece oir ecos lejanos que dialogan a sus espaldas. Son las voces de sus antepasados de Castilla cuyo idealismo no se despegaba nunca fraudulentamente de la tierra. Porque hay un idealismo —y un arte también— falso, inauténtico, que finge una derogación del poder implacable de la materia y hace trampa con imposibles levitaciones. Ese idealismo —y ese arte— no es espiritual sino espiritado, cosa muy distinta. No sólo los artistas, sino hasta los místicos de Castilla fueron esencialmente materiales, y no querían marcharse vanamente de este mundo como no fuese llevándose con ellos la carga de las montañas y de la carne que suda y sangra. Este es el verdadero y esforzado ascender, y no hay otro valedero para el hombre. Del mismo modo, no aspira Yepes a imponerle a la materia una forma concebida en pura abstracción —lo que, por otra parte, no es honradamente hacedero— sino que pretende elevar a esa misma materia, sin escamotearla, haciendo que ella misma, sin renegar su naturaleza original ni en la más alta esfera, se transfigure en arte y se sublime en espíritu.

Esto es lo que —merced al genio de Yepes— dirá, no con palabras sino con su tierra, con sus aguas, con sus árboles vivientes, y con sus esculturas de bronce, el lago musical de Punta del Este.

Buenos Aires, 1951.

UNA VISITA AL DOMINIO DEL PLANTEL DE LOS PERROS POLICIALES

(Continuación de la págin

tante servicio, está desempeñada por el sub-comisario Edgardo Cariboni. El acompañó a nuestro fotógrafo y a nuestro cronista, asesorando a ambos en tan inédita actividad. Lo secundaba en sus explicaciones el jefe de servicio veterinario, doctor Ricardo Ribot Junca.

Es complejo el mecanismo de la repartición. Exige tecnicismo y dedicación su dirección. La organización es muy interesante. A primera vista se aprecia lo que capta cualquier lego en la materia: hay excelente disposición e instalaciones adecuadas e higiénicas.

Las perreras cuentan con tres divisiones: una, de treinta y seis bretes destinados a los canes prontos para el servicio; otra, para los animales jóvenes ocupados en los trabajos de adiestramiento; y una teacera, para los animales enfermos, que es necesario aislar y someter a cuidados especiales. Cada perrera se encuentra separada una de otra, debidamente protegida de las inclemencias del tiempo para que éste no pueda afectar en lo más mínimo a los perros.

En la actualidad el plantel cuenta con noventa y cuatro ejemplares, de la raza ovejero alemán y doberman pinscher.

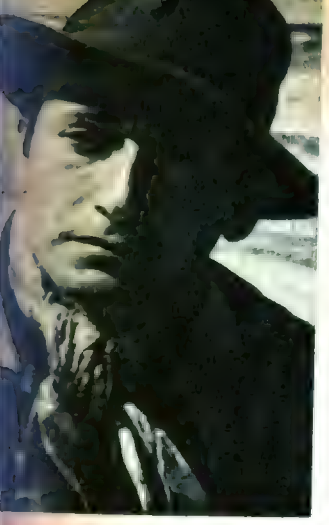
En la pista de adiestramiento encontramos al veterano y bien conocido instructor don Luis Lauko Klaus, a quien secundan cinco funcionarios perfectamente aptos para los trabajos de adiestramiento.

Los animales salvan obstáculos enormes, saltan muros, suben escaleras, atacan e intimidan al delincuente. Hemos podido comprobar, en más de una ocasión, cómo el delincuente le teme mucho más a uno de esos perros que a un arma de fuego.

Y la "historia heroica" del Plantel, tiene un nombre que sirve de referencia y recuerdo: el de "Jimmy". Salvó la vida del agente Ramón Agustín Días, hoy instructor, el 5 de marzo de 1939. Ahora tiene una placa, en la entrada del Plantel; ahí leemos, "Lealtad, inteligencia, valor".


-Pero Rosita, ¿otra vez en "aprietos"?
La verdad es que a quien pagó sus buenos pesos por un guardapolvo, no le debe hacer mucha gracia aparecer "encogida" dentro de una prenda que se achicó al lavarla. Pero, también es verdad que eso puede evitarse muy fácilmente: ¡hay que usar prendas de "Sanforizado" que no encogen con el lavado! ¡No ande en "aprietos", como Rosita! Recuerde que ropa encogida es ropa perdida. Exija siempre Tejidos "Sanforizado".
Los tejidos "Sanforizado" han sido sometidos a un proceso que evita el encogimiento, y cuya exclusividad tiene en el Uruguay la S. A. Fábrica Uruguaya de Alpargatas.
Ver para creer!
Antes de comprar busque en el reverso de la tela la marca
SANFORIZADO
no encoge
TEJIDOS
SANFORIZADO
no encoge
PRODUCTO DE
"ALPARGATAS"
Hay un Tejido "Sanforizado" para cada uso.
BRIN para ropa de trabajo. - CASINETA para bombachas de campo y pantalones. - DRIL para guarda polvos y ropa de sport. - BENGALINA para túnicas, calzoncillos, etc. - FRANELA para ropa de abrigo.

KANTOR EXPONE SUS DIBUJOS



Kantor, el dibujante argentino que expone entre nosotros.

Un notable artista argentino, muy conocido en nuestro medio, expone en Arte Bella una serie de dibujos —retratos de artistas de cine llegados recientemente al Uruguay— que han llamado justamente la atención. Nos referimos a Kantor, cuyas altas facultades de retratista han tenido con valiosos motivos, posibilidad de manifestarse una vez más. Pintor, decorador mural, ilustrador de libros y caricaturista, Kantor ha alcanzado gran éxito en sus muestras en todas las grandes ciudades de América. y lo refirma en nuestra ciudad.



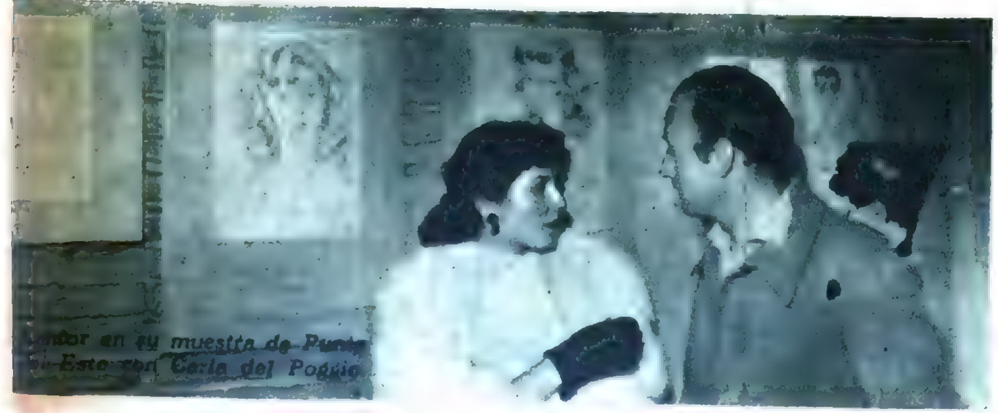
Carla del Poggio



Florence Marly



El director brasileño Cavalcanti.



Kantor en su muestra de Punta del Este con Carla del Poggio

PUNTILLAS PARA PAÑUELOS



MATERIALES: 1 ovillo de Mercer Crochet Cadena Nº 40; un gancho Nº 6.

1. - SALVIA

Hacer 8 cadenas. — *Primera hilera:* tejer en la 8ª cadena desde el gancho 2 varetas, 2 cadenas y 2 varetas; hacer 7 cadenas, volver.

2ª hilera: en el espacio de 2 cadenas tejer 2 varetas, 2 cadenas y 2 varetas. Hacer 7 cadenas, volver. Repetir la 2ª hilera hasta tener algo más que el contorno del pañuelo.

Añadir el hilo en el primer arco de 7 cadenas. (x) tejer 7 cadenas, 1 medio punto en el arco siguiente, 3 cadenas, 1 vareta en el arco siguiente, 3 cadenas, 1 vareta doble en el arco siguiente, 3 cadenas, 1 vareta en el arco siguiente, 3 cadenas, 1 medio punto en el arco siguiente, 7 cadenas, 1 medio punto en el arco siguiente. Repetir desde (x). Unir con 1 punto corrido y romper el hilo.

Coser esta orilla, reteniendo en los ángulos para que el pañuelo quede bien llano.

2. - VIOLETA

Primera hilera: hacer 6 cadenas, tejer 1 vareta en la 6ª cadena desde el gancho; hacer 10 cadenas, volver.

2ª hilera: 2 varetas dobles en la vareta siguiente dejando sobre el gancho el último punto de cada vareta doble; con 1 lazada terminar juntos todos los puntos del gancho (= 1 hojita); hacer 5 cadenas, volver.

3ª hilera: 1 vareta en la punta de la hojita siguiente; 10 cadenas, volver. Repetir las últimas dos hileras alternativamente hasta tener la puntilla algo más larga que el contorno del pañuelo. Romper el hilo.

- Ahora trabajar alrededor del pañuelo como sigue:

Primera carrera: añadir el hilo en un á[ngulo]; tejer medios puntos todo alrededor (24 medios puntos en 5 cms.). En los ángulos tejer 3 medios puntos en el mismo lugar. Terminar tejiendo 1 punto corrido en el primer medio punto.

2ª carrera: 1 medio punto en el medio punto siguiente; 3 cadenas, 1 punto corrido en el arco de 5 cadenas de la puntilla, 3 cadenas; 1 medio punto en el mismo lugar del último medio punto del pañuelo (ángulo) (x) 3 cadenas, 1 punto corrido en el arco siguiente de 5 cadenas, 3 cadenas, saltar 4 medios puntos del pañuelo y tejer 1 medio punto en el medio punto siguiente. Repetir desde (x) alrededor trabajando sobre los ángulos como anteriormente.

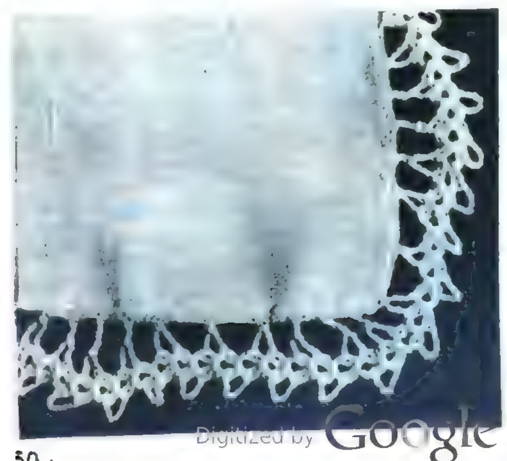
3. - FLOR DE LYS

Primera carrera: añadir el hilo en un ángulo del pañuelo; tejer 3 medios puntos en el mismo lugar. Tejer medios puntos alrededor (24 medios puntos en 5 cms.), haciendo 3 medios puntos en cada ángulo. Tejer 1 punto corrido en el primer medio punto.

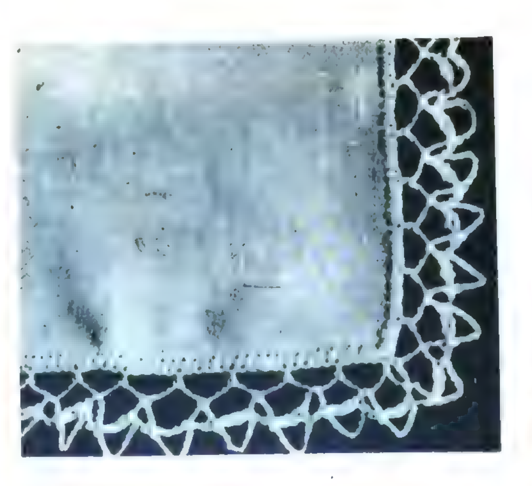
2ª carrera: 1 punto corrido en el medio punto siguiente; 3 cadenas; 1 vareta en el mismo lugar del punto corrido, (x) 5 cadenas, saltar 3 medios puntos, tejer 1 medio punto en el medio punto siguiente, 3 cadenas, saltar 1 medio punto, tejer 1 medio punto en el medio punto siguiente, 5 cadenas, saltar 3 medios puntos; en el medio punto siguiente tejer 1 vareta, 3 cadenas, 1 vareta. Repetir desde (x) alrededor tejiendo 1 vareta, 5 cadenas y 1 vareta en el centro de cada ángulo. Terminar tejiendo 1 punto corrido en la 3ª de las primeras 8 cadenas.

3ª carrera: 1 punto corrido en el espacio siguiente; 9 cadenas, 1 vareta en la 6ª cadena desde el gancho; (1 vareta en el mismo espacio; 5 cadenas; 1 vareta en la punta de la vareta recién tejida) 4 veces, 1 vareta en el mismo espacio; (x) 5 cadenas, saltar el espacio siguiente, tejer 1 medio punto en el arco siguiente; 5 cadenas, saltar el espacio siguiente; en el espacio siguiente tejer (1 vareta, 5 cadenas, tejer 1 vareta en la punta de la vareta recién tejida) 3 veces y 1 vareta. Repeti r desde (x) hasta el ángulo siguiente; en el espacio del ángulo tejer (1 vareta, 5 cadenas, tejer 1 vareta en la punta de la vareta recién tejida) 5 veces y 1 vareta.

Repetir todo alrededor. Al fin de la carrera tejer 1 punto corrido y romper el hilo.

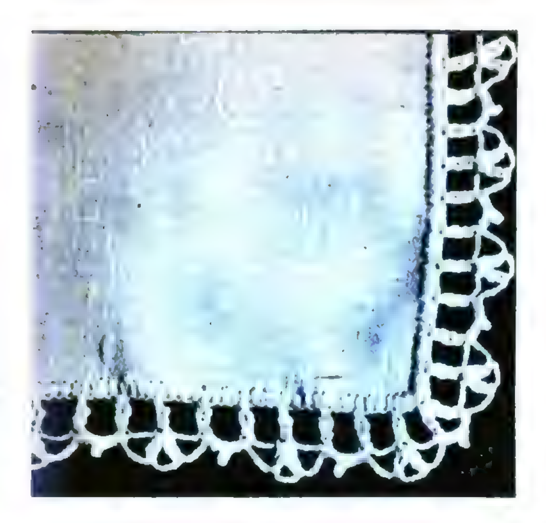


Salvia



Violeta

Flor de Lys



Narciso

4. - NARCISO

Primera carrera: añadir el hilo en el ángulo; tejer medios puntos alrededor (24 medios puntos en 5 cms.). En los ángulos tejer 3 medios puntos en el mismo lugar. Al fin de la carrera tejer 1 punto corrido en el primer medio punto.

2ª carrera: 1 punto corrido en el medio punto siguiente; 4 cadenas; 1 vareta doble en el mismo lugar; 5 cadenas; dejando sobre el gancho el último punto de cada vareta doble, tejer 2 varetas dobles en el mismo lugar; con 1 lazada terminar juntos todos los puntos del gancho (= 1 hojita); (x) 5 cadenas, saltar 3 medios puntos; hacer 1 hojita en el medio punto siguiente. Repetir desde (x) alrededor tejiendo 1 hojita, 5 cadenas y 1 hojita en el medio punto central de cada ángulo. Unir las últimas 5 cadenas tejiendo 1 punto corrido en la primera vareta doble. (El número de los espacios de cada lado—sin los espacios de los ángulos— debe ser divisible por 3, más 2 espacios).

3ª carrera: 1 medio punto en el mismo lugar del punto corrido, (x) 3 medios puntos en el espacio siguiente; 3 cadenas; 1 punto corrido en el medio punto recién tejido; 3 medios puntos en el mismo espacio; 1 medio punto en la punta de la hojita siguiente; 5 cadenas; en la punta de la hojita siguiente hacer 1 hojita, 5 cadenas y 1 hojita. Hacer 5 cadenas, 1 medio punto en la punta de la hojita siguiente. Repetir desde (x) alrededor. Al fin de la carrera unir con 1 punto corrido y romper el hilo.

EL VERDADERO J. MOREIRA, ETC.

(Continuación de la pág. 9)

la de Vicenta. Jamás cantó en las pulperías, (no sabía hacerlo, según su propia confesión), fué ladrón en el juego y carecía por completo de sentimientos de nacionalidad, al punto de traficar sus cualidades sanguinarias al mejor postor electoral."

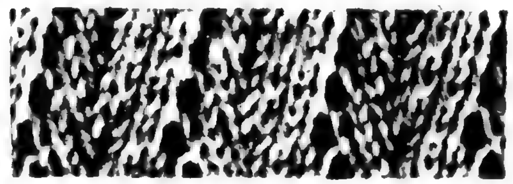
Razón tenemos nosotros, entonces, al decir que Gutiérrez eligió mal su personaje para elaborar una obra social con moraleja edificante. Tomó como héroe al victimario, en lugar de la víctima, exaltando así el culto a la prepotencia, al caudillismo pernicioso que durante muchos años asoló nuestras campañas...

De todos modos, Juan Moreira se ha ganado un lugar en la historia de nuestro teatro. Y un lugar destacado, por cierto.

BATITA



Para la primera edad



MATERIALES. — *70 gms. de lana para bebé; 2 agujas de tejer de 3 mm. de diametro; un gancho Nº 2; 60 cms. de cinta bebé.*

PUNTO CALADO. — *Primera hilera:* pasar 1 malla sin tejerla (x) 1 lazada, 2 derecho, 2 juntas derecho, 2 derecho. Repetir desde (x).

2ª hilera: al revés

3ª hilera: pasar 1 malla sin tejerla, (x) 2 derecho, 2 juntas derecho, 2 derecho; 1 lazada. Repetir desde (x).

4ª hilera: al revés.

Repetir siempre estas 4 hileras.

CUERPO. — Se teje en una sola pieza. Comenzar por la base con 162 mallas. Tejer 2 hileras al derecho, 1 hilera al revés y 1 hilera al derecho. Continuar en punto calado tejiendo en punto jarretera las 3 mallas de cada extremo. Trabajar 10 cms. en línea recta. Aquí formar las bocamangas. Tejer 45 mallas; cerrar las 6 mallas siguientes para la sisa; tejer las 60 mallas siguientes; cerrar las 6 mallas para la otra sisa; tejer las 45 mallas restantes. Trabajar sobre estas últimas 45 mallas para la mitad de la espalda. A 18 cms. de la base sesgar el hombro cerrando 2 veces 9 mallas en el lado de la bocamanga y en una hilera las 27 mallas restantes.

Volver a trabajar sobre las 60 mallas del delantero. Disminuir a cada lado y en cada 2ª hilera 4 veces 2 mallas y 1 vez 1 malla. Sobre las 42 mallas restantes trabajar en línea recta. A 15 cms. de la base formar el escote. Cerrar las 2 mallas centrales y terminar cada lado separadamente. Disminuir 1 malla en cada 2ª hilera en el lado del escote hasta tener 18 mallas. A 18 cms. de la base cerrar estas mallas en dos partes. Terminar el otro lado de la misma manera.

Trabajar sobre las mallas de la otra mitad de la espalda como anteriormente.

MANGAS. — Comenzar por la base. Montar 40 mallas. Tejer como en la base del cuerpo, luego continuar en punto calado. Aumentar 5 veces 1 malla a cada lado de cada 4ª hilera. A 10 cms. de la base cerrar 3 mallas a cada lado, luego disminuir 2 mallas a cada lado y en cada 2ª hilera. A 15 cms. de la base cerrar las mallas restantes en una hilera.

Planchar sobre el revés y coser los hombros. Hacer el borde al crochet en el escote.

Tejer (x) 1 medio punto en una malla del tejido; 3 cadenas; tejer 1 vareta en la misma malla; saltar 2 mallas del tejido. Repetir desde (x).

EL TALLER TORRES-GARCIA Y SU MUESTRA EN PUNTA DEL ESTE

(Continuación de la página 4)

inconfundible de personalidad y de verdadera creación".

También solicitamos la opinión del Dr. Giácomo Rancati, Presidente de la delegación italiana, a quien veíamos fascinado por una pequeña tela de Horacio Torres que representa una cabeza infantil, y el ilustre cineasta italiano nos dijo: "En efecto, he contemplado con vivo interés toda la exposición, pero me he quedado enamorado de esta obra. No me canso de admirar la profundida de la expresión, la sobriedad y la armonía de los tonos. Creo que su autor, a pesar de ser tan joven, es no solamente un buen pintor, sino un gran pintor del cual ustedes pueden sentirse orgullosos".

La Sra. Bruce-Lockhart, destacada periodista británica cuyas crónicas de "The Tatler" constituyen una elevada cátedra de cinematología, se encontraba particularmente atraída por las cerámicas realizadas por distintos miembros del Taller, y, en especial, por las que son obra de Gonzalo Fonseca. "Esto, nos dijo, es lo que prefiero. Por lo que he podido saber, son una aplicación del Arte Constructivo que tanto defendiera el maestro. Creo que cada uno de estos objetos es algo único y, conteniendo tantos elementos de origen americano, representa un valor que puede ser asimilado y disfrutado estéticamente por todos los hombres. Son muy hermosos".

De común acuerdo con la Comisión Nacional de Turismo, los integrantes del Taller Torres-García hicieron entrega personal ,a aquellos miembros de las Delegaciones Extranjeras concurrentes al Festival que habían expresado admiración por las obras expuestas en la muestra de esa institución artística, de los cuadros y cerámicas que habían sido objeto de sus preferencias.

Quienes recibieron las obras de arte, cuya reproducción gráfica ofrecemos, fueron las siguientes personalidades visitantes: de la Delegación de los EE.UU. de América el Sr. Joaquín Rickard, director para América Latina de la Motion Pictures Association; de Inglaterra, la conocida crítica de cine Sra. Freda Bruce-Lockhart; de Italia el Dr. Giácomo Rancati, Delegado Permanente de la Dirección de Espectáculos de su país a los Festivales Internacionales; de la Delegación francesa, el Sr. Michael Fourré-Cormeray, Director del Centro Nacional de Cine; de la Delegación mejicana, el Sr. Roberto Gabaldón, distinguido cineasta; de la Delegación brasileña, el Sr. Calcav[illegible] director del Instituto Nacional de Cine reciertemente creado en su país, y figura mundialmente conocida de la cinematografía internacional.

Este ha sido un acto de verdadero intercambio cultural, cuyo significado honra a nuestro país y a los jóvenes artistas que componen el Taller Torres-García.

DIAS FRESCOS

1. Elegante Vestido realizado en una tela rayada, con la falda recta que toma amplitud por un tablón que tiene adelante, sujetado por dos botones. Dos piezas sueltas adelante sujetas por un botón, simulan la faldeta. Blusa con escote en pico y cuello abierto, con manga japonesa corta. Tapitas simulando bolsillos prendidas por un botón.
2. Modelo de falda tubular con bolsillos inclinados con vuelta que prende con un botón. Blusa de cuello smoking, de manga kimono y una pieza de corte irregular que prende con un botón y simula bolsillo. Tablón en la parte de atrás de la blusa que sale de un canesú recto. Está abotonada adelante hasta un poco más abajo de la cintura.

LENCERIA



1. Deshabillé de seda adornado con bordados y festón en el
volado fruncido que termina el escote abierto y abajo en la
llera. Muy entallado en la cintura y el corsage prende con
hilera de botoncitos adelante.
2. Camisón de satín entallado en la cintura. Adorno de
el escote en pico y en las mangas.
3. Camisón de voile triple. Una ancha franja fruncida entalla
ella sale la amplitud de la pollera. Escote fruncido por una
de terciopelo azul claro, igual que el cinturón.
4. Salto de cama de seda estampada, abotonado adelante. El
ge sin mangas está cubierto por una echarpe sin mangas,
nada por un pequeño volado que cruza adelante y ata con
gran lazo atrás.
5. Viso con detalle de puntilla en el soutien cruzado. Pieza
en la cintura, muy justa y que se prolonga en pico en la
que es al sesgo terminada con puntilla. Culotte haciendo
con el mismo adorno.
6. Viso de linon bordado, con festón rodeando el soutien y el
do. Entalla por un cinturón. Culotte haciendo juego.

A DOS PASOS DE LA MUERTE

(Continuación de la página 27)

—¿Necesita usted algo? — le pregunté, y alguien pasó por mi lado empujando.

Todo esto, recuerdo, fué en un instante.

Vi a un hombre bajito colocarse frente a mí; un hombre de la estatura y complexión de un boxeador de peso mediano. Me dijo:

—Yo soy estudiante de Medicina.

Era frío como el hielo y ni siquiera me miró.

Me volví hacia la *stewardess* que estaba herida.

—Perdí los espejuelos— dije y añadí— pero puedo ayudar...

Pensé: quizás sería mejor que me sentara y que dejara libre el paso.

A mi derecha había dos asientos vacíos. Me senté en uno y me coloqué el cinturón de seguridad. Sentí un fuerte dolor en los hombros. ¡Bah! Preocuparme de mis hombros cuando aquella pobre muchacha tenía la cabeza abierta! Comprendí entonces que estaba sentado en el extremo posterior del avión. Estos asientos (el mío y el que estaba desocupado a mi lado) eran generalmente los de las muchachas del avión.

Me parecía mal que estuviera yo sentado a salvo, mientras ellas estaban en actividad, sin importarles el peligro.

Pero el hombre que estaba frente a mí me dijo:

—No sé si estoy herido o no.

Se volvió hacia mí, pero no podía verlo con claridad.

—No parece usted estar herido — le dije.

—No puedo decirlo — me respondió, y yo me aproximé buscando su cara. Le toqué el pelo, le pasé una mano por los ojos, la nariz y la barba y luego por toda la cara. Todo estaba absolutamente seco.

—Usted está bien — le dije.

—¿Y usted cómo está? — preguntó. Lo pensé.

—Creo que estoy bien. Sentí que me tocaba la cara con una mano.

—Está bien — me dijo.

Luego, como queriendo entablar una conversación, añadió:

—Todo esto está revuelto. ¡Qué confusión! ¿Verdad?

—Sí.

—El señor que está frente a mí — me dijo confidencialmente — está temblando como un azogado.

—¿Le pasa algo?

—No se preocupe por él. Tiene demasiado miedo para moverse...

No le respondí. Nunca he podido comprender esa necesidad de carecer de temor. Estábamos en un problema grave y se me ocurrió que tendría que ser uno de una especie de sapo raro para burlarse de cualquier alma que sintiera temor.

La cabina parecía sumida en una profunda quietud ahora. Aquí, en la parte trasera, podía oirse el viento zumbando y penetrando en el avión entre los asientos, con la persistencia de una corriente de agua desbordada que cubre todos los rincones.

—Puedo ver las luces — me dijo el hombre que estaba frente a mí.

No quise mirar por la ventanilla. Por algún razonamiento alocado, me pareció que sería arriesgar nuestra buena suerte el mirar las luces y la ciudad y el campo de aterrizaje.

Estábamos descendiendo bien. Me senté tranquilo, con las manos cruzadas sobre el vientre, mirando directamente a la oscuridad, hacia delante.

Tenía que llegar a Minnesota, pensé. Pensé que era el hombre del último minuto. Sí, ese era yo. Como en las películas. Claro que jamás escribí esto en mis películas. Nada ganaría con preocuparme. Me mojé los labios. ¡Qué diablos! Hay dos pilotos y un mecánico.

—¡Mi esposa!

Fué un grito horrible de angustia, el más doloroso que jamas había oído.

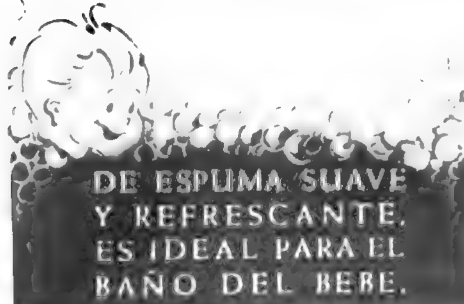
—¡Mi esposa ha muerto!

Lo vi caminando por el pasillo hacia donde estaba yo. Lo importante ahora era tranquilizarlo y evitar que cundiera el pánico. Tenía que sujetarlo, haciéndolo sentarse a mi lado y mantenerlo allí quieto. Tendí un brazo para alcanzarlo.

—¡Aquí! — le dije, sujetándolo.

Solo, sin su esposa, de pie en la oscuridad con el avión comenzando a posarse,

(Continúa en la pág. 59)



Consultorio de la mujer

MADRE X. — Considero justificados sus temores, aún cuando el caso no creo que sea tan alarmante. La práctica experimentada con sus demás hijos podría resultarle ahora inútil. Aunque sean hermanos, los niños son diferentes entre sí, por complexión, por la edad o la salud de sus padres cuando ellos nacieron, por la fortaleza de sus pequeños órganos, y por otras tantas razones largas de detallar. Mi consejo es que elija un buen médico de niños y, con preferencia un especialista en el mal que Ud. teme. Tranquilícese, y vaya serena a saber la verdad, luego, si existe causa, conságrese a cuidar a su hijo en la forma que le indique el facultativo. En ese sentido, la ciencia ha hecho últimamente progresos inconmensurables.

CHACARERA. — Con bastante atraso recibí su carta de fin de año, pero siempre a tiempo, para el intercambio de nuestras recíprocas manifestaciones; al agradecer las suyas, van en retribución las mías, intensas y extensivas. Ud. no detalla, pero creo que las manchas de tinta que la preocupan, están en las túnicas escolares — ésta es la preocupación de muchas madres, — en este caso ponga la parte afectada en una cacerola pequeña y hágala hervir, además cualquier mancha de tinta en tela blanca, se quita con agua hirviendo y agua janes. En las alfombras, se tratan con ácido clorhídrico. Las medias, si son blancas, se limpian igual que las túnicas; ahora, para las de color no puede utilizarse nada más que agua caliente y jabón. Lástima que Ud. ha demorado tanto, pues las manchas viejas son las más difíciles de destruir.

FAUSTA. — La idea contra el número 13, está ya muy en merma en nuestro ambiente, y ésto es tan cierto que a menudo se le elige como cábala. En cambio, la influencia de esa superstición, que atribuye al número 13 todo género de desastres es tan grande en otros países, que — por ejemplo — en Estados Unidos, los directores del hospital de Birghampton, suprimieron la sala de esa cifra, al comprobar durante años que los enfermos en ella alojados experimentaban un decaimiento peligroso para el curso de las enfermedades, especialmente si padecían afecciones del sistema nervioso. En la gente de teatro, son comunes las supersticiones, y, hasta los artistas más eximios y talentosos las han tenido arraigadas. Le conviene a Ud. desprenderse de ellas; se trata de una amargura que fácilmente podemos evitar.

MERCEDES. — En su consulta encuentro una difícil solución, porque, lo que llamamos "felicidad" no es un goce igual para todos. Según los temperamentos, la modalidad, la educación, el medio ambiente, etc. se disfruta a su manera, y mismo. los desperdicios de algunos seres, bastan para hacer dichosos a otros. ¡Qué vocablo tan complicado! Según Montesquieu, "la felicidad falsa, hace a los hombres duros y soberbios, y esa felicidad no se comunica. La verdadera felicidad, en cambio, los hace dulces y sensibles, y esa felicidad se comparte siempre". Las pequeñas alegrías que damos o que recibimos, son ya una forma de felicidad... y, gota a gota, se llena una copa. No desdeñe lo chico, lo ínfimo, eso le servirá para apreciar el disfrute mayor.

ALBINA. — Son grandes y serios los riesgos a que se expone Ud. — como tantas mujeres — que para disminuir de peso se someten a regímenes intensivos, reduciendo su alimentación, bebiendo vinagre, haciendo ejercicios fatigantes, etc. Lo que consiguen es debilitar su organismo, dando entrada (sobre todo en invierno) a afecciones bronquiales y pulmonares, siendo inevitable el resfrío, por exceso de acidez; agregue Ud. la atonía intestinal, anemia, trastornos glandulares y falta de calcio en la sangre, consecuencia ésta de que el organismo al querer equilibrarse, extrae el calcio de los dientes, dando origen a las caries y pérdida de la dentadura. Este razonamiento hecho para Ud. se me figura de mucha utilidad para la generalidad de las mujeres preocupadas por sus kilos.

RITA. — Con gusto y agradecimiento he recibido su amable carta, cuyas expresiones retribuyo con creces. Mucho se ha escrito sobre el origen y la evolución mundial del abanico; por ello y a causa de mi espacio limitado, concreto lo más posible esta respuesta. El abanico es una de las cosas más antiguas que existe en el mundo; más de treinta años antes de nuestra era, ya estaba en uso, según lo refiere una antiquísima leyenda: Pan Chieg Yü, favorita de un emperador de China, fué su inventora. Lo que a Ud. le interesa, es una curiosidad generaknente observada. El detalle original sobre las formas variadas que ha tenido el abanico a través de los siglos, lo hallamos en los retratos, en las reproducciones de los cuadros de las damas venecianas del Renacimiento, y fueron sus abanicos los que afectaban la forma de pequeñas banderas. Contestaré en el número próximo a su segunda pregunta.

HACE 38 AÑOS, NACIERON, ETC.

(Continuación de la página 11)

de emprender el vuelo transplatino, Lübbe realizó un corto paseo con Perotti y al aterrizar, hizo un "pilón", rompiendo la hélice, lo que determinó que se cancelara el viaje para ese día.

Newbery, que era Director General de Alumbrado de la ciudad de Buenos Aires, tenía urgencia por regresar a su patria, por lo que resolvió embarcarse un día después en el vapor de la carrera, quedando Lübbe en Montevideo, a la espera de una hélice que se le enviaría desde la capital vecina.

UNA ORIGINAL INVITACION Y UN VUELO SENSACIONAL.

A la mañana siguiente del día del accidente, Newbery, con Lübbe y el ingeniero Lamolle, llegaron a Carrasco y encontraron al capitán San Martín, sentado en el puesto de comando de la máquina, haciendo movimientos con los timones.

El joven militar, que estaba desde la llegada del aparato, a cargo del campo de maniobras, explicó al ingeniero Newbery que era un gran entusiasta de la incipiente aviación de la época, aunque nunca había tenido —ni tendría quizá por años— oportunidad de volar.

Aquel gran porteño que era Newbery, sin vacilar le dijo al artillero uruguayo:

—Vea, capitán, yo debo regresar a Buenos Aires en vapor esta noche y el aeroplano quedará aquí unos días, hasta su reparación. Mi plaza en la máquina queda vacante... y si usted lo desea, puede devolvernos la visita, haciendo la travesía con el piloto Lübbe.

Quienes conocían a Newbery, sabían que no era un alarde ni había intención de poner a San Martín en aprietos. Caballeresco, aventurero por temperamento, audaz hasta concebir la travesía de los Andes, que le costara la vida exactamente un año más tarde, había en el gesto la espontaneidad fraterna conque trataba siempre a los uruguayos.

San Martín no vaciló. Debió vencer obstáculos de toda índole y convencer a amigos, superiores y familiares, que no iba a suicidarse...

El 9 de enero, luego de cubrirse con un capote, calarse una gorra y colocarse un cinturón salvavidas de corcho en previsión de un eventual amerizaje, el capitán San Martín saludó a sus camaradas y se remontó por los aires con Lübbe en "La Paloma".

Llegados al anochecer a La Plata, el avión había completado el circuito Buenos Aires - Montevideo - Buenos Aires y un uruguayo, por primera vez en la historia, había hecho la travesía del Plata como pasajero...

EL GESTO DE BATLLE Y ORDOÑEZ.

Cuando retornó a Montevideo el capitán San Martín, se encontró que el suceso había apasionado a nuestro pueblo. Un uruguayo había participado en uno de los vuelos más sensacionales de su tiempo, pues era la travesía del Plata el segundo record mundial de vuelo sobre agua.

El Presidente Batlle y Ordoñez quiso conocer al militar y éste acudió acompañado del Ministro de la Guerra, general Bernassa y Jerez, a la residencia solariega de Piedras Blancas.

Allí recibió San Martín las felicitaciones del Presidente de la República, el que luego de interiorizarse de los pormenores del vuelo, le dijo que podía solicitar lo que deseara.

El capitán artillero no tuvo ni una vacilación. Ya se había hecho su composición de lugar y pensaba que nuestro ejército tenía que poseer otra arma, la de aeronáutica, y por eso, lejos de solicitar nada para sí, le respondió a Batlle:

—Pido que sea creada la Escuela Militar de Aviación.

Era el 16 de enero de 1913. Batlle y Ordoñez accedió de inmediato a la solicitación, compartiendo con indudable visión de futuro, la idea que San Martín tenía sobre el destino de la aviación. Y encomendó al mismo oficial, la búsqueda de un campo para instalar el nuevo Instituto.

Terminaba de nacer, realmente, nuestra Aviación Militar.

LA ESCUELA EN "LOS CERRILLOS".

El predio elegido fué el de Veracierto, en Los Cerrillos, localidad canelonense, donde andando el tiempo se emplazó el actual campo de maniobras, sobre el arroyo Juncal.

Se contrató al aviador francés Marcel Paillette para desempeñar las funciones de instructor —lo que venía haciendo en Buenos Aires desde tiempo atrás— y el Estado adquirió un biplano "Farman" y un monoplano "Bleriot"

El 9 de febrero, se publicaba la Orden General Nº 1133 del Estado Mayor, en la que se decía: "Habiendo encomendado la Superioridad al señor Marcelo Paillette, la enseñanza de la aviación a un determinado número de oficiales del Ejército, se ha resuelto abrir en esta oficina un registro de los que deseen recibir esa enseñanza, a cuyo efecto los interesados se dirigirán al Estado Mayor General por conducto correspondiente, solicitando la inscripción".

Entretanto, se nivelaron las pistas, se alzaron los hangares, se montaron "El Aguila" —que así se llamó el "Farman"— y el monoplano. El capitán San Martín colaboraba en esa presurosa organización que tendía al funcionamiento de la Escuela.

LA HISTORICA CEREMONIA.

En la mañana del 17 de marzo —se han cumplido, pues, treinta y ocho años— se reunieron en el campo de "Los Cerrillos" los alumnos, Paillette, los mecánicos de éste y un grupo de soldados que habían sido adscriptos a la Escuela.

Se realizó una breve ceremonia, dándose lectura a la Orden General que lleva el número 1155, en la que se mencionan los nombres de los oficiales que seguirían aquel primer Curso de aviación.

Eran ellos, el capitán José San Martín, Teniente 1º Ramón Arambillete, tenientes 1os. graduados, Gregorio Alvarez Lezama, Pedro Mazzoni y Juan Manuel Boiso Lanza, tenientes 2os. Braulio E. Duarte y Juan B. Vértiz, alféreces Enrique Prado, Cesáreo L. Berisso y Santiago Guido.

Encargado del campo sería el capitán de fragata don José Carrasco y Galeano y por su grado, San Martín vino a dirigir la parte militar del alumnado.

De aquella entusiasta pléyade, quedan solamente Berisso, San Martín, Mazzoni y Arambillete.

Poco tiempo duró la primitiva Escuela, en la que hubieron aventuras de toda clase, la "escapada" de Berisso, el aprendizaje de casi todos los alumnos ,algunos de los cuales, al tiempo de terminar el contrato de Paillette, estaban en condiciones de obtener sus "brevets" de piloto aviadores.

Pero fué en el campo de "Los Cerrillos", hace casi ocho lustros, cuando en tiempos en que el vuelo mecánico hacía pininos aún en Francia y Estados Unidos, que nacieron pujantes y soñadoras, las alas militares de la patria.



DIGAMOS ALGO DEL OTOÑO... —

NO hay duda de que siempre se han ocupado de él los poetas. Y exaltado como cumbre de plenitud, cuando lo fecundado en primavera se halla ya en su sazón y en su abundancia. Asimismo también han divulgado sus tristezas, la desolación de sus parques deshojados por las ráfagas y todas las demás estampas conocidas, melancólicas y agonizantes, que sirvieron para simbolizar la decadencia de la belleza, de la juventud y de la energía. Y es curioso; el alma popular ha recogido siempre esta última versión del otoño para representárselo y también para utilizarlo como referencia cuando quiere expresar aniquilamiento, declinación y angustia. Ha sido, y es, la estación más calumniada porque aún teniendo los esplendores del verano, la abundancia de las cosechas, la confirmación de la plenitud prometida, sus otras señales, irremediablemente crespusculares, priman sobre las brillantes y efectivas, anulando con sus presagios invernales la alegría vivida ya, la superación consumada. ¿Pero por qué precisamente debe ser así? ¿Por qué hacer resaltar la incipiente decrepitud apenas pisamos sus umbrales todavía alfombrados de rosas? ¿Por qué relacionarlo con la extinción del júbilo, de la alegría y el optimismo, si todo ha de renacer muy pronto? Hay una sola razón para ello, una sola razón para que no tomemos en cuenta más que esa faz de transición hacia un triste invierno, y esta es que, voluntaria e involuntariamente, lo comparamos a nuestra propia vida.

UN AFICHE EFICAZ — POR LINO PALACIO

LIQUIDACION

LA IDEAL

¡EH!

LIQUIDACION

LA IDEAL

LIQUIDACION

LA IDEAL

TIENDA LA IDEAL

LINO PALACIO 45

VIVIMOS UN SOLO OTOÑO; POR ESO NOS DAN TRISTEZA TODOS... —

He ahí la razón escondida, he ahí la clave de las nostalgias, de todo el desánimo. Tristeza nuestra, humana, por el otoño de la vida que ya se avecina o que estamos viviendo; tristeza que cantaron los poetas antiguos y a la que siempre es posible agregarle algo personal, una fibra nueva, un tono más... Nunca nos cansaremos de buscar en sus fases declinantes todas las semejanzas con los factores adversos que salen a nuestro encuentro a medida que avanzamos en el camino, en el gran camino. El decaimiento del vigor, la merma de la lozanía, el lento descenso de la voluntad y la mirada retrospectiva, que tanto abarca lo soñado y lo hecho como lo malogrado en la lucha diaria y que nos da la evidencia del otoño cabal, irremediablemente único y en el que, si la cosecha es pobre o decepcionante, tenemos la certidumbre de que ya no habrá más primaveras ni estíos para que florezca ni se sazone otra mejor.

Estas impresiones, que la mayoría llevamos dentro del corazón sin atrevernos a definir, van a colmar, si es posible más aún, la copa que rebosa de tristes augurios en cada otoño que nos toca vivir. Nos la brindan todos los años, desde el despertar consciente de la niñez, la tristeza y la inquietud extrañas que inspiran la alfombra de hojas muertas y los negros nubarrones que son arrastrados por el viento. Luego, el canto de los poetas, la paleta de los pintores, el misterio infinito de la música, lo acendran hasta convertirlo en este sentimiento que habla de lo perecedero entre los árboles desnudos y sobre la tierra en reposo después de su gestación. Eso sentimos, aunque sabemos que renacerán las hojas y que el pálido cielo se volverá de nuevo ardiente y luminoso cuando pase el rigor benéfico del invierno.

REHABILITEMOS AL OTOÑO PORQUE ES PLENITUD —

Se rechazan más que nunca los estilos decadentes, la ciencia ayuda al arte y éste no desoye la voz sabia, aunque la convierta en vibración únicamente. Decimos esto porque si todo tiende a saturarse de utilidad, porque si se halla aplicación a muchas cosas que antes se desechaban, porque si ya el hombre, en su esfuerzo físico y mental es comprendido y alentado y luego recordado como la palanca de las milagrosas moles levantadas, también en su otoño, en su plenitud, debe alejarse de toda sensación de decadencia, de toda inhibición que le contagie versiones anticuadas, de toda valla que lo cohiba antes de tiempo y le muestre un final sin sueños y sin rumbos. Aquella estampa del otoño, melancólica y nostálgica, tendrá que ceder en primacía a la otra, la de la plenitud lograda. Parece esto algo imposible, pero la misma costumbre está cediendo ya y la influencia en el ánimo, y por lo tanto, en el esfuerzo colectivo, tiene su centro nervioso que reacciona ante las llamadas de una y otra índole. Por lo pronto, ya calificamos como algo "demodées" esos versos otoñales que se basan puramente en el agente de un paisaje deprimente y mustio. Nos hacen recordar a aquellas novelas, también pasadas de moda, de heroínas pálidas y anémicas que invariablemente morían, más que de amor, de enfermedades terribles. Se mezclaban los sentimientos y los microbios en una trabazón tal, que ahora, con los aportes de la ciencia y de la higiene modernas, nos sería muy difícil de presentar exactamente en un cuadro igual.

Otra época, otras sensibilidades y casi puede decirse, mirando alrededor nuestro y aspirando el nuevo sentido de la vida, otros otoños que nos permitirán prolongar mucho más la belleza del estío y sobre todo nos permitirán pasar, sin desmayos de terror, al invierno transitorio y, lo que es más importante... al invierno definitivo que tanto tememos.

A DOS PASOS DE LA MUERTE

(Continuación de la pág. 55)

...ntó de libertarse, pero no lo dejé irse. ...tábamos muy cerca de mi casa para te... ...r más problemas ahora, y yo tenía un ...mor terrible a que hubiera pánico.

—Quédese aquí — dije y lo sujeté. De...s de él, la *stewardess* que estaba ilesa ...aproximaba y lo empujaba, y de pronto ...aba en el asiento situado detrás del ...o, junto a la ventanilla.

—¿Dónde está mi esposa? — me pre...ntó, con la voz muy baja. ¿Y qué ha...a de decirle? Pensé.

—Está bien ,a salvo — dije.
—Murio.
—Está bien — repetí.

—Ruth — dijo. ¡Oh, Ruth! — repitió en ...z baja. Después, a gritos, llorando:
—*¡Ruth!*
Y una mujer gritó:
—*¡Joe!*

Y él se inclinó violentamente hacia ...lelante.

Yo miré por el pasillo buscando a su ...posa.
—Aquí, Ruth, aquí — dijo él.

Ella se adelantó echándose sobre nos...ros, con los brazos extendidos hacia él ...él con los brazos tendidos hacia ella. ...s piernas de ella estaban por encima de ...l y él la sostenía por los hombros. El ...ería levantarse y darle su asiento, pero ...o se lo impedía. Yo la sujetaba a ella ...or las piernas y así estaba tan segura ...on nosotros como en cualquier parte. Ya ...abía habido bastante movimiento.

Los vi abrazados, con las caras juntas, ...s tres muy juntos en un bolsón común. ...l estaba temblando todavía. Ella sostenía ...cara de su esposo entre sus manos pa...ra que dejara de temblar.

—Jamás veremos a nuestros hijos, Ruth.
—Sí — dijo ella con furia—. —Sí — ...repitió moviendo la cabeza, como tratando ...e meterle la idea en la cabeza a él.
—Estamos a salvo — dijo.
Y volviendose hacia mí :
—Dígale que estamos a salvo.
—No se preocupe.
Mientras hablábamos, nuestras caras es...taban las tres muy juntas.

—Estamos a salvo —dije.

El comenzó a rezar. Le oí orando. Ob...servé cómo ella sollozaba y al parecer re...petía silenciosamente lo que él decía. Se...guían abrazados. Nunca me sentí más so...lo. El avión comenzó a posarse, corriendo ...rápidamente, con los motores tosiendo un ...poco. Sentí una pequeña sacudida, luego ...otra y otra, y estábamos en tierra.

Diecisiete minutos. Lo supe más tarde. ...El piloto había llamado a Denver a las 2 ...y 39 a. m., dando cuenta de dificultades, ...y descendimos a las 2 y 56 a. m.

En el aeródromo de Denver, abrieron la ...puerta desde el exterior y los bomberos ...colgaron una escala del avión.

No pude ver el techo roto. Los demás se quedaron alrededor del aparato plateado y averiado, los hombres abrazados a sus esposas, las mujeres con los niños y el matrimonio joven, con su bebito de diez meses en una cunita de mimbre, todos mirando el techo y mis malditos ojos míopes, no podían ver a tanta distancia.

Pero vi al médico y los empleados salieron, detrás de ellos, sosteniendo con cuidado la camilla con su carga inconsciente. Vi a una mujer caminando a su lado hasta la ambulancia; corrí para identificarla y la reconocí como la esposa del hombre que se había sentado a mi lado al principio.

Me dijeron que había sufrido un colapso cardíaco. Todavía tenía vida, pero estaba muy malo. No sabían. Podía resultar cualquier cosa.
Quise decir algo, decirle algo a la esposa y no pude.

Nos llevaron al edificio de la Administración. No había excitación. No había prisa ni nadie salió a recibirnos. La gente del edificio de la administración, se limitó a estarse tranquila, observando, y nosotros, todos nosotros, nos sentamos en grupos silencisos y como extenuados. Ninguno tenía heridas graves, excepto el hombre que había sufrido el colapso cardíaco. Para él todo había terminado. Había muerto.

Pero podía ver y me dirigí al café, deteniéndome en un círculo de pasajeros que estaba alrededor de nuestro capitán.
Se hallaba un poco cansado y su cara estaba de un color grisáceo, iluminada por una luz blancoazul. Su gorra la llevaba hacia atrás y movía la cabeza lentamente mientras un pasajero lo felicitaba.

—Ya les dije — murmuró —. Nada tuve que ver con esto. Dios viaja mucho. Estaba viajando esta noche.
Sentí silenciosamente y dije: *Amén.*
Seguí caminando hacia el café cuando oí pronunciar mi nombre.

Me volví y vi a un hombre de mediana edad, de piel bronceada, que repetía mi nombre y caminaba hacia donde estaba yo. Era de la Junta Aeronáutica Civil, me dijo, y preguntó si podría yo hacerle alguna declaracion.

Le dije que sí y le pregunté, ¿pero y por qué yo?

Me respondió:

—Hágame la declaración.
Le conté lo que sabía. Lo apuntó y después me acompañó fuera del edificio y hacia la izquierda hasta pasar un *hangar* y después otro.

Por último, penetramos en un tercer *hangar.*

Allí estaba nuestro avión. Ahora, al fin, vi el daño que sufrió. Y puedo decirles que era como si yo estuviera mirando el rostro horriblemente desfigurado en un amigo.

Lo que quedaba del motor número tres, negro de petróleo, roto, era una serie de hierros salientes.

Entonces me dijeron:

El motor número tres había perdido su hélice, que fué a dar contra el avión, haciendo pedazos el fuselaje. Podía verse el lugar por donde penetró en el avión

El hombre me sonrió:

—¿Preguntó por qué queríamos una declaración de usted?

Asentí.
Señaló al fuselaje.

—Cuando la hélice penetró, destrozó la nave en el lugar donde estaba su asiento. Cuatro pulgadas detrás de las espaldas de usted.

Sentí frío en el cuello y como si el pelo se me pusiera de puntas en la cabeza, y de súbito sentí un sudor copioso en las manos y recordé cómo me había dolido la espalda.

—¿Quiere ver? — me invitó...

Moví la cabeza negativamente. Me alejé de él y del avión y salí caminando del *hangar*, sumiéndome en la oscuridad de la noche.

No había señales del amanecer en el horizonte, ni siquiera una suave brisa. Había solo frío, era una noche oscura. Volví al edificio de la administración y compré un pasaje para volar hasta St. Paul.



CRONICA DE LONDRES

LA MODA DE 1951 EXIGE UNA SILUETA ESBELTA

Las nuevas y fascinadoras telas de rayón

por ***VICTORIA CHAPPELLE***

(Escritora internacional de artículos sobre modas y ex editora de la página femenina del periódico "Daily Mail" de Londres y París).

LA moda de 1951 exige una cierta medida de disciplina, ya que es éste el único medio de que la mujer elegante pueda lucir ventajosamente la nueva línea impuesta por los modistos: la silueta enfundada y ceñida. Claro está que una buena faja contribuirá en mucho al mejoramiento de la silueta, pero no basta con una figura esbelta; para lucir debidamente los nuevos modelos es necesario poseer también flexibilidad y donaire. Po. eso las que deseen adoptar la moda de los trajes ceñidos y moldeados al cuerpo harán bien en acudir antes al masajista y al especialista en cultura física.

La silueta enfundada no es exactamente nueva, pues estuvo en boga de 1930 a 1932, salvo que en esa época no se usaban los trajes de hombros descubiertos. Las modas de entonces no difieren en mucho de las de hoy, pero los estilos de la actualidad son más originales. Por ejemplo, el modelo que ilustramos aquí y que lleva por nombre "Dama de negro". La falda, en tafetán negro muy tieso, lleva bordados de azabache en bandas horizontales; esto constituye un adorno muy atractivo, pero puede sentar muy mal cuando la silueta de quien lo lleva no se presta a ese estilo. Sin embargo, la amplia esclavina sobre el bolero ayuda a causar el efecto deseado por el modisto, es decir, hacer que las caderas parezcan más esbeltas mediante el ardid de concentrar la atención sobre los hombros. Este es un traje muy apropiado para fiestas o para salir a cenar.

Muchos modistos parecen inclinarse este año hacia el uso del azabache para adorno de sus modelos. Vivian Porter, por ejemplo, lo aplica a la blusa y la cadera de un vestido de baile en tafetán negro; la falda está cortada en paneles, cada uno de ellos redondeado en la parte superior para hacer juego con la blusa. Redman y Chapman (Londres), prefieren, sin embargo, los toques de color para sus creaciones, colocando una delicada pechera de chiffón plegado color rosa en un vestido de terciopelo negro, y una enagua también de chiffón plegado, que asoma por un corte en la falda.

Uno de los detalles más interesantes de las modas de trajes de noche en la actual temporada, es la combinación de telas contrastantes. Una tela de brillo, como el terciopelo, se combina con otra tela mate; o bien una tela que se presta admirablemente al drapeado se combina con otra muy tiesa. Julián Rose nos da un perfecto ejemplo de esta moda en un traje cuya falda es de satén azul cielo, que envuelve la silueta y semeja el cáliz invertido de un lirio; la blusa es de terciopelo azul marino, terminada en el escote con dos largas tiras de la misma tela, que se echan hacia atrás sobre los hombros a modo de estola griega.

Una de las telas más en boga este año es el tafetán tieso, que no sólo tiene muy buena caída, sino que también tiene un aspecto lujoso y atractivo. Julián Rose presenta un modelo en esta tela de falda muy ancha y de diseño sumamente encantador; dicho traje lleva tres volados plegados que suavizan la línea de la blusa (de hombros desnudos), y caen a un costado de la falda a modo de cascada.

Muchas de las telas que se usarán este año son de rayón, y constituyen una verdadera revelación por su contextura, colorido, estampado y acabado. Las que más se destacan son los crepones de rayón lavables, y estampados con pantalla de seda. Hace poco, la Federación Británica del Rayón y Fibras Sintéticas exhibió una imponente colección de telas que habían sido lavadas muchas veces (algunas de ellas, cincuenta veces), sin que por eso se hubiesen corrido los dibujos estampados con pantalla en seda y sin que sufrieran daño alguno los delicados colores. Esta es una noticia de suprema importancia para quienes viven en países tropicales, donde es imprescindible lavar los vestidos con suma frecuencia. Además, se ha inventado un procedimiento especial para que los rayones no se arruguen. En Lancashire, el más famoso centro de la industria del rayón de la Gran Bretaña, los fabricantes hacen todo lo posible para satisfacer los gustos de los consumidores de ultramar; por ejemplo, para muchos países del hemisferio austral se diseñan rayones [illegible]ales, con motivos florales típicos, estampados [illegible]alla de seda.

HA REGRESADO FELIPE

(Continuación de la página 13)

Por las noches, suspicaz y zaherido, Esteban observaba a Celina, le hacía veladas preguntas y advertía como la buena mujer, ingenua y algo trivial que había sido, iba cediendo paso a una muchacha aplomada, con un léxico de encargo para frecuentar ambientes cultos, con una personalidad pulida con opiniones propias, con un florecimiento físico que rejuvenecía sus movimientos, afirmaba sus gestos y la embellecía más aún.

Viéndola cambiar al contacto con Felipe y sabiendo que tenía mucha razón aquel que dijo: "*sólo poseemos de la mujer amada, lo que ponemos de nuestro en ella, modificándola*", Esteban llegó a un triste mediodía en que en su hogar se almorzaba pato al horno con papas, su comida predilecta. Celina comentaba la selección de cuadros que Felipe iba a exponer la semana entrante y decía:

—... por otra parte —según hemos observado en el salón hace tres meses — ya sabes Felipe que la generación de pintores actuales está muy pobre. Necesitarán ver también tus primeros cuadros de París, para que comprendan la evolución. Serás su maestro; les inyectarán ese vigor y esa poesía que tienen tus telas. Se deslumbrarán viendo de qué modo has llegado a esos *amarillos y esos rojos cantores* que hacen las delicias de uno que observe un cuadro tuyo. Te necesitan Felipe y...

—Oyela... óyela, Esteban — aulló alborozado Felipe. —¡Esa que habla es mi alumna! Y pensar que a esta futura gran crítica de pintura, tú la tenías secuestrada en una cocina lavándote los platos...

—Rojos *cantores*... amarillos *dulces*... La *ternura* de los violetas y la *intimidad* de los ocres Dégas. Conozco toda esa chachara... — repuso Esteban mordiendo una papa con rencor.

—En mi "atelier"... — prosiguió Felipe.

—¿Tu "atelier"? ¿Te has instalado al fin?

—¿No te lo habíamos dicho? Le he cedido el altillo a Felipe —dijo Celina sencillamente.

—Es provisorio. Creo que no tardaré mucho en irme...

—¿Esperas algo particular? — insinuó Esteban.

Y Felipe, el Gran Felipe, lo miró de frente y contestó:

—Sí.

*

El dormitorio estaba lleno de humo y Esteban se paseaba, fumando. Recostada en el lecho, con la ropa de calle aún, Celina, embelecida por el rubor vencido que traslucía su rostro, terminaba su discurso de 14 minutos, dicho en voz baja y controlado palabra a palabra por Esteban:

—...tenía que suceder. Mi vida era incolora, vacía y chata. El trajo para mí los paisajes ignorados, pobló mis ojos de caminos brilantes, rojos, amarillos, lilas! No soy culpable de haber descubierto una vida interior... sin embargo es así. Y ya no tiene remedio; tanto bueno he aprendido junto a Felipe y tan mejor que antes soy, que aquí me ves: explicándote razonablemente por qué tú y yo vamos a separarnos. Antes, la primera noche de mi deslumbramiento, quizá me hubiera fugado sin decirte una palabra. Hoy no. Te asombras de mi voz, de mis palabras y mis gestos: Sin embargo, ya que soy capaz de decir y hacer estas cosas sencillas y límpidas, debes avergonzarte de no haberlo previsto tú.

—Mi previsión debió iniciarse con no traer a Felipe a casa... — susurró Esteban, vencido.

—Es probable. Sin embargo... no sé. Felipe es el encantamiento maravilloso que siempre he necesitado... sin saber que lo necesitaba. Un día cualquiera llegaría Felipe — hoy o dentro de 10 años — y me deslumbraría. Supongamos que tú fueras capaz de borrar ahora, con un gesto de tu mano, todo lo que hay de nuevo, puesto por Felipe, dentro de mí. ¿Y qué?...

—Vete... no hables más.

La voz de Celina se hizo extrañamente hombruna. Y dijo:

—¿Me oye? Ah, ya se despierta. Vamos, marche a su casa si no quiere que lo lleve a terminar la noche en una comisaría.— Es una vergüenza que se quede tirado en la vereda. ¿Recuerda dónde queda su casa?

Esteban aspiró el aire frío con ansias; casi riendo de felicidad, contestó:

—Sí... Perdone ,agente. Es cierto, bebí mucho. Esperaba un taxi y me quedé dormido. Qué vergüenza...

Se le iba la cabeza, en ese alucinante sopor que cae sobre el que ha dormitado ebrio y es despertado de golpe:

—Ah... allí hay un coche... ¡Taxi!

—Es mejor así. Suba. Tambaleante, Esteban subió; una idea fija andaba ahora en su cabeza:

—¡Agente! — el hombre uniformado se acercó —. ¿Usted cree en milagros?

—¡No! — dijo el defensor de la ley.

Sonriendo ya dentro del auto, Esteban agregó:

—Aquí, dormido, tuve un sueño muy malo. Y necesitaría un milagro... un sencillo milagrito suficiente como para que Felipe, no llegue nunca!

—Chofer, lléveselo — ordenó el policía. Está diciendo zonceras.

El coche arrancó.

"Ya es tarde para que trates de impedirlo. Te has retrasado diez años. Llegue Felipe hoy o cuando sea, sucederá lo mismo..."

—¡Un milagro!... Un milagro... Un milagro... — siguió repitiendo Esteban, abochornado.

*

Abriendo la puerta de su casa, se topó con Celina que venía a abrir.

—Esteban!... — exclamó la mujer. —¡Mira la hora! ¡Y has estado bebiendo... para colmo!

Sintiendo que se anudaba su garganta, el hombre preguntó con suavidad, con una desesperación que estaba más allá de sus fuerzas:

—Felipe... Felipe, no ha llegado, ¿verdad?

—Ve a componerte un poco, Esteban— le respondía Celina (cariñosa y solícita ama de casa), mientras él sentía el mundo abrirse bajo sus pies. Felipe está esperándote desde hace una hora...

EL ROBO DEL RABICANO

(Continuación de la pág. 21)

—¡Este no es mi caballo! — dijo.

Maña vió por la lividez de la faz del policía que convenía no contradecirle en terreno tan resbaloso para él.

—Y... no será... —dijo dulcemente calmo—. Si usté lo dice.

El comisario ya no le escuchaba, le volvió las grupas como si huyera de una muerte. Por sobre el campo se tendían los primeros rayos del sol. El viento madrugador lo serenaba. Llegó al local. Al abrir el portón vió al caballo oscuro del sargento levantarse del suelo, sacudirse, y alzar el hocico para relinchar al compañero. Miró el suyo bañado en sudor. En la mente la imagen de Maña se le fijó hasta dañarle.

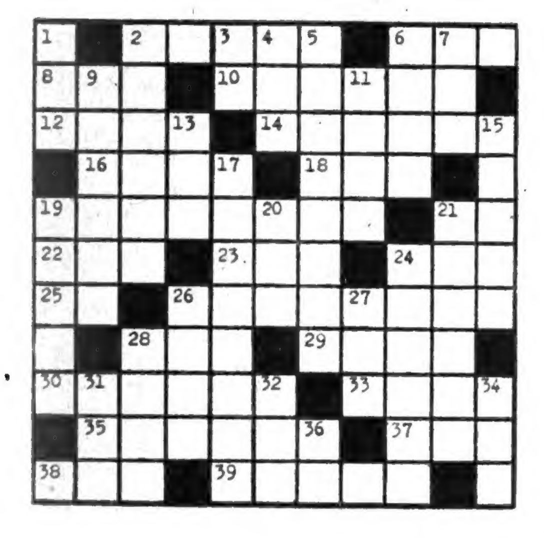
Reaccionó ante la idea que hubiera sido víctima de una burla, diciendo:

—¿Pa qué sería comesario yo, si esa desgracia se burlara de mí?... ¡Acá hay algo raro!... Este no ha de ser mi caballo... Luego he de saber del mío, a lo que venga el sargento.

Apeóse y sin desensillar, babeando rabia, salió del corralón.

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 261



HORIZONTALES. — 2. Voz del verbo calmar; 6. Ciudad de Bélgica (Henao); 8. Guacamayo, ave trepadora; 10. De Laponia; 12. Moneda imaginaria de los portugueses y brasileños; 14. Viento violento sudeste, en Europa; 16. Krach, quiebra; 18. Dádiva, liberalidad; 19. Cantera de arena (plural); 21. Interjección; 22. Terreno comunal para pastos; 23. Segundo hijo de Noé; 24. Igualdad de nivel de las cosas; 25. Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter; 26. Que destila resina; 28. Exactamente divisible por dos; 29. Mal de ojo, especie de maleficio; 30. Que huele alguna cosa; 33. Conjunción adversativa; 35. Obra que relata los acontecimientos año por año; 37. Onomatopeya del ruido de un golpe; 38. Persona encargada de criar o educar a un niño; 39. Adulación

VERTICALES. — 1. Hacer don; 2. Almendra de cristal que cuelga de las arañas; 3. Décimacuarta letra del alfabeto español; 4. Adverbio de comparación; 5. Enfermedad que ataca en un mismo punto a varios individuos a la vez; 6. Anona, fruta; 7. Onomatopeya del ruido que producen ciertos golpes; 9. Recreación, diversión, distracción; 11. Uno de los palos de la baraja; 13. Apócope de santo; 15. Puesta de un astro; 17. Vasija con mango que sirve para guisar; 19. Refugio, retiro, amparo; 20. Acusativo de pronombre personal; 21. Casa grande, caserón; 24. De color que tira a rojo; 26. Bahía natural o artificial; 27. Pronombre personal; 28. Castigo; 31. Composición poética de origen provenzal; 32. Aparejo que sirve para cazar o pescar; 34. Género de mamíferos carniceros plantígrados; 36. Adjetivo posesivo.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 260

A		A	C	T	U	A	L		F	A
B	A	R	R	E	R		I	D	A	
	A	M	I	R		J	A	I	M	E
A	R	A	S		H	O	R	R	O	R
N		R	O	T	O	R		A	S	A
I	M		L	I	N	F	A		A	R
B	A	O		G	R	E	D	A		I
A	C	L	A	R	A		O	S	L	O
L	O	I	R	A		A	R	T	O	
	C	A	M		A	B	A	R	C	O
Y	A		A	C	L	A	R	O		O

LA PITANGA DE LOS MATREROS

(Continuación de la página 15)

ausentado, también, los tres saquitos de oro.

Aprovechando nuestro sargento el recrudecimiento del holgorio, hábilmente se zafó de la pieza revuelta.

Antes de regresar el negrito con las compras de lujo, la policía rodeó el rancho del baile.

Al oír el metal de los sables, de los estribos y el casco y la tos de los caballos policiales, los dos matreros trataron de ganar la puerta interior para salir.

No fué posible.

Un montón de policianos se les vino encima.

Entonces, empuñaron los facones y empezaron a forzar una brecha de escape a punta, revés y hacha. Hiriendo y pechando, consiguieron hacer girar para adentro los cuerpos de los soldados. Y ya iban a cantar su hazaña, poniendo el pie afuera, cuando el bendito sargento franco, atropellándolos con su daga, le abrió a Lucas Gayoso, en curva extensa y a lo ancho, las ropas y la piel a la altura del medio vientre.

El joven matrero estuvo por derrumbarse. Sintió que el redaño se le caía y enfriaba, arqueándolo de peso ,angustia y pánico.

Entonces, mientras Lino Almeida enfrentaba al sargento imprevisto, Lucas Gayoso, como pudo se envasó y aseguró los intestinos con la bombacha, la golilla y el cinto Subió, en un acucio increíble de salvación, al caballo. Y dando espuelas, arrancó a galope.

Lino Almeida, con un ponchazo brutal a los pies, mandó el sargento al suelo, coyuntura bien medida y calculada que aprovechó para saltar sobre su cabalgadura y largarse en dirección al galope orientador del compañero prófugo y mal herido.

IX

Sesteaba el pueblo en su modorra de salmuera y chicharra.

Un anciano, cojeando sobre un garrote de monte, entra al consultorio del doctor Daniel Cacheiro.

—Vengo por un caso raro.

—Hable no más.

—No se asuste, doctor. Soy un matrero. Pero, no soy un mal hombre.

—¿En qué puedo servirlo?

—A mí nó, doctor. A mi compañero.

—¿Qué le pasa?

—Anoche bajamos a las chacras, a un baile. Y en una pelea con la policía, le sacaron las tripas afuera. Está que se muere. Dígame, doctor, qué debo hacer con él. Cómo tengo que tratarlo. Qué hay que darle. Ya casi ni habla...

El doctor Cacheiro se pone en pie.

—¿Dónde está?

—En el monte, escondido.

El doctor Cacheiro abre una valija pequeña y la llena de sus adminículos y chucherías quirúrgicos.

—A sus órdenes ,amigo. Pero, ¿cómo vamos?

—Dejé los caballos en lo de Trifón Quintana. Allí podemos montar.

—Salimos enseguida. Aguárdeme un segundo.

Piezas adentro, acercándose a su esposa:

—Maruja. Mándame el sulky a la chacra de Trelles. Voy a una operación de urgencia.

Vuelto al matrero joven, disfrazado de viejo caduco,

—Vamos.

X

Este doctor Cacheiro era un protagonista de la épica médica.

Casos como el que acababa de presentársele, sabía resolverlos con un relámpago generoso de su voluntad.

Lino Almeida que lo sabía, se había venido con los dos caballos, porque lo conocía. Y confiaba en el resultado de su diplomacia. Por eso se había ofrecido como enfermero repentino y obediente. . .

XI

Cortando campos, para ganar distancia y tiempo, allá van el matrerito del despiste claudicante y el gaucho de la medicina épica, jinete de levitón sobre la cabalgadura del matrero destripado.

Al entrar en la selva, Lino Almeida, como quien bromea en serio, adelanta:

—Mire, doctor, que nosotros los matreros pagamos lo que debemos con pitangas Es nuestra única moneda.

—Chica paga me ofrece. Usted no sabe lo que le gusta a mi mujer el guindado de pitangas.

—Pues cuente, doctor, con la mejor maleta de pitangas que ha visto en su vida.

Terminada la operación, Lino Almeida acompaña al doctor Daniel Cacheiro hasta la chacra de Trelles.

XII

—Compermiso, doctor. Solamente yo puedo andar con esto. Son muy delicadas estas pitangas.

Y, levantando la tapa del asiento delantero del sulky, aloja allí con sumo cuidado la maleta de la fruta indígena prometida.

Después... el doctor Daniel Cacheiro mueve el caballo del pequeño vehículo en dirección al camino Real.

Lino Almeida, llevando de tiro la caballería de su compañero, regresa a trote receloso hacia la entrada espesa de la guarida.

XIII

— ¡Daniel! ¡Daniel! ¡Esto no es pitanga! ¡Esto es oro! ¡Una lluvia de monedas de oro!

El doctor Cacheiro, al contemplar aquel milagro de la vida, sentencia, humanamente, trayendo para adentro el sentido de lo que dice:

—Así es casi siempre la pitanga de los matreros. ¡Sorpresa de oro!

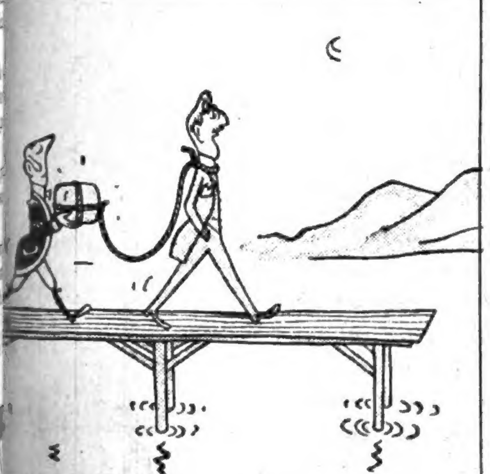
HUMORISMO EXTRANJERO

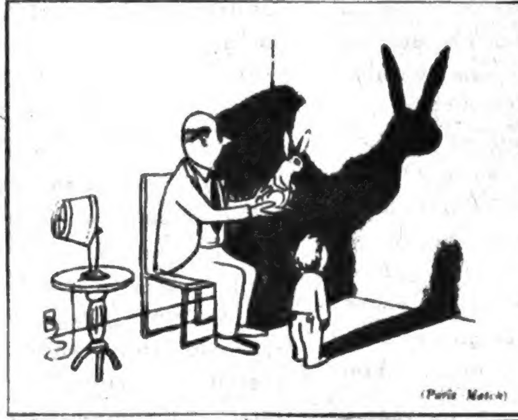


—Pero señora, ¿no hay nada en que yo pueda ayudar? Hacer hervir el agua o cosa por el estilo...



—¡Es la última vez que compramos caballos de circo!...





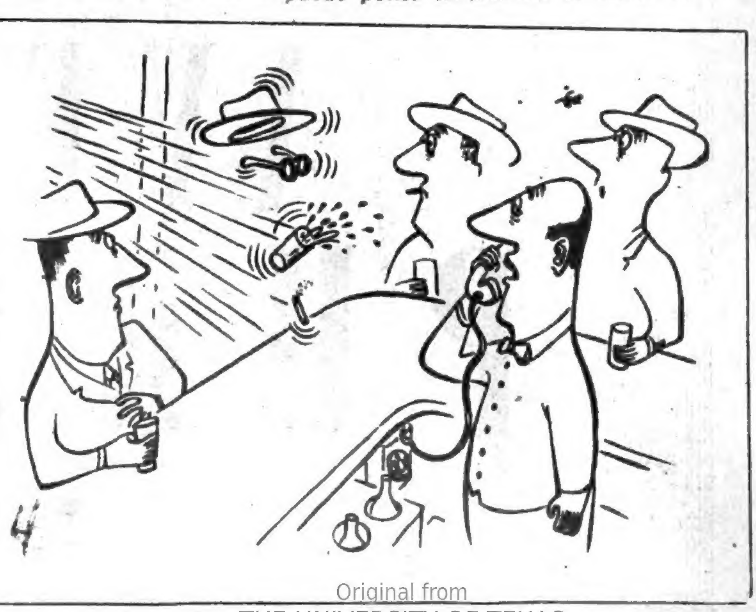


—Henos aquí de nuevo... Ricardo no puede poner en marcha el coche...





—Perdí de nuevo, Alí. Trae otra rubia...



—¡No, señora Simpson!... ¡Acaba de salir en este momento!

"PUBLICIDAD"

AL COMENZAR EL AÑO ESCOLAR

Cuando los niños deben comenzar las clases es necesario atender cuidadosamente a su estado de salud, para que la escuela no les sea perjudicial en vez de rendirles beneficio. Han gastado energías en la playa o en el campo y han soportado la agobiante temperatura estival, tal vez pasaron por alguna enfermedad de estación. Y, de todas maneras, comienzan una labor que les exigirá esfuerzo mental y físico durante largos meses.

Es muy conveniente que un médico los examine y constate si su estado de salud es perfecto. Luego, deberá proporcionárseles una adecuada alimentación, que es el principal fundamento para que aprovechen de la escuela.

La avena laminada es especialmente indicada para la nutrición de los escolares. Contiene el más precioso conjunto de elementos: vitaminas, calcio, proteínas y sales minerales. Alimentados con avena, los niños están fuertes de cuerpo y de cerebro. Son robustos y aplicados: buenos escolares.

AVENA PURITAS

FAVORECE LA OBRA DE LA ESCUELA

